

MAQUIAVELO Y LOS EMPRESARIOS

E. Morata

1- EL PERFIL DEL EMPRESARIO

Donde se demuestra que los empresarios utilizan todo tipo de técnicas maquiavélicas en sus negociaciones con los empleados y las otras empresas.

Necesidad del estudio de la personalidad del empresario:

-Iñaki Piñuel es un directivo de recursos humanos y psicólogo que ha publicado libros sobre el "mobbing" y , recientemente, el libro: "EL JEFE PSICOPATA" en el que estudia distintas personalidades de empresarios y sus perfiles psicológicos.

Hacia falta un libro así, después que por muchos años los psicólogos de empresa han publicado muchos libros analizando los perfiles psicológicos de los trabajadores con el fin de tenerlos controlados.

El mismo Iñaki Piñuel escribe en su libro que la culpa de los empresarios que tenemos ahora en España es de las escuelas empresariales españolas y sus temarios.

Si los psicólogos estudian las personalidades de los empleados, también deberían estudiar las personalidades de los empresarios.

Las escuelas empresariales españolas enseñan conceptos que todavía están en el siglo XIX y que en nuestra época del Estado del Bienestar a principios del siglo XXI son impresentables. Es necesario formar a un nuevo tipo de empresario para quien el dinero no lo sea todo y que posea una formación humanística que equilibre sus carreras científicas o de ingenierías.

La filosofía y los estudios empresariales :

John Dewey es el filósofo norteamericano que está detrás de la teoría de las grandes empresas y de sus conceptos en la toma de decisiones. A Dewey solo le interesaba lo que funcionaba: en sus libros habla frecuentemente sobre la incertidumbre de la vida, los peligros del futuro y los riesgos que afronta cualquier individuo en sus trabajos en un mundo muy imprevisible. Por eso, Dewey focaliza su filosofía en cómo hay que actuar para lograr el éxito y en cómo hay que tomar decisiones:

"La libertad es preveer, elegir, ver las oportunidades en la lucha por la existencia futura".

(Dewey, "Human Nature and Conduct")

Su concepción de la naturaleza es típica de la sociedad industrial: "La naturaleza solamente existe cuando es pensada y transformada por los hombres", repitiendo peligrosamente ideas que también hicieron suyas los fascistas italianos como Gentile. Tanto los capitalistas yanquis como Dewey como los fascistas europeos estaban fascinados por el poder de la tecnología para transformar la naturaleza, Marinetti el futurista cantaba a los aviones, a los autos de carreras, al ruido industrial.

Dewey dice a la gente y a los empresarios que solamente se ocupen de los problemas cuando se presenten, que lo más importante es seguir el sentido común, que la ciencia es ese sentido común, que la ciencia no depende de intereses

de grupo y (con una coherencia interna que es su verdad,) que el juicio es "una decisión directiva de actividades futuras," que los filósofos incurren en lo que él llama "la falacia filosófica" (en buscar un orden y una verdad que no existen en este Universo tan incierto), que la filosofía es reduccionista y simplificadora, que la naturaleza no existe sin el hombre , "cuyo destino es modificar su estructura".

Todos hemos oído muchas veces estas opiniones en boca de empresarios y de directivos. Dewey es el filósofo que sistematiza esta manera de pensar, tan genuinamente norteamericana y capitalista salvaje.

En realidad, el deweyismo es una variante de Comte: la "sociocracia" o gobierno tecnócrata que propugnaba el filósofo positivista francés, en que debe darse una disciplina del trabajo científico, con persecución de las "desviaciones" y en que solamente existan leyes matemáticas y físicas para el hombre.

Dewey escribe: "Es bello el consumo de los productos industriales, el goce parasitario de los frutos de la fatiga de otros " ("Art as experience").

Y también: "La ciencia nos da fuerza, precisión, control, instrumentos, máquinas y técnica para enfrentarnos a los peligros del mundo."

Preocupado por solamente "lo que funciona", Dewey desarrolla su teoría de las "ideas operacionales":

"las ideas operacionales dirigen los experimentos."

"Las ideas operacionales son solamente instrumentos, no importa si son verdaderas o falsas, sólo importa si son eficaces."

Cuando los empresarios y los científicos leen a Dewey, piensan: no importa si las teorías con las que estamos trabajando son verdaderas o falsas, lo que importa es que funcionen para fabricar productos y para ganar dinero. Con esta manera de pensar no es extraño que el siglo XX haya estado plagado de escándalos ecológicos causados por la ciencia y por la industria.

Otra frase de Dewey: "Los valores cambian como las nubes y solo son planes de acción". Así, los consejos de administración de las grandes empresas van adaptándose a los cambios sociales y políticos porque lo único que les importa son sus "planes de acción", lo que sea eficaz para ganar dinero y cuando deben tomar decisiones de millones de dólares, se guían por lo que "funciona" en medio de un mundo convulso.

Dewey: "Los utópicos acaban como escépticos o como fanáticos; hay que proponerse metas concretas realizables en las condiciones históricas."

¿Cuántas veces hemos oído esta frase en boca de empresarios,

de políticos de derechas y en sus votantes?

Al lado de Dewey también aparece Royce, el teórico de los seguros. Royce habla de la "Gran Comunidad" en que todos los peligros de la vida que tanto angustiaban a Dewey puedan verse cubiertos por las compañías de seguros. Royce incluso propone que existan seguros contra los daños provenientes de una guerra: hasta el momento, las pólizas de seguros incluyen una cláusula que invalida el seguro en caso de guerra, explosión nuclear, terrorismo o terremoto.

Royce concebía al Estado como un Dios del que cada individuo formaba parte y el deber de este Estado-Dios era el de asegurar todas las condiciones de vida de cada uno de sus ciudadanos.

En estos teóricos norteamericanos también encontramos el concepto del "desafío", que está muy insertado en la mentalidad popular en esos países. Encontramos este concepto en Herbert Spencer: el ambiente propone un desafío y el organismo responde desarrollando órganos, capacidades y talentos.

La filosofía debería criticar también a las escuelas empresariales y al oficio de empresario y de directivo.

2- EL PERFIL DEL EMPRESARIO

Estudiemos ahora el perfil psicológico del empresario de nuestros días. A ellos les gusta mucho hacer clasificaciones de sus empleados según su perfil psicológico. Es hora que nosotros tengamos también clasificaciones de los empresarios según su personalidad.

Al empresario actual le molestan , sobre todo, esos empleados que él llama "el tipo artista" y que, según él, viven según sus emociones, son solitarios, siempre están pensando en salvar al mundo, siempre están "en sus cosas" y se creen "especiales". El empresario los considera totalmente inútiles para su empresa. Los "artistas" no pasan el filtro de la primera entrevista con el director de Recursos Humanos.

El empresario busca atar al trabajador al comprometerlo con el futuro de su empresa y le obliga a entusiasmarse e implicarse personalmente en todo lo que ocurra en ella. Llama a esto "el contrato psicológico" pero en realidad es un truco sucio para conseguir más rendimiento de los trabajadores y lo enseñan en todas las escuelas empresariales.

Al empresario actual le molesta el estilo paternalista frecuente durante el franquismo y que probablemente a él también le tocó sufrir de niño . Por ello, el empresario actual prefiere el estilo que llama "flexible" . Richard Sennett en su libro "La corrosión del carácter", Ed. Anagrama ve en la flexibilidad, la fluidez y la superficialidad las características de las empresas actuales posmodernas, yuppies o simplemente pijas. Hay un aborrecimiento del estilo paternalista y autoritario de llevar las empresas , que los actuales empresarios relacionan negativamente con sus padres y el franquismo y por ello mandan ahora sin autoridad, delegan,

no se implican emocionalmente con sus empleados. Además tienen miedo a la rutina seguramente porque la vida de sus padres transcurrió durante muchos años en medio de ella. Por todo ello los pijos convierten la vida en un pastiche de vivencias sueltas. Es la vida entendida como un fluido. Es el tema del flujo en Platón, propio de los heraclitianos, y que Platón consideraba un error.

El empresario actual dice que no es posible la comunicación con gente que habla con códigos distintos y que tiene distintos intereses. De esta manera tan expeditiva, los empresarios se sacan de encima a todo aquel que los critica o que no interesa a su negocio. Simplemente no existe porque habla un "código" distinto.

Cuando leen libros, son como "El arte de dirigir" de F. Aelion ed. Gestión 2000 donde cita a Baltasar Gracián (pero no el de "El criticón" sino el del "Oráculo") el manual del hidalgo cortesano que todo lo resolvía con el "despeje" (con el encanto). Ser "asertivo" es entendido por este autor F. Aelion como hacer lo que a uno le da la gana, lo que a uno le interesa, no dejarse someter. Se exhorta a esta gente a que sean maquiavélicos "a la española" (tal y como enseñan Saavedra Fajardo y Gracián), es decir, con encanto y llenos de recursos. Físico fascinador, labia, ingenio diabólico, talento manipulador, facilidad para las relaciones humanas y para saber manejarlas a su interés.

Dicen frases como: "Un poco de manipulación nunca viene mal, hay que ser astuto, hay que expresarse de manera honrada y espontánea pero de la manera que te convenga".

Los empresarios aliados con los psicólogos de empresa :

Estudian psicología de la empresa, donde fichan a cada tipo de trabajador: los okupas, comunistas, anarquistas y antisistema son "frustrados". Todas las conductas posibles de un trabajador están clasificadas y fichadas. Sólo les interesa los trabajadores "buenos". Los "malos" no son asunto suyo sino de los políticos que se deba hacer con ellos.

Estas psicologías de la empresa tienen su razón de ser en la empresa, donde por la presión para producir se crea un mal ambiente donde florecen los malos rollos y las neuras como si fueran hongos. Una olla a presión , el caldo de cultivo per-

La psicología
de empresa no
sirve fuera de
la empresa.

-fecto para que aparezcan toda clase de anomalías de conducta. Se busca controlar a los grupos humanos dentro de la empresa. Pero fuera de ella, la psicología de la empresa no tiene ninguna validez. Se trata de una psicología muy especializada en un entorno muy especial que no es el de la calle ni el de la vida diaria. Es un entorno en el que los trabajadores son presionados, forzados, requeridos, solicitados dentro de las cuatro paredes de una nave industrial, en un ambiente cerrado y, por lo tanto, enrarecido y potencialmente "tóxico".

Pero los empresarios pijos aborrecen el ambiente "tóxico" en el trabajo. Ellos quieren un entorno agradable y cómodo sin nada que los haga sentirse culpables de nada.

El capitán Haddock sería el tipo de trabajador que ningún empresario contrataría. El capitán Haddock bebe, insulta, tiene golpes de genio, es irritable, se equivoca, se hunde. Y, sin embargo, miles de lectores de "las aventuras de Tintín" encuentran al capitán Haddock un personaje formidable e incluso admirable. Es una muestra más del divorcio que se da entre la vida real y la vida de la empresa, donde el capitán Haddock sería considerado un "indeseable" e "irrecuperable".
O el Dr. House... O Fernando Alonso, "conflictivo" según McLaren.

Estos empresarios hablan de la empresa flexible, de los cambios necesarios para remover la economía. Incluso en su vida privada tienen parejas flexibles y cuando una de las dos partes cambia, se disuelve la asociación. Alfred Marshall lo exponía mejor: "los cambios de trabajo, de asociación personal y de escenarios traen nuevas ideas, hacen ver las imperfecciones de los estilos anticuados, estimulan una divina

insatisfacción y desarrollan energía creativa". Los futuristas como Marinetti van a repetir todas estas tesis . Las nuevas máquinas empujan al hombre de los años 20 a vivir en un frenesí continuo , en un cambio perpétuo. Pero si esto conviene a los empresarios y economistas para hacer negocios y para que haya vida económica, no tiene por qué convenir al resto de la gente. Los pilotos de fórmula uno viven a doscientos por hora pero el resto de la gente no tiene por qué vivir así.

A los empresarios les gustan los cambios e incluso los buscan porque "en río revuelto, ganancia de pescadores ". Cuanto más revuelto esté el mundo económico, más oportunidades se presentan de hacer negocios. Las nuevas tecnologías llevan a las empresas anticuadas a la quiebra y los profesionales que no aportan nada nuevo desde hace años se les pre-jubila o se les despide mientras se contrata a la nueva guardia . Lo hemos dicho antes, es un estilo de vida futurista, a doscientos por hora. No tiene nada que ver con la vida real porque todo lo que hacen estos empresarios está causado por la necesidad angustiosa de vender productos, de sacar novedades y de que "no decaiga la fiesta del consumismo". Son como los músicos de éxito que siempre tienen que sacar alguna nueva canción de impacto o un nuevo disco superventas. Y si para conseguirlo deben echar a la mitad del grupo, lo hacen, cambian de productor, de compañía discográfica, de "look" como David Bowie, que cantaba aquello de "Changes". Lo que sea para vender el producto. Son todos mercaderes que crean una necesidad artificial de un producto para que ellos sigan ganando dinero. Y a nadie se le ocurriría poner a unos mercaderes

como políticos que dirigieran el país o como filósofos que nos dijeran qué es lo correcto y qué no lo es. Sería como poner a una banda de ladrones al frente del Estado.

Por ello mismo, no debemos hacer demasiado caso de las ciencias empresariales ni de la psicología de empresa. Están diseñadas para vender productos, para tener éxito y para ganar dinero. No tienen nada que ver con la verdadera vida, ni con la verdad ni con todo lo que es realmente auténtico.

El oficio de empresario no ha avanzado desde el siglo XIX y las escuelas empresariales siguen enseñando los mismos temarios que enseñaban en el siglo XIX. El concepto de empresario sigue siendo primitivo.

El amor en esta época no existe. Porque casi todo el mundo ha pasado por alguna escuela empresarial a hacer un máster en dirección de empresas o similar. Allí aprenden a llevar todos los asuntos de la vida como una empresa, sometiéndose a las leyes y los contratos entre socios. La empresa empieza cuando hay unos acuerdos previos sobre su constitución y su disolución, todo por escrito. La gente de nuestra época considera la vida en pareja como una empresa en que hay dos socios y unos acuerdos previos sobre el funcionamiento de la empresa y su final, si ocurre. No hay amor, solamente relaciones empresariales y jurídicas. Así es la gente de nuestro tiempo.

Hay algunos pijos que provienen de padres que se pasaron la vida peleándose, con fenómenos de celos, posesiones, tiranías. Para evitar todo esto, los pijos empresarios llevan su vida como una empresa.

La mayoría de empresarios y directivos pertenecen al tipo "pijo".

Los pijos no se equivocan nunca en sus decisiones en la vida pero esto no tiene ningún mérito porque ellos siempre escogen lo mejor de todo. Es fácil ver cuáles son los mejores barrios, los mejores pisos, las mejores ciudades, los mejores trabajos, los mejores países, la mejor gente. Esto se ve enseguida. Lo difícil es tener el dinero y el curriculum para acceder a todos esos ambientes. Todos sabemos que hay buenas tierras y malas tierras, que hay buenos barrios y malos barrios, ciudades jardín y ciudades industriales, países perfectos y países llenos de problemas. Esto tan evidente que escoger lo mejor no tiene ningún mérito.

Los pijos siempre escogen lo mejor:

Y los pijos, por supuesto, siempre saben elegir lo mejor que haya; van a vivir a la mejor ciudad, y en ella al mejor barrio y al mejor piso, se casan con el mejor hombre, tienen el mejor trabajo y el que más dinero da en cada época, se compran el mejor coche, llevan sus hijos al mejor colegio, cuando están enfermos van al mejor hospital (y el más caro) y cuando se van de vacaciones van al mejor lugar de la costa o visitan los mejores países del mundo, siempre alojándose en hoteles de cinco estrellas.

Así es fácil acertar en las decisiones que se toman en la vida. Ellos siempre van a favor del que gane, de lo que dé más dinero y de lo que les proporcione la mejor vida.

El resto de la gente, que no tiene su dinero ni su situación, cuando debe tomar una decisión importante en su vida muchas veces se equivocan, porque no tienen la opción de elegir lo

mejor del mundo y se ven obligados a elegir lo que les dejan para él y se inevitablemente acaban cometiendo errores que todo el mundo veía venir pero que ellos no tenían medios para evitar.

Como los pijos dirigen su vida como si fuera una empresa, aplican los mismos principios empresariales a todos los asuntos de la vida.

Y así no se equivocan nunca en las decisiones trascendentales de su vida. Es fácil, tan sólo tienen que escoger lo mejor de todo. Así no se equivocan nunca.

La ergocracia :

Además los pijos tienden hacia una "ergocracia": el gobierno de los que trabajan, y entre los que trabajan , el gobierno de aquellos que trabajan más, tienen más carreras, más cursos y más masters.

En esta ergocracia, este tipo de gente están en los puestos clave del gobierno, de la administración, de las empresas y de las universidades. Ellos mandan y deciden qué está bien y qué está mal en su época. Pero caen también en la "falacia del ergócrata": el sudor y la lucha que les ha costado llegar a donde están, todos los exámenes que han tenido que pasar para llegar tan alto les hacen perder de vista la realidad. Todo lo valoran comparándolo con lo mucho que han trabajado y se han esforzado ellos.

La vida es, para ellos, ir pasando exámenes con la nota más alta posible y quien no aprueba exámenes es, según ellos, porque no ha trabajado y no se ha esforzado.

El directivo es un dios menor, que como el de los gnósticos, decide sobre las vidas de muchos empleados y los presiona.

El concepto de directivo y de empresario debe "evolucionar" todavía mucho porque ahora mismo es un concepto primitivo y atascado en el siglo XIX y su mentalidad.

Si los profesores de las escuelas empresariales nos dicen que no es posible otro tipo de empresario que el que nos imponen desde el siglo XIX, entonces están aceptando que la naturaleza humana no puede mejorarse y que los empresarios siempre estarán motivados por su ambición por ganar dinero, por manipular a los trabajadores para este fin y para tener una buena vida.

Esta es la "falacia del ergócrata": como me ha costado mucho llegar a dónde estoy, entonces lo que yo pienso, digo y hago es la verdad, es lo correcto.

Sin duda ellos encarnan lo oficial en cada época, el orden establecido y los conocimientos standard de moda en la época en todos los campos.

Tenemos un ejemplo de ello en los biólogos. Su ciencia es realmente compleja y además trata de asuntos microscópicos que la gente de la calle no puede ver. Debido a ello tenemos que creernos lo que nos cuentan los biólogos porque ellos son los únicos que tienen acceso a los microscopios electrónicos y a los ADN y cromosomas que el resto de la gente sólo hemos visto en fotografías.

Técnicas de manipulación de los empresarios ante un trabajador :

Un empresario no dirá a un empleado : "Eres idiota" sino que le dirá : "Estoy enfadado".

Se expresan de manera persuasiva, sin intimidar. Finguen con la postura que tienen un aspecto decidido. No les gustan los conceptos abstractos ni las frases hechas ni las que empiezan por : "Eh, entonces, es obvio que, de alguna manera...".

No soportan la pedantería en los empleados pues creen que ellos quedan como ignorantes. Tienen ego y autoestima (!y cómo!) les gusta sentirse importantes (y por eso se visten como se visten), les gusta la comodidad física y la comodidad psicológica (no tener problemas de conciencia). No les gustan los empleados que se muestran distantes o negativos, ni tensos. Tienen sentido de la responsabilidad y de servicio a los otros (por eso trabajan tanto, aparte de para ganar dinero) y pueden llegar a sentir simpatía por todo el mundo (siempre que ellos vivan bien en su torre de marfil).

No le gustan los empleados que se muerden las uñas , los labios, desplazar el centro de gravedad de un pie a otro, rascarse la nariz, mover los hombros, jugar con el bolígrafo.

Quieren empleados perfectos .

Adaptan todos los conceptos de los años 50 en dirección de empresas a su generación de los 90. Antes los empleados con más experiencia enseñaban a los nuevos, ahora lo llaman "coaching". Antes había pagas extra, ahora lo llaman estimular la producción. Antes había reuniones de directivos y ahora hay "negociadores y mediadores". Antes había cursos de formación y ahora lo llaman "outplacement". Antes trataban a los obreros como máquinas, ahora los tienen contentos con un sueldo alto.

Antes las fábricas eran sucias y oscuras, ahora son limpias y posmodernas.

Cuando leen a SunTzu retienen lo de : "buscar aliados y espías, difundir rumores, atacar masivamente, conocer el terreno", "Colocar al enemigo en una situación desventajosa".

Presumen de saber utilizar eficazmente su tiempo. Tienen una teoría del cambio según la cual hay que pactar desde el principio hasta dónde debe llegar la relación o la empresa y dejar claras las cláusulas de ruptura o final de la empresa. Como su vida personal y su vida empresarial se confunden, consideran que en sus relaciones de pareja también hay cambios y que cuando se acaban, se acaban. Se rigen por lo que ellos llaman "los momentos de la verdad". Son una especie de exámenes que pasan cada día a su amante o a sus empleados. Si no superan estos "momentos de la verdad", el empresario empieza a considerar la ruptura del asunto y cuando se unen muchos "momentos de la verdad" suspendidos, el fin es inminente. Viven en una secta, con sus misas (las mesas de negociaciones) sus catequesis (los cursos empresariales) y su credo (el mundo es como una empresa). Ofician como gran sacerdote en esas misas (las reuniones de empresa) y están por encima de todos, distantes y fríos pero atentos. Así son los mediadores de empresa. Si alguien los critica se blindan llamándolo: "un trabajador agresivo que insulta", "Un frustrado".

Han desarrollado técnicas de distanciamiento, se presentan agradables, con personalidad neutra.

Hablan de la flexibilidad de la empresa, de repartir deberes y de un ambiente "no tóxico" pero siempre ellos están por encima dirigiéndolo todo y ganando más dinero que los otros empleados.

Las falacias de Bentham :

Los empresarios incurren en casi todas las "falacias de Bentham", descritas por Jeremy Bentham en el siglo XIX.

- 1 -"Lo que ustedes proponen va en contra de las tradiciones y de la sabiduría de nuestros antepasados". **Por esta razón las escuelas empresariales no progresan en sus tesis.**
- 2 -"lo que ustedes proponen no tiene precedentes, es la primera vez que se oye una cosa parecida". (En realidad, no se podía plantear antes porque la minoría gobernante no dejaba, era contrario a sus prejuicios y a sus intereses) **Los empresarios y directivos son ahora el poder.**
- 3 -"Yo, que tanto sé sobre este tema, no me atrevo a pronunciarme, entonces cómo se atreve usted que es un ignorante. Yo, que soy tan íntegro, que trabajo tanto, con lo puras que son mis motivaciones y la completa confianza que la gente deposita en mí. No estoy preparado, no estoy en condiciones de pronunciarme, !cómo va a estar usted!. ¿Cómo se atreve a poner en duda mi honorabilidad, mi integridad? !esto es indigno !" **Busca dejar como ignorante a la otra parte.**
- 4 -"la reputación de esta persona es intachable, su desinterés, su dedicación al bien público, su integridad hacen innecesario cualquier argumento más para apoyar su propuesta". (Se refieren a un empresario). **Los empresarios y directivos son intocables.**
- 5 - "El argumento de esta persona queda invalidado porque esta persona es un neurótico, tiene mala reputación, tiene malas intenciones y peores motivaciones, lo que dice es incoherente, tiene socios sospechosos y se parece

a otras propuestas antiguas de mala fama." (se ataca a la persona en vez de atacar su argumento).

- 6 - "Lo que ustedes proponen nos va a llevar al caos, a la anarquía. Es una innovación que nos va a llevar al abismo!" (no tienen en cuenta que todo lo antiguo fue una innovación en su tiempo).

- 7 - "Como nadie se quejaba, pensábamos que todo iba bien. " (no tienen en cuenta que la gente no se atreve a quejarse por miedo a las represalias de los poderosos).

- 8 - "Tienen que consolarse porque en otros países la situación es todavía peor.¿Qué más quereis, no véis que la gente de otros países están mucho peor que vosotros?"

- 9 - "Esperad un tiempo, ahora no es el momento." (argumento dilatorio para ocultar que se es enemigo total de las propuestas del otro bando)

- 10 - "Hay que ir a paso de tortuga, poco a poco y seguro, todo a su tiempo. Hay que hacer las cosas gradualmente, con moderación, sin precipitarse." (En realidad, no van a hacer nada).

- 11 - "¿Y esto por qué tiene que ser así, a qué principio nos remite para justificar su propuesta?" (Se apela a una petición de principio para desprestigiar la propuesta). **Se desestima la propuesta porque ninguna autoridad del pasado la apoya en sus escritos.**

- 12 - "¡Ustedes están atacando al Estado, a las leyes, a la Iglesia!" (mencionan los ídolos intocables de la época). **Otros ídolos : la democracia, la Constitución...**
- 13 - "El pueblo no está preparado para esto, el pueblo es ignorante, el pueblo es corrupto , la chusma debe ser contenida por las leyes y la policía, el pueblo es inmoral, no existe reforma política capaz de arreglar a la gente, el pueblo tiene bajas pasiones, el pueblo es egoísta." (Presupone en quien así habla una superioridad de "cultura" y unos intereses para seguir disfrutando de sus privilegios) . **Presentan al pueblo como ingobernable excepto por ellos y su estilo duro.**
- 14- "Su propuesta es demasiado especulativa. Su propuesta es buena en teoría pero sería mala llevada a la práctica. Su propuesta es demasiado buena para poder ser realizada. No nos gustan las propuestas ni los planes ! cómo se atreven a ponerlas sobre la mesa! Solamente nosotros podemos proponer planes. No nos gustan las teorías. No nos gusta la especulación." (Buscan reprimir el pensamiento de la otra parte que acaba no atreviéndose ni a pensar).

De todas estas falacias, la preferida por el empresario es la de descalificar a la otra parte; no atacan sus argumentos sino que atacan a las personas, recordando que son psicópatas, que tienen antecedentes penales, que vienen del arroyo, que son inmigrantes, que no se lavan, que tienen conductas sexuales escandalosas... **Es la falacia "ad hominem".**

Los empresarios toreros :

Los empresarios y los directivos también son entrenados en sus escuelas para empresarios para saber cómo torear a la gente, de una manera muy "diplomática", para que la gente no pueda enfadarse, usando siempre un lenguaje muy estudiado , un lenguaje de tipo oficial parecido al que usan los abogados.

Así se les entrena para dirigir a los empleados manteniendo unas distancias , sin entrar en la relación personal, siempre con un lenguaje técnico que no consigue ocultar la hipocresía del directivo que se saca de encima los problemas con los que le vienen los empleados , sin que estos puedan sentirse ofendidos ni puedan replicarle nada.

Esta misma conducta hipócrita la observamos en los comerciantes, que se saben perfectamente las frases que tienen que decir para sacarse a la gente de encima o para torear a un cliente.

Y tanto los empleados como los clientes se dan cuenta perfectamente que se los están quitando de encima y de lo hipócrita que es el directivo o el comerciante, pero no pueden hacer nada por el lenguaje tan distante y cuidado que utilizan esos hipócritas.

Y a esto, en las escuelas empresariales, lo llaman: "dirección de personas, habilidades directivas, gestión de los empleados" cuando no son más que técnicas propias de gitanos para torear a los empleados y al público.

El empresario y directivo debe ser fuerte y grande :

Para ser directivo de gran empresa se necesitan unas condiciones físicas que no todo el mundo posee. Hay que estar dotado de una constitución física grande, corpulenta o fuerte para poder soportar las grandes cargas relativas a manejar muchos millones, estar siempre pendiente de docenas de pagos y de transacciones bancarias, tener tripas para mandar a la gente, hígado grande para resistir muchas presiones; hay que tener gran capacidad de trabajo para estar en todos sitios y saber lo que pasa y se hace en toda la empresa.

Además hay que poseer una gran memoria, una gran astucia para elegir las mejores oportunidades de negocio, un sexto sentido u olfato para saber por dónde van a ir las tendencias del mercado, una gran espalda (como la de Atlas) para soportar el peso de toda la empresa, una vista de lince para ver venir lo que no interesa a la empresa y una gran resistencia física para aguantar el desgaste que comporta toda esta actividad. Su conciencia debe estar preparada para actuar maquiavélicamente y mafiosamente cuando sea necesario, cubierta por las "razones de empresa" o "las razones de Estado" que lo justifican todo para él.

Hay poca gente con todos estos talentos, y están muy buscados por los "cazatalentos".

Siempre hay mujeres bellas que esperan atrapar al gran empresario, que sabe que de esto nunca le faltará. Un empresario con éxito y dinero tiene siempre las mejores mujeres de la época.

El empresario posee condiciones muy especiales :

Por todas las condiciones que se necesitan para ser un directivo de éxito se ve que se trata de una ocupación muy especializada, parecida a un atleta de élite que se entrena solamente para una prueba atlética concreta. Mucha gente que pasa por las escuelas de empresarios nunca llegará a ser el gran directivo que soñaba, porque no tiene esas condiciones tan concentradas, y se quedarán en ser unos directivos del montón, aunque eso sí, con un buen sueldo.

Este gran directivo es el continuador de los capataces del pasado, los sargentos, los que hacían trabajar a los esclavos , los que dirigían a los trabajadores. Lo que ocurre es que el actual directivo tiene que saber más cosas que el antiguo jefe de obra o de taller: tiene que saber de economía, de técnicas financieras sofisticadas, de psicología de empresa, de teorías matemáticas para las empresas, nociones de política y de cultura general, idiomas, contabilidad...

Es este tipo de hombre el que está de moda en nuestra época, todas las madres quieren que sus hijos lleguen a ser así, es el hombre que representa mejor que ningún otro a esta época, hasta el punto que parece que si no eres directivo de empresa, estás en la prehistoria.

Pero hay un abuso cuando este tipo de hombre nos dice: "Yo soy el único que tiene las condiciones ne-

-cesarias para dirigir las empresas, para crear empleo y para que la economía española prospere". Cuando el directivo dice esto, cae en el atletismo, que es lo que les ocurre a los atletas que después de muchos años de un entrenamiento especializado para una prueba atlética, han desarrollado su cuerpo hasta la hipertrofia y pierden de vista la realidad.

El gran directivo posee una forma muy especial para hacer el trabajo que hace, pero se equivoca cuando se deja llevar por esa forma suya para juzgar todas las cosas del mundo desde la perspectiva de su cuerpo muy especializado.

Es entonces cuando se le oye decir: "El mundo no es más que una empresa", síntoma clarísimo de que ha caído en el "atletismo del directivo".

Por eso no tenemos que dejar que este tipo de **personas** hipertrofiadas nos dirijan la vida, porque han perdido de vista la realidad, como tampoco dejaríamos que los atletas hipertrofiados dirijieran el país (aunque Schwarzeneger lo haga en California).

Como en un círculo vicioso, el empresario o directivo debe tener un cuerpo grande y mucha capacidad de trabajo y de resistencia a muchos factores poco previsibles pero, al mismo tiempo, cuando el empresario es corpulento, se corrompe en un pijo que sólo piensa en ganar más dinero y en mandar más.

El empresario encarna a la empresa :

El gran empresario y directivo es el sol alrededor del cual gira toda la empresa.

El gran directivo encarna a la misma empresa. Con su gran cuerpo, baliza todo lo que ocurre en la empresa, la simboliza y es la columna sobre la que se sostiene toda la empresa. Por ello el gran directivo debe poseer unas condiciones físicas y una formación muy especiales para aguantar toda la empresa y todos los millones que se mueven a su alrededor, pues el gran directivo es al final quien representa todo el movimiento de capitales y de mercancías que atraviesan la empresa.

El gran directivo es como los soldados en el frente, que según los tratadistas militares clásicos deben parar el avance del enemigo con sus cuerpos y sus armas, y si el enemigo es más fuerte, la muerte o la herida de cada soldado será la prueba de ello.

De la misma manera el gran directivo pone su gran cuerpo y su talento como rompeolas de todos los problemas de la empresa. Él es la empresa.

Una vez más, el mundo militar y el mundo empresarial se confunden.

Una empresa dirigida por un computador no sería lo mismo, de la misma manera que un ejército de robots siempre ha sido despreciado por los militares "clásicos" que siempre hablan de que la guerra la deben ganar los soldados con sus cuerpos.

El gran directivo es, pues, la carne de cañón de

nuestro sistema empresarial actual, que utiliza a los directivos y a los empresarios como columnas de carne humana que encarnan a la empresa y que deben llevar sobre sus espaldas la responsabilidad y el miedo de manejar muchos millones y muchos puestos de trabajo.

Los directivos ya intuyen que son utilizados por el actual sistema, y se rebelan delegando tantas funciones como pueden, aunque ni así se libran de la angustia de saber que, al final, todo lo bueno y todo lo malo que le ocurra a la empresa va a depender de él.

Y exigen cobrar buenos sueldos para compensar el desgaste físico y psicológico que sufren en sus cargos como directivos.

Sus mujeres, mientras tanto, no se enteran de nada y solo las importa el mucho dinero que ganan sus maridos.

Y sus maridos, utilizados por el sistema empresarial y agotados, cuando vuelven a su casa lujosa saben que allí han construido su "isla dorada" (como la llama Alberoni) de felicidad, con una mujer bella y unos hijos rodeados y criados en la opulencia y los mejores servicios que su dinero puede comprar.

Esta es la única recompensa que le queda al directivo tras su vida de fatigas y de trabajos para los que ningún hombre tiene la capacidad natural, porque el cuerpo humano y su mente no están hechas para sufrir

la responsabilidad de manejar muchos millones y planes de empresa que pueden fracasar. Pero el gran directivo es un atleta que lleva lo de "más alto, más lejos, más fuerte" al significado de "directivos más preparados, más resistentes, más grandes".

El gran directivo no es el hombre en su estado natural sino que es un hombre fabricado artificialmente para gestionar empresas con grandes presupuestos.

Es un producto de condiciones naturales que ya poseía de joven (como la corpulencia y la astucia) potenciadas tras pasar por las escuelas empresariales y por los años de becario y de director adjunto.

Como producto artificial, el gran directivo no debería tener poder fuera de su mundo, que es la empresa.

No debería mandar sobre la gente, ni tener poder político ni decidir sobre la vida de las personas.

Está bien que el directivo sea el punto de referencia en su empresa hacia el cual se vuelven todas las miradas y todos los pensamientos y que sus decisiones marquen el destino de la empresa.

Pero fuera del mundo empresarial, el gran directivo no tiene ningún sentido.

El empresario y el directivo se presentan ante la gente como imprescindibles para el país pues dicen ser los únicos capaces de crear empleo y empresas. Gracias a la necesidad de la población creciente de tener un puesto de trabajo, los empresarios se postulan como los salvadores del país y el pueblo los encumbra a la categoría de héroes nacionales.

Los empresarios no son perfectos :

Se pueden considerar "enfermedades profesionales" de los directivos los ataques al corazón , las úlceras de estómago, la adicción al sexo, al poder, a los viajes y a los hoteles de lujo.

Al igual que les ocurre a los deportistas, cuyo cuerpo no fue diseñado para los requerimientos extremos a los que les somete el deporte profesional y cuando caen en el "surmenage" acaban provocándose una lesión , a los directivos les ocurre lo mismo: el cuerpo y la mente humanos no fueron diseñados para estar todo el día pendientes de pagos, de nóminas, de estar siempre pendiente de la empresa, de su sede, sus naves industriales, sus empleados y, sobre todo, de la tecnología que esté explotando, que es su "mina de oro" y que se la puede quitar cualquier otro cualquier día.

Como el cuerpo humano no fue diseñado para esta tensión y preocupación constantes, el empresario acaba sufriendo un "surmenage" terrible, que los cursos de técnicas anti-stress intentan aliviar, con éxito discutible.

El empresario acaba somatizando su empresa, su sede, las naves, los empleados, los productos, las cuentas bancarias y todo lo que ocurra a esos entes inanimados. Los resiente él mismo y le afectan íntimamente: muchas dolencias físicas en los directivos han

sido desencadenadas por desastres en la empresa.

Es el tema de Aristóteles y la "segunda naturaleza": el empresario hace de su empresa y de todos sus mecanismos una segunda naturaleza. El peso de los millones de euros que están implicados, con todo el trabajo de cientos de empleados, sus vidas, los materiales usados en la empresa, los camiones de transporte, las empresas subcontratadas, esos millones simbolizados caen sobre las espaldas del directivo: se trata de un proceso que no tiene nada de natural y para el cual ningún cuerpo ni mente humanos fue creado.

Si algo malo le ocurre a su segunda naturaleza (su empresa) , el empresario lo siente como si le hubiera ocurrido a él mismo.

Es ésta una de las posibles explicaciones por las que los directivos tienen tendencia a volverse crueles, sádicos, tiránicos y duros: llevan tal "surmenage" encima por dedicarse a un trabajo para el cual ni el cuerpo ni la mente humanas fueron creados (y que está por encima de la naturaleza humana) que se vuelven malvados.

Siempre aparecen individuos que poseen condiciones por encima de lo normal para dedicarse a la gestión de empresas , pero son monstruos y más parecidos a un Heracles (del que ya hemos hablado como superdotado) que al ciudadano medio.

Asimismo las escuelas empresariales presumen de haber desarrollado cursos y técnicas para que sus directivos

salgan más preparados para todas las tensiones que les esperan en su vida real profesional, pero lo único que están consiguiendo es crear directivos todavía más especializados que no ven más allá de lo que les han enseñado en su escuela empresarial, como les ocurría a los soldados de Esparta que solamente eran criados para dedicarse a la guerra y al entrenamiento físico.

El empresario es entrenado para una tarea muy especializada :

Los astronautas también son entrenados para resistir unas condiciones de vida extremas para los que el cuerpo humano no ha sido creado, que son las condiciones del espacio exterior. Tras un entrenamiento de años, los astronautas son enviados a orbitar la Tierra con la seguridad de que resistirán la ausencia de gravedad y la radiación cósmica. Pero el lugar natural del hombre no es el espacio sino el planeta Tierra.

De la misma manera se entrena en las escuelas empresariales a los futuros directivos para que puedan resistir el mundo empresarial actual de grandes presupuestos y grandes compañías. Pero no es el entorno natural del hombre.

Lo que debería hacerse es mejorar el sistema empresarial para devolverlo a la escala humana en la que los empresarios manejaran presupuestos y nóminas más pequeños.

La solución de las escuelas empresariales de formar "astronautas de la gestión" o "soldados espartanos de la dirección" es solamente ahondar todavía más en la herida.

¿Es posible un empresario no estresado?

Como ya hemos dicho antes, ni el cuerpo ni la mente de los hombres han sido hechos para soportar las cargas que deben soportar los directivos. Los ritmos naturales y biológicos del cuerpo humano son distintos a los ritmos que siguen los bancos con las devoluciones de los préstamos a muchos años vista, con la tensión de si tal acreedor va a pagar o no va a pagar, si todos esos millones van a producir este mes tantos beneficios, de si el mercado mundial sufre tal o cual variación.

La mente humana no puede estar pendiente de pagos que van a producirse dentro de unos años, ni de los movimientos de muchas inversiones y de los intereses que produzcan, o de si va a aparecer un comprador para tal piso. El sistema de Adam Smith obliga a las personas a seguir ritmos en sus vidas que no son nada naturales.

Siempre nos dirán que hay personas superdotadas que pueden hacer todas estas operaciones y saber que poseen muchos millones en el aire pendientes de unas ventas o de unas acciones, sin sufrir ni en su cuerpo ni en su mente ningún menoscabo. Y que muchos de los profesionales de la banca, de la Bolsa y de la empresa salen de sus escuelas muy preparados para soportar toda esta tensión y todos estos tesoros que no poseen encerrados en un castillo sino que están en el aire y de los cuales solamente unos papeles les aseguran su propiedad. Pero es el tema de los soldados de Esparta y de los astronautas: este tipo de gente ha sido entrenada para una misión muy especial y puede resistirla, pero eso

no quiere decir que el cuerpo humano y la mente humana estén hechos para estas condiciones de vida. Se nos puede acusar que nuestra concepción de la economía y del trabajo es demasiado "ecologista" en el sentido que buscamos trabajos que el cuerpo humano pueda hacer sin sufrir desgaste ni accidentes laborales y buscamos también una economía a la escala humana en que todas las operaciones económicas que se efectúen no desborden la capacidad humana normal para comprenderlas, para asimilarlas y para que no interfieran en sus ritmos biológicos naturales .

Los hombres antiguos eran más felices porque no planificaban sus empresas a varios años vista sino que vivían al día y como mucho, planificaban lo que iban a hacer ese año, como demuestra Hesiodo en su libro "Los trabajos y los días".

Nos responderán que de esta manera tan indolente, nunca se habrían podido realizar las grandes obras públicas ni las artísticas.

Bueno, pues no se hacen , ¿y qué?

Y si en nombre de respetar nuestros ritmos biológicos naturales, la gente no va a trabajar un día, abre las tiendas a otra hora o tarde, los trenes no llegan a la hora o no hay nadie en los ministerios ¿y qué?

Volveremos a tener una España tercermundista en que nada funciona pero ¿y qué? A lo mejor somos más felices.

Los empresarios presumen de tener intuición o dotes únicas :

-Estos empresarios también presumen de tener un "olfato" que el resto de la gente no tiene, tanto para los negocios como para intuir algunas situaciones antes de que pasen.

Por supuesto, se refieren a que cuando ven algo que no les conviene, lo cortan de raíz ya de entrada.

Y reconocen también que algunas veces hacen "pequeñas trampas", que tienen "pequeñas venganzas".

Se consideran a ellos mismos como disciplinados, serios, trabajadores.

Les gusta la gente fuerte y segura de sí misma.

Tienen unos principios y unos valores que son los de siempre pero a veces hacen ver que siguen las modas, para no quedar como unos anticuados.

Los pone enfermos la gente sumisa (pero aún les enfurecen más los rebeldes). Expresan su miedo, su ira y su decepción cuando quieren conseguir un resultado al hacer esto.

No les gusta ni el pretérito ni el condicional cuando un empleado se dirige a ellos: quieren oír el presente. No les gusta oír palabras como: "me parece que, creo que, pienso que, sí, pero..., me gustaría, lo siento, no hay problema, bien perfecto"; tampoco les gustan los empleados con aspecto de pedigrifeño.

Con todo lo dicho hasta aquí es fácil ver que a este tipo de empresarios pijos solo les gustan los empleados "perfectos" que, en realidad, son tan pijos como ellos mismos.

Curiosamente tampoco les gusta la gente agresiva, de la que dicen que abusan de su potencial para influir en los otros,

y que los agresivos no tienen en cuenta el posible impacto suyo sobre el resto de la gente (como si la gente estuviera pendiente todo el día de su impacto sobre las personas que pasan por la calle) . Ven al agresivo como una persona que humilla y domina a los otros, pero no ven la paja en su propio ojo, es decir, no ven que ellos, como directivos, hacen exactamente esto.

Porque agresivos lo somos todos, física o emocionalmente. Según ellos, la conducta agresiva lleva a problemas sin resolver, problemas que muchas veces son ellos los que no los quieren resolver !

En sus neuras, ven al agresivo como una provocación o ataque, !y no se ven a ellos mismos cuando nos provocan y nos atacan !

Y en su deseo de vivir en un mundo bonito, tampoco les gusta la gente sumisa, obediente, dócil, que te trata de inferior a superior, no les gusta la gente que hace lo que otro quiere que hagan: ! y todo el sistema económico y empresarial actual está montado de forma que los empleados tengan que hacer lo que los directivos quieren , o son despedidos!

Como se consideran muy trabajadores, quieren que el resto del mundo sea como ellos: les gusta la gente con actitud positiva y carácter alegre (porque así producen más) , que disfruten trabajando (o que lo hagan ver cuando el jefe esté mirando) , que tienen energía y trabajan a buen ritmo , que se relacionen con los otros empleados. !Y cómo

no van a ser así sus empleados modélicos, cuando si no son así los despiden o ni los contratan !

Todo ello en nombre de que la empresa sea productiva y de que el ambiente de trabajo sea píjio, es decir, que sea lo más agradable posible.

No les gustan los empleados que están deprimidos (aunque tengan una causa para estarlo) , enfadados, solitarios, en sus "cosas" (como si estar en un mundo mental aparte no fuera una de las pocas posibilidades de evasión y de ser uno mismo que le quedan al trabajador alienado) o que quieren ser el centro de atención (porque las únicas "primas donnas" que puede haber en la empresa son los directivos pijos y no quieren competencia) o que trabajan a un ritmo suave y tranquilo (como si no fuera éste el futuro del trabajo , que todos podamos vivir trabajando poco y a un ritmo saludable). No, ellos quieren ver a los empleados trabajando como esclavos.

Al trabajador que busca una vida ordenada y previsible lo acusan de estancado, como si ellos no buscaran lo mismo (por eso buscan ganar tanto dinero)

Tampoco les gusta el trabajador que necesita que los otros sepan o comprendan las razones de uno: es decir, que fomentan la incomunicación entre trabajadores, que nadie entre en temas personales o privados en las conversaciones y que éstas se desenvuelvan alrededor de tópicos superficiales y de temas técnicos profesionales. Quieren que los empleados sean robots en que nadie sepa del otro ningún detalle personal y que sus

huellas queden borradas pues nadie quiere saber nada de nadie; es el ideal tecnócrata que ya sufrimos en los 70 y que ahora vuelve.

Estos empresarios, cuando les interesa, dicen: "incluso el silencio comunica" y el empleado se queda sin saber qué está pasando, qué se está cocinando en la empresa ni si lo van a despedir. Todo ello constituye "mobbing", hacerle el silencio a un empleado, pero los empresarios siguen utilizando este recurso constantemente.

Estos empresarios, si notan que alguien los manipula u obliga a hacer alguna cosa, se enfurecen, pero ellos hacen esto mismo con sus empleados: es el antiguo tema de amo y siervo, el amo no soporta ser mandado pero él manda y mucho. El siervo que sirvió, cuando se convierte en amo es todavía peor que sus anteriores amos, ya lo dice el refrán: "no sirvas a quien sirvió".

Presumen de encontrarse bien en su cuerpo pero recurren a la cirugía estética cuando se sienten feos.

No soportan a los débiles, a los indecisos ni a los sumisos pero tampoco dejan que la gente pueda decidir sobre su propia vida.

Presumen también de ser grandes organizadores de su tiempo, pero es a costa de organizar el tiempo de los otros, a los que cronometran y obligan a seguir sus ritmos vitales artificiales y malsanos. Presumen de saber relajarse pero en realidad lo único que hacen es sacar de su mente lo que no les interesa y que llaman "las cosas malas".

Algunas frases típicas de empresarios del tipo "pijo" :

Dicen que les gusta ser conciliadores, (siempre que hagas lo que ellos quieren).

Que no quieren desanimar a nadie (pero lo hacen).

Que ven el aspecto divertido de las situaciones (siempre desde su posición de superior respecto a los inferiores a los que ve ridículos).

Sólo entienden su propio sentido del humor y no entienden el sentido de humor de los otros , al que llaman : recochineo.
Tras unos años estudiando carreras, saben cómo seguir progresando haciendo más cursos y masters, y a esto lo llaman "ser competente".

Les gusta agradar y saben cómo hacer que los aprecien para que la gente los encuentre expresivos, alegres, espontáneos. De esto viven, de representar este papel . La gente se queda con la boca abierta ante ellos y su encanto y se lo perdona todo. Mientras tanto, ellos se ríen de lo tonta que es la gente y cuentan el dinero que ganan, lo único que les importa realmente.

Dicen que como los han educado con exigencias en el seno de una familia severa, tienen derecho a exigir ellos ahora a sus empleados, ser duros con ellos y valorar el esfuerzo, que es su valor supremo en la vida que lo justifica todo: según ellos, esta vida tan compleja que tenemos todos es , en realidad, un asunto muy simple: quien se esfuerza acaba siendo recompensado con dinero y quien no, no.

Pero también tienen sus noches locas en que les gusta diver-

-tirse , vivir la vida, hacer bromas. Y también tienen su lado peligroso: si alguien los busca, lo encuentra...

Y consideran que quien los "busca" es cualquiera que los critique, que sea competencia directa de su empresa, que los haya conocido en otros tiempos cuando no eran nadie, que les tienen envidia, que los quieren destruir (realmente o en su imaginación) o que quieren acabar con sus privilegios profesionales.

Y a estos que los "buscan", van a por ellos sin piedad, como si les hubieran tocado a la familia . Crían a sus hijos para que cuando sean jóvenes le rompan la cara a ese enemigo : , si es necesario, actúan fuera de la ley contra él , mafiosamente.

Porque todas las guerras que se han dado en el mundo desde siempre se pueden reducir, a un problema de lucha por los medios de subsistencia, como entre los hombres-gorila de la película "2001" que se enfrentan por una charca de agua, al principio del film.

Todos los enfrentamientos son siempre por los medios de subsistencia: el empresario defiende su empresa que le da para vivir bien a él y a su familia; sus enemigos , que buscan mejorar sus medios de subsistencia que ese empresario, con otros, tienen acaparados y no dejan que nadie les quite el chollo.

La lucha por los medios de subsistencia ha enfrentado a los hombres desde hace miles de años y sigue enfrentándolos puesto que no hay mercado ni espacio para que todos seamos empresarios y directivos .

La oculta personalidad del empresario "pijo" :

Los empresarios pijos, como se creen tan geniales, dicen que pueden captar enseguida lo que está bien y lo que está mal, y criticarlo: !como si el resto de la gente no tuviera ojos para ver también lo bueno y lo malo! Y aquello que los pijos llaman "lo bueno" es demasiadas veces lo que a ellos les interesa, y aquello que llaman "lo malo" es todo aquello que ponga en peligro sus privilegios y su estilo de vida, así como sus negocios. Detestan que traten de imponerles las cosas, pero ellos las imponen a los otros.

Se burlan del sumiso, disfrutan viendo cómo se deprime cuando lo critican, y cuando ven que tiene sentimientos de culpabilidad. Es el lado nazi de los pijos, porque todas las personas que tienen un cuerpo bien formado y bonito tienen también, por naturaleza, una tendencia nazi, de querer "que se mueran los feos", de exterminarlos en campos de concentración y son sádicos con la gente que es inferior a ellos. Todos hemos conocido a este tipo de pijos y sabemos cómo son.

Son ambiciosos pero lo llaman: "orgullo de ser más y de ser diferentes ". Así dan la vuelta siempre al lenguaje utilizándolo para lo que les interesa.

De cuando en cuando se les escapa alguna verdad, como cuando dicen: "No hemos venido al mundo a sufrir, queremos ver satisfechos nuestros deseos. ".

Pero la mayor parte del tiempo el empresario pijo es

calculador: piensa mucho lo que va a decir al empleado .
Mientras escucha al empleado está pensando qué respuesta
vá a darle. Con su postura hace ver que tiene una actitud
decidida (así utilizan el lenguaje del cuerpo) y , sobre
todo, evitan la comunicación con la gente "que no compa-
rte sus mismos intereses," dicen que la comunicación sólo es
posible entre las personas que comparten los mismos có-
digos (el mismo lenguaje) y los mismos intereses.
Por lo tanto, sólo se comunican con sus familiares, sus
amigos, tan parecidos a ellos que parecen hermanos , con
los que no dialogan sino que " cambian impresiones", es
decir, dicen todos lo mismo con variaciones mínimas.
Se rigen por los " momentos de la verdad" en que muchos
momentos malos cancelan un buen momento del pasado, de
la misma manera que varios negocios fracasados y con pér-
didas hacen olvidar un buen negocio del pasado: la vida
económica y empresarial contamina incluso sus relaciones
amorosas...

Y es que estos empresarios son el producto de su ambien-
te social, de la escuela para élites a la que les llevaron
y la familia de ambiciosos que los criaron para llegar
a ser directivos y ganar dinero ("triunfar" según ellos)
Pero son los de siempre, incluso cuando parecen que cambian
lo hacen solamente para "estar al día" y no parecer anticua-
dos. Si gana las elecciones un partido socialista, hacen
ver que se acercan a las posiciones de la izquierda. Pero
son los mismos de siempre, no nos engañemos.

En los empresarios del tipo "pijo" hay un componente sádico y perverso pues gozan manipulando y mandando a la gente :

Y siempre son muy manipuladores, manipulan a la gente, manipulan el lenguaje, utilizan a los conceptos de la psicología de la empresa para descalificar a sus oponentes (como cuando llaman "utópico" a un empleado que propone asuntos candentes sobre la mesa de negociaciones). Pero no les gusta que la gente los manipule a ellos.

Cuando se sienten atacados, buscan refugio en las escuelas de empresarios donde estudiaron para que los profesores de allí los apoyen. Citan los libros de economía y de empresariales para justificar lo que hacen, como si esos libros no fueran cavernícolas con un discurso inaceptable en el año 2007 en pleno "Estado del Bienestar", con todo lo que dicen sobre cómo manejar a los empleados y todas sus técnicas para dirigirlos, como si estuvieran en el antiguo Egipto con los esclavos que trajinaban las piedras para construir las pirámides.

Por esto decimos que el oficio de empresario y de directivo no ha "evolucionado" desde hace siglos : siempre es el mismo mandamás que obliga a trabajar a la gente . Lo único que el siglo XX ha aportado a las ciencias empresariales es la psicología de empresa con sus técnicas conductistas de manipulación y de control de los empleados.

El empresario pijo quiere ser siempre más que los demás :

Dicen sentirse bien con ellos mismos después de un buen trabajo y después de contemplar hasta dónde han llegado con su sudor. Y que su concepto del orgullo aparece al ver lo buenos que son en sus profesiones y al sentirse contentos con el trabajo que han realizado.

Todo esto estaría muy bien si no fuera porque estos empresarios pijos no tienen en cuenta que el resto de la gente también trabaja, alcanza logros y tiene éxitos profesionales de los cuales están razonablemente orgullosos pero no desmedidamente orgullosos como lo están los pijos de sus éxitos empresariales.

En todos estos pijos su orgullo desprende un tufillo de sentimiento de superioridad y de desprecio por el trabajo de los otros.

En el fondo, son gente vulgar que proceden de familias vulgares pero muy ambiciosas, que sufrían enormemente en sus barriadas al ver el éxito y el dinero alcanzado por otros , quizá emigrantes interiores de España como ellos, que sufrieron también mucho al ver las cosas que deseaban durante años y que no podían comprar y lo mucho que les costó ahorrar para alcanzar los bienes mínimos a los que todos aspiraban en su época.

Además, eran gente muy envidiosa pero en secreto, reprimían su envidia ante tantas personas que eran brillantes en muchos oficios. Su único pensamiento en la vida y la de sus hijos era que estudiaran, que sacaran buenas notas y que llegaran a tener una carrera en la que ganaran dinero.

2 - LAS TÉCNICAS MAQUIAVÉLICAS

Entre las muchas técnicas maquiavélicas que usan los empresarios podemos nombrar:

- envían mensajes, luego todo queda en nada, hacen creer en expectativas, en posibles entendimientos, hacen crecer la confianza entre las dos partes, pero luego todo se queda en nada y la otra parte se siente confusa y burlada. Porque el empresario nunca estará, en el fondo, de acuerdo con la ideología o los intereses de la otra parte.

- Utilizan la duplicidad, dicen que van a hacer una cosa y luego hacen otra, sus promesas se quedan incumplidas.

- Buscan siempre desmontar a la otra parte. A veces negocian rápido, luego negocian lento y la otra parte ya no sabe qué hacer. Les dan largas, hablan por teléfono mientras la otra parte habla, no se acuerdan de sus nombres, los hacen esperar, cambian en el último momento la hora o el día de la reunión, si la otra parte ofrece 10 %, ellos piden el 10' 35 %, si la otra parte pide una reunión para el día 6, ellos piden que sea el día 8, si la otra parte pide un plazo de 4 meses, ellos piden un plazo de 6 meses. No prestan atención a lo que la otra parte dice, no contestan sus preguntas, o usan la táctica "resucitar a los muertos" que es preguntar a alguien del otro bando qué piensa del asunto a ver si pueden fomentar la división entre ellos.

Siempre encauzan las negociaciones a donde les interesa. Suben la tensión en la negociación en una escalera hasta un clímax, en que cada peldaño es una exigencia nueva.

- La táctica del "Arca de Noé": siempre hay alguien que ofrece

más que usted", siempre hay alguien amenazando con llevarse el lote si los del otro bando no aceptan.

-Conciben la vida como un "trade", como un intercambio, un mercadeo. Por eso su filosofía es la propia de los mercaderes y sus teorías solamente están pensadas para vender. Son sofistas y no les interesa la verdad pura sino solamente vender. Es el estilo de vida de los mercaderes y no deberíamos dejar que este tipo de gente dirigiera el mundo, nuestra sociedad actual ni nuestros países y menos todavía nuestras vidas porque es dejar que unos mercaderes decidan lo que es bueno para la gente, cuando todos sabemos que a ellos lo único que les interesa es vender cosas. En su concepción de la vida como un mercadeo, no dan nada gratis, todo debe tener una compensación o intercambio porque según ellos todos los elementos del mundo están constantemente generándose y corrompiéndose por el comercio entre ellos. Así es el mundo para los mercaderes.

Siempre están considerando qué se dá y cuánto se recibe y a cambio de qué y al comportarse así creen que siguen las leyes de la Naturaleza a la que ven como un intercambio continuo de substancias. El mar da agua evaporada y a cambio recibe agua de la lluvia y de los ríos. Nada da nada por nada.

Se intercambia lo que se desea por lo que se posee. Esto es la vida para un mercader.

Además nunca se sabe lo que está pensando el otro y este hecho constituye otra de las características de la vida humana, para los mercaderes, y de la gracia de su profesión.

Como no se sabe nunca lo que piensa la otra parte que interviene en la operación mercantil, a lo largo de los siglos se ha desarrollado una técnica y una "sabiduría" sobre cómo tratar a la otra parte (de estilo más o menos maquiavélico) así como todo un "corpus" de teorías que encontramos reunidas en los libros de empresariales y económicas, así como en todos estos cursos que se dan de "Recursos Humanos", negociación, mediación e incluso en los cursos para secretarias y administrativos.

¿Cómo desmontar todo esto?

Viene de lejos, al menos del siglo XIX y llena todos estos libros de empresariales con una filosofía fea y que toma prestado de la psicología y de la sociología lo que le interesa (sin tener la pasión por la verdad de los sociólogos) y mezclado con algo de matemáticas y algo de teorías económicas, tenemos este "corpus" de conocimientos que forman ese paquete tan estructurado y cerrado de los libros empresariales. Se adoctrina a toda una generación actual que se cree todo lo que le cuentan esos libros (o no aprueban los exámenes de MBA) y que son pervertidos por todas esas mentiras que dicen , todas diseñadas para perpetuar el sistema económico e industrial actual y para que siga su estilo de vida de mercaderes.

No va a ser fácil desmontar todo este tinglado pues mucha gente vive de él, especialmente los profesores de las escuelas empresariales. Además son temarios que llevan más de cien años enseñándose a los futuros empresarios y esto no se cambia en dos días. Para empeorarlo todo, la España actual ha tomado todos estos

cursos de dirección de empresas, en todas sus variantes, como las enseñanzas mínimas que todo español de ahora debería conocer, como si fuera el Graduado Escolar que todos debemos tener. Se pide en todas las profesiones como un requisito rutinario que hay que tener : un curso de dirección de empresas.

¿Pues por qué no se enseña a los niños en el colegio, ya que nos obligan a funcionar todos según ese estilo "management" yanqui con todas sus rutinas tan estandarizadas respecto a cómo vivir , con todos empresarios y con mentalidad de empresarios?

- Otra técnica que usan es, si la otra parte no dice nada, ir subiendo las exigencias, los costes adicionales , lo que sea hasta que la otra parte reacciona y protesta.

Una muestra más de su estilo de mercader en que solamente se atiende a ver cuánto se puede sacar mientras la otra parte o no se entera o no dice nada porque es tonta.

Como dice el refrán: "Les das la mano y se te llevan todo el brazo", actitud típicamente de lobos que la filosofía empresarial promueve como una virtud.

Porque como dicen ellos mismos, si echas comida a los lobos primero se la comerán pero luego seguirán persiguiendo al trineo en el que vas tú porque han aprendido que si persiguen al trineo, les echarás comida.

Y demuestran su filosofía diciendo que en la Naturaleza no hay equidad, que la justicia sólo existe en la cabeza de los filósofos y que no se da en la realidad. Nunca se da un trato justo para las dos partes en la vida natural.

- La táctica del pedido mínimo: "Tienen que ser 24 cajas o no podemos servirle".

- Las maniobras dilatorias: enfermedades imprevistas, objeciones de última hora, aplazamientos, fiestas del lugar que se aprovechan para dar largas, provocar peleas para que se desvíe la atención, cambiar la dirección que negocia con los trabajadores, volver a discutir términos que habían sido tocados antes, cambiar el lugar de la reunión, proponer demandas imposibles para que los otros respondan con una radicalización de su posición o con respuestas también imposibles, esquivar las preguntas de la otra parte, pedir un aplazamiento para consultar con sus superiores, reconocer (falsamente) los errores propios prometiendo que no volverá a ocurrir, decir cosas como "no podemos estar negociando toda la vida" cuando todo depende de ellos.

En realidad son todo técnicas dilatorias para que pase el tiempo y llegue una situación mejor. Hemos visto utilizar estas técnicas tantas veces a los políticos...

- Otras frases que se les oye decir: "No hemos venido a este mundo a sufrir", "Nos gusta la comodidad física y la comodidad psicológica" (es decir, que les fastidia tener problemas de conciencia, neuras y remordimientos como tenemos el resto de la gente), "No me gustan las personas que dan excusas para todo" (como si ellos no dieran excusas para todo lo que hacen cuando les interesa).

- Lo importante con estos directivos es identificar sus artimañas porque una vez han sido descubiertas, quedan neutralizadas. Así, es típico en ellos hacer veladas amenazas, aludir a sanciones, persecuciones, o cortar la negociación con la frase: "No hay más que hablar, esto es innegociable, hasta aquí podíamos llegar, esto es inadmisibile".

Pero todo son tácticas para decidir ellos unilateralmente qué cuestiones son negociables con la amenaza que dejan la negociación.

- Otras veces se refieren con desdén hacia el oponente para provocarlo y que se ponga en evidencia, él o su pensamiento. O juegan al policía bueno y el policía malo, uno de ellos es agresivo y otro es contemporizador diciendo frases como: "Deberíamos esforzarnos por limar las diferencias entre nosotros".

O bien usan la táctica del "frente ruso", como a los soldados alemanes que les amenazaban con enviarlos al frente ruso. Te ofrecen dos posibilidades, de las cuales una es muy mala para que no tengas más remedio que elegir la otra posibilidad.

Otras veces te dan prisas: "O ahora o nunca" para no dejarte pensar y excitar tu codicia de que estás perdiendo una oportunidad única.

Por eso ponen fechas tope a todo.

- Luego hay los ambiguos, los intermediarios que trabajan tanto para una compañía como para la otra y que tienen intereses en las dos. No hay que fiarse nunca de ellos. Son como los que viven en territorios fronterizos, que no son leales ni a un país ni a otro.

-La táctica de la "apertura de impacto" en que se ponen sobre la mesa exigencias muy altas ya de entrada.

- O hacen ver que se enfadan, que se retiran, se vuelven innaccesibles, empiezan a hablar en tono pesimista sobre el futuro de la negociación, , acusan al otro de no querer negociar.

Y, sin embargo, procuran evitar el "círculo vicioso de reproches" que llevan a los ataques personales y a una discusión destructiva porque para ellos esto es la imposibilidad del acto de la negociación, que consideran el logro más alto de la civilización humana aunque con técnicas propias de cavernícolas: desarrollan un instrumento tan "civilizado" como la negociación pero no desarrollan su naturaleza humana, que sigue siendo tan mentirosa, estafadora, manipuladora y artera como hace miles de años).

-La táctica del "cierre asumido": "Esto lo va a pagar en efectivo o en tarjeta" , como si ya hubieras decidido comprarlo. O ponen precios altos a los productos para que la gente que sólo compra lo más caro porque cree que es de mejor calidad, pique. Y más tarde bajan el precio

para que la gente que no podía comprarlo porque era caro, lo compre ahora creyendo que tiene a precio de ganga un producto de lujo.

O la táctica de la "pluma indecisa" en que en el último momento, al ir a firmar el contrato y aprovechando el ambiente de euforia que hay por la venta, piden una última condición, que la otra parte no va a negarles por miedo a que no firme.

- O te dicen : "Le escucho, dígame (falso), le pido disculpas (mentira) , vamos a solucionarlo todo (otra mentira), ahora tengo una reunión con el contable, ya le llamaré (no llama)".

Buscan los moderados en la otra parte y se ponen a apoyar su posición (aunque secretamente están totalmente en contra de ella) para aislar a los intransigentes de la otra parte.

Y es que ven a la gente que no son diabólicos y maquiavélicos como ellos, como "blandos" que lo conceden todo enseguida. No, para ellos esto es la negación de su estilo de vida, que sería demasiado aburrida e insoportable sin la negociación, especialmente si son mujeres que usan su belleza, su encanto y su erotismo para relacionarse.

Para este tipo de gente nunca se debe conceder nada de entrada, siempre hay que negociar, porque es la esencia de su vida. En cambio, los tontos, los blandos, los ingenuos, los que vienen del pueblo y no conocen los placeres de la vida

"moderna" y civilizada ni sus secretos, toda esta gente son atrasados que buscan enseguida cualquier acuerdo para

no buscarse más problemas (y porque no son diabólicos ni maquiavélicos como ellos ni les gusta usar su atractivo físico para seducir a la otra parte). Por esto no soportan las tácticas de la otra parte, ni sus silencios, ni sus bloqueos. Los "blandos" quieren avanzar rápido en la negociación porque no les gusta y quieren acabarla enseguida. No obtienen ningún placer en el juego del engaño y de la seducción, que además identifican con los aristócratas del Antiguo Régimen y sus juegos de Alta Sociedad, los Richelieu, Nazarino, y todos los tejedores de tramas con una labia suave y porte elegante.

Los "blandos" se desmoronan ante las amenazas (porque en el pasado han sufrido las venganzas de los poderosos), hablan demasiado y revelan detalles de importancia (porque las tácticas de la otra parte les han puesto nerviosos y ya no piensan en lo que dicen, improvisan), la otra parte se burla de ellos diciendo que "negocian consigo mismos" porque están llenos de dudas y de reproches que se hacen a sí mismos y porque al negociar consigo mismos lo hacen con alguien que sea tan puro y limpio como ellos y con quien es fácil llegar a soluciones razonables.

Al final tienen muchas justificaciones para aceptar cualquier trato porque lo que quieren es acabar ya la negociación e irse de allí. Y se ofrecen a ellos mismos justificaciones de que ese trato era el mejor posible y que ya está bien así. La otra parte, en cambio, son profesionales de la dirección y no se implican personalmente, defienden los intereses de su

empresa según las tácticas en que han sido formados pero al volver a su casa se olvidan de todo. El "blando", en cambio, se ha involucrado personalmente hasta la médula y durante mucho tiempo va a seguir dándole vueltas en su cabeza a cómo fue la negociación y si le han dejado en ridículo o no, o han sido más listos que él o si ha hecho el primo.

- Se trata de una guerra entre los "avanzados" que conocen las tácticas a utilizar, que tienen detrás una carrera y un gremio que los apoya y que han conseguido separar sus vidas profesional y privada sin interferencias entre una y otra, contra el bando de los pueblerinos, los atrasados, los que todavía van de honestos, los de buena fe, los que no les gusta cómo está funcionando el mundo actual dominado por los del otro bando.

Y toda esta gente diabólica y maquiavélica ¿tenemos que dejar que dirijan nuestras vidas y el mundo?

No.

El hecho de que estos empresarios y directivos sean los únicos que pueden crear empresas y empleo en España no quiere decir que la sociedad y el mundo que ellos están diseñando desde hace años sea ni el mejor, ni el más auténtico ni el verdadero. Para la filosofía, su mundo está diseñado por sofistas como Milton Keynes : que corra el dinero y que la gente gane sueldos , compre y gaste.

- Cuando son hospitalarios y buenos anfitriones, lo hacen para debilitar a la otra parte, para imponerla obligaciones, para sonsacarle información.

Y muchas veces la otra parte se encuentra después de la fiesta con la táctica de los "hechos consumados": la dirección de la empresa ha cambiado los horarios o ha bajado los sueldos unilateralmente y desde esta política de hechos consumados, esperan la reacción de la otra parte y empiezan a negociar.

-Otras veces dicen: "esto es un gran sacrificio para nosotros" cuando no lo es en **absoluto** pero quieren **hacer** sentir culpable a la otra parte.

Y también te hacen sentir culpable porque te dicen:

"Usted tuvo la oportunidad de evitar esto y no lo hizo, usted fue la última parte."

Muchas de estas estrategias provienen del arte militar.

- Otras veces tienen una ideología que secretamente es totalmente contraria de la otra parte pero no lo admiten abiertamente sino que empiezan a torpedear las propuestas de la otra parte con la técnica de encontrar objeciones, crear excepciones, problemas molestos que se presentan y en los que la otra parte no había pensado.

Así destruyen un plan o proyecto de la otra parte.

Y consideran que al actuar así forma parte de las "relaciones humanas" y que la vida debe consistir en estas **jugadas** que nos hacemos unos a otros.

- E incluso consideran que el mismo fenómeno de la exportación de productos de un país a otro es una forma de poner límites a los países de la misma manera que una empresa que domine el mercado pone límites a las otras empresas del sector. En realidad es la filosofía del matón que se dice a sí mismo: aquí estoy yo y a callar todo el mundo y mientras yo controle este barrio nadie más puede meterse aquí. Y es que se aprovechan de una posición de fuerza en cualquier negociación (como lo hacen los controladores aéreos en época de vacaciones para hacer una huelga) y buscan alcanzar esa posición de fuerza, en un pensamiento típicamente militar.

Y en el colmo del cinismo, otras veces premian a aquellos que no han querido usar la fuerza en las negociaciones, para conseguir dividir la otra parte entre los moderados y los radicales.

- Por supuesto, en su mentalidad, ser generoso es considerado

ser débil o tonto. Justifican diciendo que si eres generoso contestará la otra parte con un aumento en sus demandas. Y encima consideran que estas negociaciones de empresa son la forma más civilizada de relacionarse las personas porque la alternativa es la guerra directa, las peleas a hostias, los ataques personales y las espirales en que a una agresión le sigue una defensa y luego una represalia. Consideran que la vida del hombre de negocios es más civilizada que las guerras entre empresas y entre individuos (realmente terribles).

- Según ellos, si cada persona escribiera su propia ley to haría según su conveniencia privada y el resultado sería una ley tiránica e interesada. En cambio, con las leyes estatales este peligro es minimizado porque la ley estatal, aunque pueda ser inconveniente para algunos individuos, siempre hace menos daño que una ley escrita por un tirano.

De la misma manera consideran que la vida reglada por los cursos de dirección de empresas hacen a la gente más "civilizada" en sus guerras diarias contra otras empresas y otros individuos. Así convierten los temarios de los cursos de dirección de empresas en los actuales "Manuales de la Buena Educación" que enseñan cómo hay que comportarse en nuestra sociedad tan "civilizada".

Por eso también separan tanto su vida profesional de su vida privada, diciendo aquella famosa frase: "Yo nunca mezclo los negocios con mi vida privada". Solo negocian en horas de trabajo y también consideran este hecho como factor de civilización (aunque luego en su vida privada dejen ir su lado animal).

3-EL MITO DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Donde se demuestra que la única teoría que usan los economistas actuales es la de llenar el territorio de gente y de fábricas para que haya vida económica y unos trabajen creando productos que consumirán los otros.

Nosotros vemos la historia de los últimos 200 años como una gran conspiración mundial de los positivistas que han ocultado sistemáticamente la sabiduría que existía antes de la Revolución Industrial a la gente, han ahogado las culturas primitivas no solamente en el Amazonas sino también en Europa (los celtas, los lapones, los vascos) y han hecho creer a la gente que el Mundo había empezado con el positivismo. Todo ello en nombre del progreso científico, del desarrollo industrial y tecnológico.

En realidad, lo que han conseguido es volver a un nuevo primitivismo, disimulado por las comodidades tecnológicas que nos acompañan. Nos han convertido en nuevos bárbaros tecnificados.

Inevitablemente han obligado a la gente a desarrollar dos personalidades: una de pública y civilizada; otra de primaria y animal en que todas sus pasiones, deseos y ambiciones se despliegan con toda su vehemencia dentro de las cuatro paredes de su casa cuando nadie los ve.

Todo empresario, director de empresa y profesional relacionado es, en público, cortés, educado, profesional, correcto, eficiente, competente, trabajador, de alto nivel. Pero cuando llega a su casa sale la bestia que lleva dentro y se muestra cómo es realmente: un ambicioso que solo piensa en ganar dinero y en subir en la empresa, que le importa un comino el resto de la gente y que necesita como una droga vivir bien, rodearse de lujos, viajar, tener un buen coche y no perderse nada de la vida.

Es como aquella película de Walt Disney de los años 50 en que Goofy era un oficinista muy civilizado en su empresa hasta que cogía el coche por la carretera y se convertía en loco de la velocidad, conducía agresivamente y se peleaba con los otros conductores por cualquier motivo. Goofy sufría de dos personalidades: en el trabajo

era una persona muy correcta pero cuando cogía el coche se convertía en un salvaje peligroso.

El mito del crecimiento económico.

Los actuales ministros de economía y los economistas nos están vendiendo el mito del crecimiento económico del 3% anual en España. Confunden la felicidad con el crecimiento. ¿Qué harán cuando España esté superpoblada, llena de pisos, apartamentos, urbanizaciones y naves industriales? ¿Cómo lo harán para seguir creciendo entonces? Porque unen crecimiento con la construcción. Si la construcción funciona, arrastra detrás toda la economía del país. Así hablaba Felipe González en sus años de presidente.

Pero se trata de un mito, de una ilusión en la que se hace caer a los optimistas tontos. Este tipo de optimistas creen que la prosperidad es buena porque infunde optimismo a la población y el optimismo en economía favorece las operaciones económicas de todo tipo. Y se confunde la prosperidad con el crecimiento, especialmente con construir y construir.

En la Biblia, la prosperidad quería decir que había comida y que no habían guerras.

Hoy en día se considera la prosperidad en España que las grandes empresas españolas ofrezcan dividendos a sus accionistas; que haya mucho dinero moviéndose en el país; que haya empleo y que no se pare de construir.

Pero se trata tan solo de un truco. En el desierto del Sahara no hay nada y por lo tanto no hay vida económica. Pero si cogemos millones de personas, las ponemos en el Sahara, construimos cientos de ciudades con sus zonas industriales y sus fábricas entonces se producirá espontáneamente un bullir de vida económica porque

la gente producirá bienes para que sean consumidos por el resto de la gente, que a su vez también produce bienes para ser consumidos por la otra gente. Es un círculo cerrado y seguramente vicioso. Se trata tan solo de esto: los ministros de economía hacen funcionar los países desarrollados actuales a base de llenarlos de gente, de industrias y de ciudades para que se produzca el efecto del círculo vicioso en que todos tienen trabajo porque producen bienes unos para los otros. En un sistema cerrado.

Esta es toda la teoría económica que está de moda hoy en día.

Es el mismo efecto que se da en el océano que está lleno de krill, de placton, de arenques, sardinias, atunes, sepias, tiburones y ballenas. Unos se comen a los otros: la materia muerta es reciclada constantemente y vuelve a entrar en el circuito de la vida marina.

Este es el efecto que se da en la economía de los países ricos actualmente. Se trata de crecer y crecer; dejar que la gran cantidad de vida, de gente y de empresas existan porque unos viven de los otros y todos se necesitan mutuamente para mantener la maquinaria funcionando. La gran especialización profesional que se da en nuestro tiempo todavía favorece más que uno solo no sea capaz de fabricar los bienes básicos que necesita para vivir y que necesite del trabajo de muchos otros profesionales.

Es como el motor de explosión, que también es un círculo vicioso que, una vez puesto en marcha, se ceba él mismo de gasolina y de chispas de la bujía procedentes de una batería que el mismo motor recarga. El mundo actual es un gigantesco motor de explosión que puede seguir funcionando indefinidamente si no le falta el petróleo.

Este mundo es un gigantesco motor de explosión . Puede funcionar indefinidamente si está bien mantenido. Cada cierto tiempo hay que hacer el mantenimiento: hay que sustituir los trabajadores viejos y gastados por trabajadores jóvenes y frescos.

Así, bien cuidado, el motor puede seguir funcionando muchos años. Hay algunos que dicen que el ritmo de marcha que imprime este motor, siempre empujando hacia adelante, no conviene al cuerpo humano porque no es más que ir quemando gasolina e ir tragando kilómetros para ver paisajes que enseguida se olvidan.

Pero hay otros que dicen que la marcha de este motor les excita y que no pueden vivir sin el empuje que les da.

Y así es nuestra época, como un motor de explosión que no para nunca porque no le falta petróleo ni electricidad. Siempre va hacia adelante aunque no se sepa para qué. Algunos se han vuelto adictos a la fuerza de este motor y otros quieren salirse de él. Es un círculo vicioso en el que el pistón, la biela, la gasolina, las bujías, el cigueñal y las válvulas están contentas porque no les falta el trabajo. Entra gasolina y salen gases de la combustión que se van acumulando en la atmósfera pero no importa.

De cuando en cuando se le hace el mantenimiento, se sustituyen los viejos por los jóvenes y a seguir rodando.

Es el sueño de los futuristas que en los años 30 estaban fascinados por el poder de las máquinas, de los aviones, los tanques, los acorazados, las locomotoras y los coches de carreras. El sueño futurista de vivir dentro de un motor de explosión y de sentir toda la fuerza que comunica al cuerpo humano . El superhombre del siglo XX no habría sido sin un motor a sus espaldas.

Aristóteles ya concebía al hombre como una máquina donde entra y sale materia :

Los desarrollistas nos van a decir que el mundo es un gran motor de explosión pero que el cuerpo humano también lo es: entra comida y salen heces, entra aire y sale CO₂ y en ese círculo vicioso que es el cuerpo humano mientras no le falte el alimento y el aire, el hombre se mueve un día tras otro haciendo cosas y removiendo las operaciones económicas.

Para los desarrollistas todo es un círculo vicioso que debe seguir moviéndose sin parar porque el Mundo , el primer círculo vicioso , no se para nunca y siempre está moviéndose. Por lo tanto, los cuerpos de los seres vivos que habitan en este mundo de cambio perpetuo también deben ser círculos viciosos que no se paran nunca. La vida sigue mientras no le falte el alimento al cuerpo humano y mientras no le falte el petróleo al motor de explosión.

Pero en la época de Adam Smith, la velocidad a la que se movía este círculo vicioso era la velocidad de un carruaje. Más tarde fue a la velocidad de la locomotora de Stevenson. En la primera mitad del siglo XX los futuristas se complacen en subir esta velocidad a la de un auto de carreras o a la de un avión. Con los ordenadores, el mundo se mueve a una velocidad de circuito electrónico y chips.

Aceptemos que el mundo es así: pero no tenemos por qué aceptar que el mundo se deba mover a una velocidad superior a la que los hombres podamos soportar. O a la que el planeta pueda soportar.

Pero que los economistas no nos vendan esta vida de "círculo vicioso" en la que nos movemos, como riqueza, prosperidad o felicidad. En el océano hay riqueza de peces y de otros organismos pero unos viven de los otros, como hacemos nosotros en nuestra sociedad actual.

La verdadera riqueza y la verdadera felicidad es otra. Hay que conocerse a uno mismo, hay que conocer tu país y sus determinantes, hay que conocer a la época y no dejar que te utilice y hay que mantener la cabeza fría para decidir sobre tu vida sin que los planes económicos de los políticos y los industrialistas te quiten una parte de tu libertad. Porque la mayor felicidad del hombre, para los sabios griegos, es ser dueño de tu destino y poder usar la mejor parte del hombre, que es su mente, para gobernar su cuerpo y su vida . En esto consiste ser libre.

Pero en esta época todavía primitiva se cortan una parte de las alas de nuestra libertad en nombre de "los intereses de Estado" lo cual quiere decir frecuentemente que hay que cumplir las leyes del Estado respecto a producir, crear bienes, seguir los dictados de los economistas y de los industriales; que la Economía, ese ente superior que nos engloba a todos, pueda existir.

El Leviathan de Hobbes es ahora la Economía en cuyo nombre los políticos nos quitan una parte de nuestra libertad y nos obligan a seguir sus planes económicos.

Y, mientras tanto, la población está contenta porque les están vendiendo esta ilusión del crecimiento económico sostenido. La gente cae en un optimismo tonto. Y es que a nadie le gusta la pobreza, la decadencia, la depresión y el estancamiento que transmiten pesimismo.

El hombre corrompido por la prosperidad económica : "El gran Gatsby ":

Tenemos otro ejemplo en la literatura de crítica del hombre empresarial salvaje en "El gran Gatsby" de J. Scott Fitzgerald.

Este Gatsby vive en los locos años 20 de los Estados Unidos, donde la corrupción alcanza incluso a los presidentes, los gangsters controlan parte de la economía y la gente vive en una orgía general, como denuncia el moralista Cecil B. De Mille en sus filmes de esa década.

Gatsby tiene dos vidas, una como encantador hombre de éxito y otra como estafador, contrabandista y mafioso. Gatsby simboliza el hombre yanqui capitalista salvaje con doble vida que va a dominar la década de los veinte y que acabará estrellado en el gran crack del 1929.

Este tipo de décadas como la de los 20 se repite cíclicamente cada 40 años más o menos: sin saber cómo llega una década de desmadre, opulencia, grandes negocios y especulaciones, grandes ganancias en las acciones, gente degenerada y carrera de ratas tras el dinero fácil (como en la película "El mundo está loco, loco, loco" de Stanley Kramer).

Luego viene la reacción moralista: aparecen críticos de esa década excesiva y la economía entra en recesión, el país vuelve a empobrecerse, vuelven las cifras espantosas de parados y cunde el desánimo. De alguna manera que todavía no controlamos, vamos avanzando en la historia en zig-zag, en una dialéctica de generaciones en que a

Después de la generación desarrollista de los padres la sucede una generación de hijos que para la máquina para pensar qué están haciendo y para frenar los excesos y monstruosidades de los padres. Pero luego llega una generación de nietos que, aburrida en la sociedad sin movimiento y austera de sus padres, querrá volver a la vida frenética de los abuelos desarrollistas.

Platón ya lo dijo en la "República": al padre tiránico le responde un hijo democrático y a la inversa.

El estilo "management" solamente tiene sentido en nuestra época, porque es el que asegura que las grandes empresas funcionen bien, con un buen ambiente, un trato con clase hacia el público e ingenieros de alta cualificación concentrados en su trabajo sin problemas exteriores . Pero para otras épocas, este estilo sería risible .

Mark Twain , en su novela "Un yanqui en la corte del rey Arturo" hizo un escarnio del estilo positivista y empresarial de los yanquis de su época. El ingeniero yanqui que despierta en la corte del rey Arturo trata a la gente de ese tiempo como atrasados y los pone a trabajar al estilo "management" mientras les importa todos los inventos "modernos". Por su parte, los medievales ven al yanqui como un mago, ante los celos del mago Merlín.

Gran sátira acerca de si los que se consideran "modernos" lo son realmente , comparados con los que ellos llaman "atrasados".

Robert Louis Stevenson escribió, hace ahora unos 150 años, el mito de más éxito sobre el hombre actual: "Dr. Jekyll y Mr. Hide". Se trata del hombre moderno con dos personalidades: la primera es su personalidad pública, civilizada, culta, elegante, bien vestida, correcta, el auténtico caballero inglés victoriano.

La segunda personalidad es privada y secreta; es bestial, primitivo, criminal, no conoce las leyes y sigue los dictados de su instinto.

Así era el hombre victoriano del siglo XIX y el hombre neo-victoriano actual. Con doble personalidad. Así vió Stevenson a sus compatriotas del Imperio Británico del siglo XIX, aparentemente el país más civilizado de aquella época que llevaba la lengua inglesa y la civilización a los lugares que invadían, como antaño lo hiciera su modelo, Roma.

Pero en realidad el Imperio Británico era imperialista, racista y una ave de rapiña que se apropiaba de las riquezas de los países que invadía. Pensemos en Cecil Rhodes que se apropió de gran parte de África del Sur, creó su propio país (Rhodesia, actual Zimbawe) y se enriqueció construyendo líneas férreas en ese territorio.

Entre los escritores españoles era habitual referirse a los ingleses como "hipócritas", con doble moral, con doble vida. En realidad estaban hablando de lo mismo que Stevenson; el hombre actual tiene doble personalidad: la pública y civilizada, y la privada y primitiva.

Los antropólogos de los años 60 como Marvin Harris y Desmond Morris también escribieron mucho acerca del hombre actual con dos personalidades.

Y es que todo el sistema actual económico está diseñado para desarrollar en la gente dos personalidades. Forma parte de nuestro estilo de vida actual. Asimismo el concepto de funcionario actual crea personas

con doble personalidad. El público exige al Estado que le ofrezca muchos servicios públicos y una buena Administración y el Estado se ve obligado a crear este tipo humano tan conocido: el funcionario - que ha debido pasar muchos años estudiando carreras y pasando oposiciones. Tarde o temprano , todo funcionario desarrolla una doble personalidad, tanto los funcionarios de Correos como los altos funcionarios, los profesores de Universidad y los cargos políticos.

Se trata de un tema muy tratado por los humoristas y los intelectuales de los años ' 60 como el Perich, Chumy Chuméz o Manuel Vázquez Montalbán.

La gente pide muchos servicios públicos al Estado para vivir bien , puesto que la gente confunde el confort y la comodidad con la felicidad. Debido a ello el Estado se ve obligado a crear estos monstruos llamados los funcionarios , con doble personalidad.

Fernando Diaz-Plaja escribe en su libro "El español y los siete pecados capitales " cómo el funcionario estudia mucho durante unos años largos temarios para, una vez conseguida la plaza tras aprobar unas oposiciones, pasar el resto de su vida viviendo de esa "renta" , trabajando lo mínimo y tratando al público como una ~~maquina~~ **XXXXX** : "Por la tarde no vienen y por la mañana no están".

Han pasado los años y nada ha cambiado; tanto da estar en democracia como en franquismo. Se ha maquillado un poco el trato que los funcionarios dispensan al público porque ahora los funcionarios han debido pasar unos cursos de trato con el público.

Pero la situación es la misma. El funcionario **actúa** en público, interpreta un papel y luego en su casa sale su verdadero yo, que

no se parece en nada a su persona pública. También encontramos este tipo humano en otras profesiones como los comerciantes, que siempre están actuando en su tienda, adulando a los clientes.

Lo único que ha cambiado es que en estos años ya no tenemos con nosotros a aquellos intelectuales, cercanos al marxismo, que en los años 60 denunciaban todas las miserias del capitalismo salvaje. Ya no están con nosotros y es una tragedia porque no hay en estos días nadie que haga el trabajo de crítica que hacían ellos. Además nuestra época es todavía peor que los años 60 porque los actuales españoles han decidido ser todavía más capitalistas salvajes que sus maestros yanquis, en nombre del crecimiento económico sostenido, de crear empleos y de que la prosperidad actual española no decaiga.

El lector no encontrará en este libro casi ningún tema que sea original nuestro. Casi todas las ideas que se pueden leer en este libro provienen del debate intelectual de los años 60 y eran tópicos en las discusiones de aquellos años. Lo que ocurre es que se han olvidado.

A veces un hombre se enamora de una mujer que es maravillosa, genial, divina. Pero un día descubre que esa mujer también tiene doble personalidad y que su otra cara es malvada. Ese hombre reacciona mal ante su mala suerte y se rebela contra el Universo por haber creado a su amada con esas dos caras. Pronto desvía su rebeldía hacia el sistema actual al que culpabiliza de crear personas con esta doble personalidad. Intenta cambiar a su amada y quitarle su lado malo, como intentara el Dr. Jekyll tomando drogas para eliminar su Hide que llevaba dentro. Pero es inútil y fracasa.

Voces críticas con el hombre que crea el sistema actual :

Mencionemos al psiquiatra Enrique Rojas que en su libro : "El hombre light" denuncia la época actual en la que sufrimos lo que él llama "la enfermedad de la abundancia".

Alfonso López Quintas, en su libro "La tolerancia y la manipulación", Ed. Rialp, 2.000 denuncia que los pedagogos actuales solamente quieren formar individuos dóciles y no críticos.

La gente solamente quiere vivir bien y ganar dinero.

Para John Locke, la cantidad de tierra que un hombre pueda trabajar es la cantidad de tierra que puede reclamar. Ni más ni menos.

Como los escarabajos peloteros que amontonan estiércol o las termitas que construyen montículos o las hormigas que amontonan granos de comida en los hormigueros, así somos también los hombres al reunir un "capital". Pero a diferencia de las abejas, los castores o las hormigas que tienen una conducta social que siempre es la misma desde hace miles de años, Bakunin nos dice que los hombres son susceptibles de mejorar su naturaleza humana y, por lo tanto, su estructura social.

Un capital no es más que una agrupación de material con el que algún día se va a hacer otra cosa. Una ballena amontona dentro suyo grasa y esperma cetáceo que los balleneros van a convertir en aceite y ambargris. Otros peces se alimentarán algún día del cadáver de la ballena. Esto es el capital.

Visto desde una perspectiva alejada, los seres vivos no hacemos más que desplazar materiales de un lado a otro. De las canteras del Garraf salen el cemento, la cal y el hormigón que después encontraremos en los edificios de Barcelona. Para construir un cohete de la NASA se necesitan cientos de industrias distintas,

cada una fabrica un componente y en Florida se ensamblan todos para formar el cohete. Todos los economistas clásicos dan importancia al transporte de mercancías y a la libre circulación de productos entre los países porque es la actividad básica de todos los seres vivos en este planeta.

Llevar cosas de un lugar a otro.

La herencia es también una acumulación de dinero o propiedades con las cuales se van a poder construir otras cosas.

Los desheredados no poseen ese capital y no pueden hacer nada en la vida, como si les faltara un brazo (Plutarco decía que una persona sin amigos es como una persona sin brazos y Platón decía en el "Timeo" que tenemos brazos para alcanzar los objetos, especialmente el alimento).

Una persona sin capital no puede hacer nada.

El capital son los brazos del hombre con los cuales puede mover las cosas y construir.

Pero cuando al ciudadano se le niega el capital para poder hacer algo en la vida, se le hace la vida imposible y se le arrincona en la marginalidad y las ideologías radicales desesperadas.

Es posible un directivo que se conforme con ganar lo mismo que los otros trabajadores :

El oficio de administrador siempre ha existido y siempre existirá porque hay una necesidad de un coordinador y organizador en cualquier empresa. Siempre harán falta administradores con estudios, experiencia y habilidad.

Pero lo que hay que dejar fuera de este oficio es esa ideología bastarda y fea que llena los libros empresariales y las escuelas empresariales, de una manera subliminal a veces, con toda una visión fanática y estrecha del hombre y del mundo, típicamente tecnocrática, con técnicas maquiavélicas de manipulación de los empleados y técnicas psicológicas dudosas de control de los empleados, así como toda una ideología política y empresarial demasiado anclada en la época pasada del siglo XX (como si antes de la Revolución Industrial no hubieran existido trabajadores y empresas).

La historia del trabajo no empieza en el siglo XX. Ya se habían dado en los siglos pasados otros estilos de llevar las empresas y la vida económica que no fueran el feo estilo del siglo XX. Por lo tanto, empresarios, directivos, administradores y otros profesionales relacionados, no tengan miedo que su oficio no va a desaparecer. Lo que hay que hacer es depurarlo de tanta ideología-basura que lo ensucia ahora.

Porque en el oficio de administrador también hay arte y ese trabajador alcanza una satisfacción cuando logra un buen trabajo. Hay que encontrar la dimensión artística y creativa del oficio de administrador-empresario-directivo. Cuando la hayan encontrado, se olvidarán de querer ganar mucho dinero y ya estarán satisfechos con hacer un buen trabajo. Porque su lado humano estará lleno.

El empresario o directivo cultos no necesitan ganar mucho dinero porque sus vidas poseen otras riquezas .

Los oficios técnicos crean personas fieles al sistema :

Pero no solamente este Sistema hace a los médicos malos por tener que aprenderse miles de datos de memoria. Todas las profesiones técnicas deben aprenderse cientos de datos de memoria. El profesional técnico acaba convirtiendo todo su bagaje de conocimientos en "su vida" y su cortijo gracias al cual se gana la vida. Tanto da que en sus años de adolescente le parecieran todas estas profesiones técnicas "un rollo" . Pasan los años y para ganar un sueldo acaba claudicando y tragándose sus palabras. Se convierte en un profesional de algún oficio técnico y acaba convirtiéndolo en algo muy suyo . De forma que cuando alguien en un descuido hace alguna mención a su profesión , con intención o sin ella, nuestro hombre reacciona mal y salta como si le hubieran mentado a su familia. Porque ha hecho sagrado todo su arsenal de conocimientos . Este tipo de monstruos son los que produce nuestro Sistema industrial. Con la justificación de que hay que formar profesionales bien preparados y competentes porque cada proceso industrial y oficio tiene muchos peligros, accidentes laborales y enfermedades profesionales. En vez de suprimir todos estos accidentes laborales y enfermedades lo que se hace es crear unos monstruos hinchados de manuales memorizados y de legislación que han tenido que aprender por la fuerza. Y la gente se vuelve mala. Quizá no en el trabajo , para no perderlo, pero sí al volver a casa y en su ámbito privado, como hemos demostrado al hablar de la doble personalidad que crea el Sistema actual en la gente.

Si todos los oficios están llenos de peligros lo que hay que hacer es suprimir esos peligros, no hacer a la gente unos sacos de normas y reglas a cientos , que caminan.

4-EL MITO DEL CRECIMIENTO PERSONAL

Donde se demuestra que en esta época la gente
confunde la felicidad con el crecimiento.

EL MITO DEL CRECIMIENTO PERSONAL

Todos, en esta época, organizamos nuestra vida con el concepto de "crecimiento personal" permanente, tal y como enseñan los pedagogos con su discurso sobre la "educación permanente" toda la vida.

En realidad, se trata de ser más de todo aprovechando cualquier oportunidad en la vida para crecer. Ya sea la adolescencia con el crecimiento natural que se da en el cuerpo, ya sea con los cursos, carreras y masters que vamos añadiendo a nuestro curriculum.

Como en aquella famosa frase de Erich Fromm (que tanto le gustaba repetir a Felipe González) : "es más importante ser que tener", el hombre actual lo quiere todo, quiere ser más y tener más.

Y utiliza cualquier medio para crecer.

De niño crece pasando los cursos en el colegio, haciendo actividades extraescolares como el deporte, aprendiendo lo que ve en televisión y en los adultos, lo que le cuentan los amigos. De adolescente aprovecha el "tirón" en su cuerpo para crecer también en personalidad, mientras sigue pasando cursos y fuera del colegio se va enterando de otras cosas y va viviendo nuevas experiencias (fuera del nido familiar) que lo van "formando". Las peleas contra enemigos útiles en esos días de Instituto también son aprovechadas para crecer. Luego las novias y rupturas le enseñan mucho. En la Universidad hay un gran crecimiento general que coincide con ajustes en el cuerpo que ahora es joven y en su mayor lozanía. Profesores y materias de alto nivel empujan al joven a crecer intelectualmente. Luego este sujeto seguirá creciendo con la experiencia de los primeros trabajos, compras, hipotecas, contratos; los viajes aportan nuevas perspectivas y son otro factor importante de crecimiento personal, la pareja, cada hijo, cada nuevo puesto de trabajo, cada nueva empresa, cada nueva relación profesional (o extramarital), cada nueva carrera

emprendida, cada cambio de orientación profesional, cada nueva habilidad o "hobby" aprendido, cada nuevo curso o master.

Todo se aprovecha por el hombre actual para crecer, hasta una forma de gran adulto, con varias carreras, experto en muchos campos y con conocimientos de otros, largo curriculum, muchas experiencias vividas.

Este es el ideal de vida para mucha gente actual. Como hemos dicho antes, confunden "ser más evolucionados" con "ser y tener más de todo". En sus años de Universidad se dieron cuenta que podían ir aprobando cursos, y después estudiar más carreras y que "crecían" mentalmente y físicamente, que cada vez tenían más capacidad y acabaron volviéndose adictos a esta sensación de superioridad que da el saber que tienen varias carreras y que se sabe, a nivel profesional, de casi todo. ¿Qué otra posibilidad le ofrece la sociedad actual a la gente para crecer ilimitadamente? Solamente ésta: más y más carreras y más cursos y masters. La otra manera de "crecer" es ilegal: estafas, robos, tráfico de drogas. Por lo tanto, la mayoría de la gente actualmente sigue el camino del crecimiento personal por el estudio de varias carreras.

Por supuesto, los que se quedaron fuera de juego, quizá ya en los días del colegio porque no podían seguir los cursos, quizá por enfermedades u otros problemas, ven con rabia cómo sus antiguos compañeros de colegio cada vez llegan más lejos y crecen más. Hasta que no se parecen en casi nada a aquellos niños que conoció en clase.

Por esto nos tenemos que preguntar: ¿el crecimiento personal ilimitado es realmente necesario y bueno?

En otros siglos solamente los aristócratas tenían la oportunidad de crecer.

Los empresarios "pijos" son los actuales aristócratas :

Los aristócratas han disfrutado de la posibilidad de crecer por la posesión de grandes propiedades, vivir en palacios o mansiones y ser adulados por sus servidores. Todos estos elementos hacen crecer a la gente y por esto los actuales millonarios viven o tienen el despacho en la planta 50 de un rascacielos desde donde contemplan la ciudad a sus pies, como si fueran Zeus en el Olimpo. La mente y el cuerpo se ensanchan cuando se vive en una gran casa, uno se sabe propietario de grandes fincas y es dispensado con un tratamiento de VIP en los aeropuertos y en cualquier fiesta.

Por esto, querer ser millonario es querer ser también "más grande", con la amplificación de tus decisiones que van a afectar a mucha gente, y con lo que algunos economistas cínicos llaman "pensar a lo grande", que es una facultad que se desarrolla sola cuando vives en un palacio y eres dueño de grandes propiedades. Hay, por lo tanto, un ansia del sujeto por crecer físicamente, mentalmente y económicamente porque todo va ligado.

El hombre maquiavélico es un genio... del mal :

Ser maquiavélico es considerado por este tipo de gente como el ser humano en su forma más excelsa. Se trata del "superhombre a la italiana" pues en Italia ser maquiavélico está bien visto y se considera una cualidad; fineza, sutilidad y astucia política. Pero fuera de Italia, el maquiavelismo es sinónimo de "mafioso". Para los italianos, ser maquiavélico pide una cantidad tal de facultades que solamente los mejores hombres pueden lograr ser maquiavélicos con éxito. Es necesario llevar una doble vida; la primera es la vida legal, honesta, decente, oficial, profesional. La segunda vida es falsa, mentirosa, sucia, llena de conspiraciones, secreta, indecente, ilegal. Y para llevar estas dos vidas

se necesita poseer una gran capacidad. Hay que mentir sin sufrir problemas de conciencia ni ser pillado en la mentira (hay que decir que los cursos de técnicas anti-stress para directivos enseñan cómo no tener problemas de conciencia por nada, el hombre de no sufrir ningún stress).

El hombre maquiavélico debe siempre hablar y comportarse de una manera pública pero decidir después en privado sus actuaciones según lo que convenga más a sus intereses.

El hombre maquiavélico manipula y utiliza a la gente .

El hombre maquiavélico se considera a sí mismo como lo mejor de la especie humana, el genio humano en su máxima gracia, un prodigio de la naturaleza, el "superhombre" a la italiana.

Hay que reconocer que un hombre así, con todas esas capacidades (que todavía ningún ordenador ha conseguido imitar. ni los computadores que juegan al ajedrez) es realmente un fenómeno de la Naturaleza. El hombre maquiavélico es capaz de procesar muchos datos a la vez, muchas veces de índole incompatible unos con otros, y además mantener un fichero mental de cientos de personas con sus cualidades y sus defectos.

Por esto, los maquiavélicos se consideran a sí mismos la forma más excelsa de ser humano.

Además, se da el efecto de que aprendiendo a ser maquiavélico, por la lectura del mismo Maquiavelo pero también de Baltasar Gracián y de Saavedra Fajardo (tan elogiado siempre por Manuel Fraga Iribarne) así como por todos los tratadistas de la clase dirigente que han enseñado cómo torear al vulgo, por la lectura de estos clásicos de la política un hombre puede llegar a convertirse en maquiavélico y alcanzar la forma física que acompaña a esta personalidad.

Hay maquiavélicos en todos los puestos de poder :

Y una vez más se nos dice que solamente las personas " superiores" y con una gran capacidad pueden llegar a dominar tanto la ciencia actual como el comportamiento maquiavélico.

Y cuando vemos en persona a una de estos tipos , como catedrático de Física en la Universidad o como presidente de una gran compañía, nos sentimos pequeños y empezamos a pensar que estos individuos, físicamente corpulentos y grandes, deben ser realmente superiores y que hay que bajar la cabeza, callar y acatar lo que dicen.

Así lo hacen miles de empleados de cada gran compañía, que no quieren meterse en problemas y que ya están satisfechos con tener ese empleo y cobrar a final de mes. Estos empleados nunca se plantean quiénes son los que los dirigen ni por qué tienen que ser ellos. Simplemente suponen que si están allá arriba es porque habrán estudiado muchas carreras, conocen muchas técnicas y teorías económicas muy complicadas y que ellos ya saben lo que hacen con la empresa.

Así lo creíamos nosotros durante años, hasta que un día, por cosas de la vida, empezamos a leer libros empresariales y nos sorprendimos de la cantidad de burradas que se decían allí, del maquiavelismo sin vergüenza que impregnaba todos esos libros y de la ideología impresentable que se compartía que comparten todos los directivos y economistas. Y lo más escandaloso es que durante años nadie haya denunciado el mundo empresarial y económico, que está lleno de puntos oscuros, mientras los críticos, los periodistas, los filósofos y los historiadores pierden el tiempo en atacar a los políticos. Los empresarios y los economistas llevan muchos años salvándose de ningún ataque ni crí-

-tica con una pretensión de estar por encima de todo y a resguardo de las tormentas políticas y de las discusiones intelectuales.

Pero esto se tiene que acabar.

Ha de haber una oposición al actual estilo "a lo yanqui" de llevar las empresas y de dirigir el personal. Han de surgir escuelas alternativas de alta dirección de empresas que desafíen a la actual escuela hegemónica y "de partido único" que nos han impuesto los filoyanquis.

Ha de surgir un nuevo tópico en las discusiones intelectuales que deje verde a los empresarios, a los economistas, a los directivos y que analicen todas sus actuaciones con la misma contundencia que investigan a los políticos.

Se ha de hacer más filosofía de la economía y de la empresa para quitarles el monopolio que hasta ahora han tenido los profesores de Empresariales sobre qué debía ser una empresa y cómo debía dirigirse.

Es inútil que los okupa, los antisistema y la izquierda radical se manifiesten por la calle y agredan a los policías. Todo esto no sirve de nada.

Si queremos realmente cambiar el sistema económico y empresarial actual, hay que criticarlo en sus mismas bases, que son las escuelas empresariales donde adoctrinan a los empresarios. Hay que atacar los principios teóricos de los economistas y buscar sus puntos débiles, empezando por los de Adam Smith y siguiendo por los horribles "genios" de la economía del siglo XX, que tras una apariencia de gran teoría económica de difícil comprensión para los no iniciados, no dicen nada. Solo tautología: "las cosas son así porque son así" y a callar todo el mundo.

5-El enemigo

útil :

Tener un enemigo también es un factor de crecimiento. Estos empresarios necesitan tener un enemigo, un "maestro gratuito" como los llamaba Plutarco, un enemigo útil que te haga progresar, como dicen los actuales libros empresariales. Tener un enemigo y demostrar que se es más listo y genial que él sirve para muchos empresarios para crecer, hasta el punto que necesitan para vivir tener un "enemigo útil" tal y como les recomiendan sus libros empresariales.

Otro factor de crecimiento es el emigrar. Pero no emigrar como un miserable del Tercer Mundo sino emigrar con títulos y curriculum a un país mejor que España y a un centro de investigación o Universidad puntero en el mundo. Emigrar así hace crecer, el individuo llega con su bagaje español y sale con una nueva mochila en que ha absorbido todo lo que ha visto y vivido en el país receptor.

No faltan aquellos que emigran a varios países a lo largo de su vida. Cada país les hace crecer y además aprenden su lengua pues tienen facilidad para los idiomas. ¿Qué más se puede pedir?.

Vivir en diferentes países por temporadas contribuye al crecimiento personal y físico : los distintos climas y tierras son asimilados en el cuerpo así como la facilidad para aprender idiomas.

La rivalidad como motor de los empresarios :

La rivalidad es el principal motor que lleva a la iniciativa empresarial y tecnológica, y no la ambición ni el deseo de mejorar su situación personal , como sostenía Adam Smith. La rivalidad entre empresarios, banqueros y directivos les lleva a estar siempre mirando de reojo qué es lo que hace el otro.

Si se compra un yate de lujo, los otros también se compran yates. Si compra una bodega de vinos, los otros compran viñedos para hacer sus propios vinos.

Si hace publicidad en un auto de fórmula uno, los otros buscan otros equipos de fórmula uno para poner publicidad también.

Es la suya una profesión que tiene mucho de atletas: son atletas de ver quién es más astuto, quién tiene más éxito reflotando una empresa, quién sondea mejor la situación social y política para imponer un producto de éxito, quién sabe mover mejor los millones en las inversiones.

Son ~~todas éstas~~, cualidades que debe alcanzar el gran directivo, como enseñan todos los libros para empresarios. Si tiene éxito consiguiendo beneficios para una empresa, luego es contratado por otra empresa más grande.

Con todas estas cualidades que deben lograr, los directivos se convierten en unos atletas que están compitiendo entre ellos por alcanzar el gran puesto en la gran compañía.

Por esto siempre están rivalizando entre ellos y mirando qué es lo que ha hecho el otro, tanto gestionando una empresa como gastándose sus millones en sus caprichos privados.

Si otro empresario está importando en España la última tecnología en cualquier campo que se haya descubierto en U.S.A. o Japón, ellos enseguida cogen el avión para estos países para ver si se enteran de algo nuevo que haya salido. Por esto es la rivalidad entre empresarios, banqueros y directivos lo que realmente empuja la sociedad a crear nuevas empresas, importar nuevas tecnologías y emprender cualquier actividad económica y empresarial.

A veces nos dicen: "Es que en todos los países es lo mismo, hay una clase dirigente que lleva el país y el resto de la gente calla, trabaja y no se mete en líos."

Cuando nos dicen esto, caen en la misma falacia denunciada por Bentham : "Es que hay países que están peor que ustedes y no deberían quejarse."

Es, pues, una variante de esta falacia: nos dicen que en todos los países hay una clase alta de directivos que hacen lo mismo, nos dicen que en otros países todavía están peor que nosotros. Es la misma falacia.

Porque el sistema puede ser malo , y lo es, aunque en todos los países del mundo sigan el mismo sistema malo.

La funesta idea de que no se puede mejorar nada porque en los otros países se hace lo mismo está retrasando la llegada de mejores maneras de organizar las empresas, el mercado de trabajo y la sociedad.

Los funcionarios son "el Estado con piernas":

Los funcionarios se creen que representan y "encarnan" al Estado. Por esto nos lo hacen pasar tan mal cuando tenemos que hacer alguna gestión ante el mundo oficial: un préstamo en el banco, acudir a la consulta del médico de la S.S., los trámites en la oficina de Trabajo, los impuestos en Hacienda, los funcionarios de inmigración, la policía, las oficinas de la Universidad pública, los juzgados. Siempre nos tratan con una dureza que no está justificada excepto si vemos a los funcionarios como unos individuos que se han acabado creyendo su rol en la sociedad como el Estado con piernas.

Siempre que tenemos tratos con el mundo oficial es lo mismo. Siempre la misma deprimente sensación que nada ha cambiado en estos ambientes y que está todo como en el franquismo, aunque se maquille con azafatas de atención al público (formadas en cursos para que transmitan una impresión a la gente de que todo es bonito y de que todo funciona bien). Pero el mundo oficial de los funcionarios es el de siempre.

Una vez más ya nos habían advertido de esto los escritores de ciencia -ficción de hace 50 años pero no ha servido de nada. Es el poder del Estado sobre el individuo que es nada e insignificante y el papel que se autootorgan los funcionarios como defensores del Estado.

Existen dos países en cada país. Hay el país oficial, de los funcionarios, Hacienda, policía, Sanidad pública, Universidades públicas, jueces y docenas de otros organismos oficiales.

Y luego hay el resto del país, que procura tener los mínimos tratos posibles con el país del Estado porque te tratan como una ~~miserable~~ insignificante.

Y el país de los funcionarios sabe perfectamente que son odiados por el resto de la gente y se vengán en los ámbitos donde tienen poder . Haciéndonoslo pasar mal en los hospitales, en sus oficinas, en sus bancos, al pedir trámites y papeles oficiales y en muchas ocasiones que todos hemos tenido que pasar.

Los funcionarios disfrutaban de un sueldo seguro pero han tenido que pasar fuertes oposiciones y esto los ha agriado. Además no pueden permitirse ser malos trabajadores porque son expedientados. Los funcionarios van desarrollando una personalidad resentida con la gente del otro país, del país de los que no sirven al Estado. Porque, paradójicamente, son estos mismos individuos del otro país los que presionan para que los funcionarios trabajen mucho y sólo puedan llegar a su puesto tras unas oposiciones duras. Todo ello en nombre de que los servicios del Estado funcionen.

Además, los funcionarios son especialmente duros con aquellos individuos que se han salido del Sistema . Es como si los funcionarios se dijeran a sí mismos: "Estos hippies antisistema que se pasan de listos y que no quieren vivir la vida que nos ha tocado vivir a todos por nacer en esta época, de cumplir leyes, pagar impuestos, sacar títulos, aguantar el stress de la productividad industrial, estos hippies que se están salvando de todo lo malo que tenemos que apechugar nosotros con tantas hipotecas y pagos, pues a estos alternativos que se han puesto ellos mismos fuera de la sociedad no les vamos a atender ya que no quieren vivir en nuestro Sistema y los vamos a tratar como in-existentes, o los ponemos en la lista negra de la policía, del Colegio de médicos, de inmigración y de los bancos. Si quieren

vivir fuera del Sistema, entonces tampoco van a disfrutar nada que venga del Sistema".

Así piensan muchos funcionarios y también mucha gente que está dentro del Sistema.

A los antisistema, ni un vaso de agua.

Y así no nos dan créditos en los bancos, las empresas de trabajo temporal no nos contratan, los médicos de la S.S. se vengan en nosotros por estar "fuera del Sistema" (los médicos tienen mucha tendencia a autopostularse ellos mismos como vengadores de cualquier cosa, aprovechando que el paciente está débil y enfermo o dormido en la mesa de operaciones pueden hacerle cualquier , recordemos a Boris Yeltsin que vino a Barcelona a operarse de una hernia discal ¡ porque no se fiaba de los médicos rusos !). Y hay muchas más acciones contra nosotros que pueden hacer porque ahora todo está informatizado y se puede entrar en nuestra ficha policial, de inmigración, de afiliación a la Seguridad Social o otras y manipularla, borrarla o introducir datos falsos. Es otra vez el control del Estado sobre la población indefensa, potenciado en estos días gracias a la informática y las cámaras de seguridad. Y , como siempre, ya había sido profetizado por los escritores de ciencia-ficción de hace 50 años.

Hay, pues, una malicia por parte de los funcionarios, tan atados por obligaciones con el Estado , (pero también por mucha gente que le interesa que este Sistema siga y siga porque sino se quedan sin trabajo o sus empresas se hunden,) hacia los que estamos fuera del Sistema e intentan hacernos pagar nuestra osadía con múltiples ~~patadas~~ que todos hemos sufrido alguna vez o que conocemos por terceros. Son las represalias del Sistema hacia quienes han conseguido salir de Él. Y es la malicia típica española de siempre.

Los funcionarios son el Estado con piernas pero también representan a esta época , a las leyes actuales, al sistema político actual, a la ciencia actual (incluida la medicina actual), a la organización empresarial actual y, en general, al pensamiento dominante actual , mayoritario.

Por ello, si nos ponemos en una perspectiva propia de un afectado por el Síndrome de Estocolmo, podríamos acabar comprendiendo a los funcionarios y a todos aquellos que representan el "status quo" actual. Son necesarios para "fijar" (como lo hace un barniz o un fijador con la pintura de un cuadro) la época actual y estabilizarla. Pero que acepten que existamos nosotros que intentamos mejorar este Sistema económico actual que no satisface más que a sus beneficiados.

Lo que no es de recibo es que los funcionarios y los filosisistema intenten acabar con nosotros, destruirnos, aplastarnos. Porque al hacerlo demuestran que son unos ignorantes y que no saben nada de la filosofía de la Historia y de los mecanismos mediante los cuales avanza. Mecanismos de los que formamos parte nosotros como reformadores y de los que también forman parte ellos como conservadores o "fijadores".

Si nos matan a nosotros están matando el futuro.

Pero a veces la envidia y el odio que nos tienen puede llevar a que se les vaya la mano y que acaben logrando alguna acción delictiva (pero secreta y por lo tanto imposible de perseguir) contra nosotros.

6- La isla de leprosos

El concepto de la "isla de los leprosos" es la única alternativa al actual sistema empresarial y económico. Nadie sabe cómo mejorar el lío actual en el que vivimos porque no hay ningún nuevo genio de la economía del calibre de Adam Smith que nos diga cómo se puede mejorar el actual sistema. Nadie sabe cómo podría hacerse.

El concepto de la "isla de los leprosos" considera a todo el mundo como enfermo, lisiado, esclavo o monstruoso por excesos o por defectos y busca una organización política y empresarial en que todos tengan un trabajo que puedan hacer en sus condiciones , con una vida lo mejor posible dadas las circunstancias.

En una "isla de leprosos", todos son enfermos y todos necesitan ayuda para sobrevivir de manera que todos se ayudan unos a otros. Los mismos directivos, empresarios y millonarios son considerados también como unos monstruos o enfermos, viciados en ganar más dinero y en vivir mejor, esclavos de su ambición y de su egoísmo debido a poseer un físico corpulento que les obliga a mandar a los demás, enriquecerse y vivir muy bien.

En la "isla de los leprosos", estos empresarios son considerados como enfermos y tratados como los otros enfermos, con un protocolo para que superen sus defectos y con un trabajo adecuado a sus posibilidades.

El concepto de "isla de leprosos" se ha intentado varias veces a lo largo de la Historia : Epicuro creó comunidades de amigos que se ayudaban mutuamente a pasar lo mejor posible esta vida en este mundo antihumano, los primeros cristianos también retomaron este concepto puesto que en los primeros tiempos **del** cristianismo, era una secta nueva que ofrecía una esperanza a los enfermos,

los esclavos y los pobres condenados por el Imperio Romano a vivir una vida infrahumana, luego también encontramos este concepto en las islas de piratas donde se escondían los marginados y exiliados políticos de las tiranías europeas de aquellos siglos y , por supuesto, el concepto de "isla de leprosos" se ha dado en todos los sanatorios apartados e islas prohibidas,

donde se confinaba a los mismos leprosos, a los tuberculosos y a todos aquellos en general que padecían enfermedades contagiosas.

Lugares donde muchas veces la compasión y la solidaridad que sentían los enfermos entre sí les llevaba a organizarse de una manera más humana que en las sociedades "sanas" que habían tenido que abandonar.

Este concepto de "isla de los leprosos" solamente funciona si todos sus integrantes aceptan que son enfermos, unos por una cosa y otros por otra, los empresarios por sus excesos de ambición y de sed de lujos.

Por supuesto, en un país como España donde todos sus habitantes aspiran a ser hidalgos y donde hay 46 millones de reyes, es imposible que se pueda dar una organización del tipo "isla de leprosos".

Los españoles somos excesivos debido al clima , la comida y la tierra que nos ha creado y aquí nadie aceptaría nunca ni que es un enfermo ni que es un monstruo ni que todos somos en realidad enfermos y monstruos, unos por una cosa y otros por otra, y que todos necesitamos ayudarnos para vivir y para mejorar nuestros defectos,

organizando una sociedad en que todos tengamos trabajo y adecuado para nuestras posibilidades y unas condiciones de vida decentes para pasar esta vida de la mejor manera posible, conscientes que todos somos enfermos.

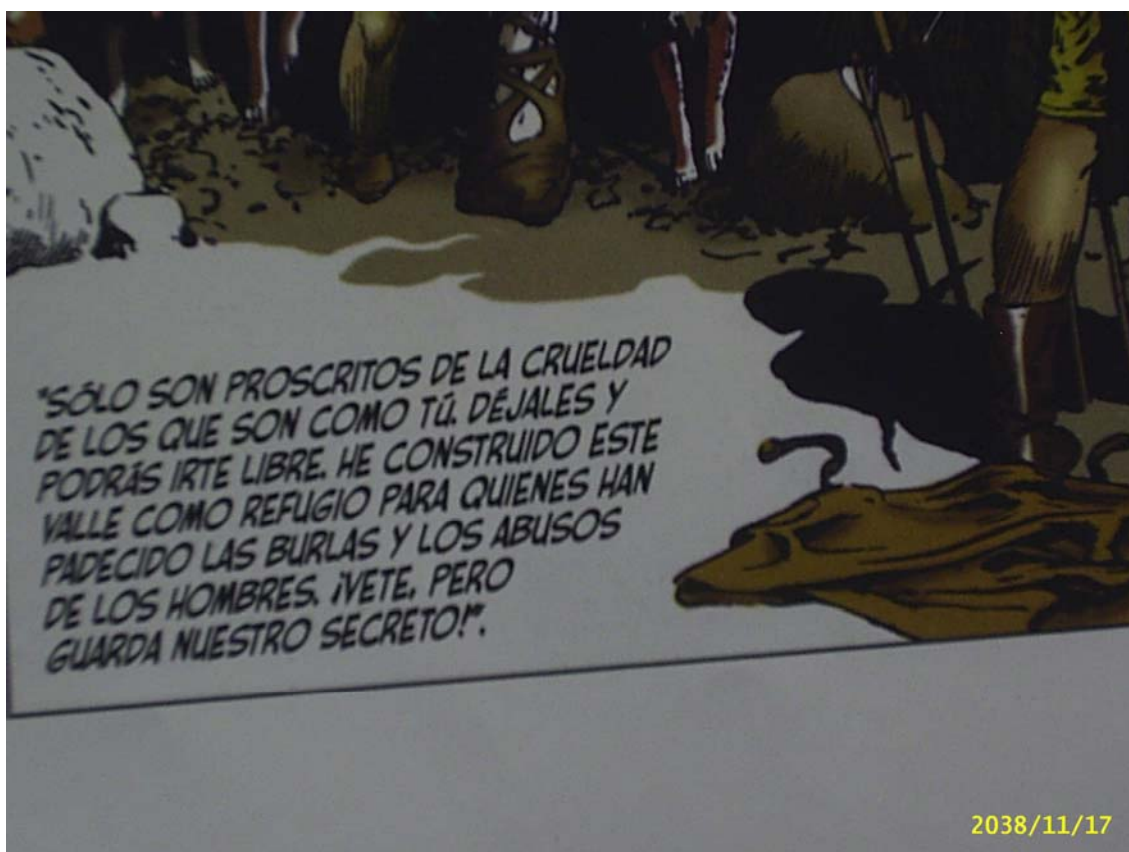
En España esto es imposible porque todos los españoles se consideran perfectos y mejores que los otros, aunque simplemente con pasear por la calle podemos ver que España está llena de enfermos, de deformes, de defectuosos (porque esta tierra tiene algo que además de criar españoles excesivos en todo, cría a muchos españoles con problemas físicos, orgánicos o metabólicos)

y que los mismos empresarios, directivos y gente de la clase dirigente también son monstruos sedientos de poder y de ganancias

debido a su cuerpo grande , que es un tipo de monstruosidad que precisa de un remedio también , como las otras enfermedades.

Pero los españoles nunca aceptarían que son así, pues este es el primer paso indispensable para que pueda llegar una organización política y empresarial mejor, como en una "isla de leprosos", que es la única alternativa que existe al sistema empresarial y económico actual, creado por Adam Smith hace 300 años.

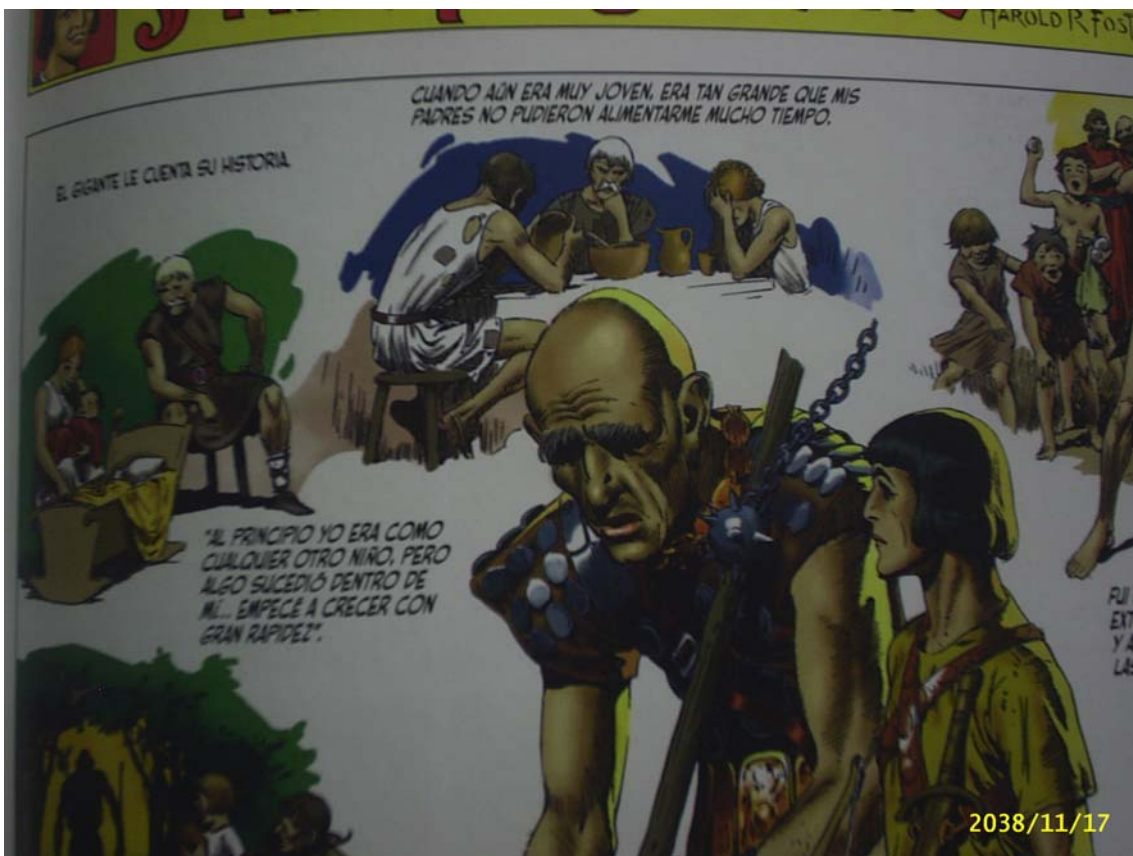
Harold Foster en su "Príncipe Valiente" nos muestra una de estas "islas de leprosos":



Los enfermos, monstruos, deformes y marginados de la época han encontrado un lugar perdido donde organizarse , trabajar y vivir en paz a salvo de las persecuciones y de la crueldad de la gente "normal"...

...que muchas veces , en su interior,
es más monstruosa que ellos .







HA ACUDIDO A AQUEL VALLE OCULTO PARA MATAR A UN GIGANTE ATERRADOR QUE HA ATEMORIZADO AL PAÍS DURANTE AÑOS, PERO SE QUEDA REALMENTE PERPLEJO DE QUE UN MONSTRUO TAN PAVOROSO ALBERGUE Y CUIDE DE TODOS AQUELLOS MARGINADOS, SEAN HOMBRES O BESTIAS.



2038/11/17

VALIENTE REGRESA DEL VALLE DEL GIGANTE, QUE YA NO VA A SER UNA AMENAZA POR MÁS TIEMPO, SINO QUE PROMETE CONVERTIRSE EN UN RESPETABLE HACENDADO.



"EL GIGANTE OFRECE BUENOS JORNALES PARA QUIENES TRABAJEN EN SUS FÉRTILES TIERRAS Y COMERCIA-
RÁ CON GRANO Y RESES CON SUS VECINOS. TRATADLE
CON RESPETO Y NO TENDREIS QUE TEMERLE MÁS".

"ESTA MISIÓN HA
CAMARADAS. POD
HAN CURADO LAS
DE SIR GAWAIN".



AS
ABRE
OMERCIA
CAMBIA
"ESPETO".

2038/11/17

"NO NOS ATREVEA





A TRAVÉS DE LA CONTRAVENTANA CONTEMPLA UNA ESCENA DE PESADILLA. ALREDEDOR DE LA CAÓTICA MESA SE CONGREGAN SERES DEFORMES, JOROBADOS, LISIADOS, TONTOS, ENANOS, EL GIGANTE... LOS MARGINADOS DEL MUNDO.

175 16-6-40

2038/11/17

7- Los excesos de la tecnocracia

El sociólogo Alvin Toppfler, en su libro "Future shock" ,(escrito en 1970 e inspirado por la situación en Estados Unidos a finales de los años 60 cuando una parte de la juventud se hacía "hippie" como reacción ante la tecnocracia asfixiante en que se había convertido ese país,)entiende por "tecnocracia" al productivismo planificado que obliga a los trabajadores a cumplir unos objetivos de producción, prescindiendo de toda otra dimensión en la vida de esos trabajadores y en la vida del país.

Seguimos viviendo en un mundo tecnócrata porque los países ricos se pelean por encabezar el ranking del país más rico, industrializado y productivo del Mundo, como si la vida de los países fuera también una competición olímpica o deportiva.

Los ciudadanos de esos países necesitan saber que su país está entre los 8 más ricos del mundo y los políticos estimulan este patriotismo vulgar porque necesitan que la gente trabaje y trabaje para alcanzar esos índices de desarrollo económico.

Se trata de un círculo vicioso : los ciudadanos están encantados con todos los inventos que han traído la ciencia y la tecnología en los últimos 100 años y ya no pueden vivir sin la comodidad y el nivel alto de vida que esta ciencia y esta tecnología les han proporcionado.

Al mismo tiempo, los gobiernos necesitan que el país esté lleno de fábricas produciendo grandes cantidades de bienes para mantener el nivel de dinero que se mueve y se genera en el país , para que la gente gane buenos sueldos y compre productos.

Al mismo tiempo, los gobiernos necesitan que la gente tenga un nivel de formación cada vez más alto, para emplearlos en las fábricas de alta tecnología que cada vez proporcionan una mejor calidad de vida a la gente.

Se crea así un tipo de personas de gran cualificación técnica que solamente quieren tranquilidad para trabajar concentrados en sus empleos de gran dificultad de realización y de gran formación, cobrando un buen sueldo y no queriendo saber nada más de nada, excepto que el país tenga buenos servicios y de calidad.

Como un pez que se muerde la cola, los ciudadanos se vician en una vida de alto nivel y deben estudiar una o varias carreras y masters, (preferiblemente de carreras técnicas) para mantener funcionando el país que les proporciona ese nivel

gracias al dinero generado entre todos.

TEXTOS DEL LIBRO
"FUTURE SHOCK"
DE ALVIN TOPFFLER :

(BÚSQUEDA DE UNA TECNOCRACIA MEJOR Y SIN LOS PROBLEMAS ECOLÓGICOS Y DE UTILIZACIÓN DE LA POBLACIÓN QUE CARACTERIZARON A LA TECNOCRACIA DE LOS AÑOS 50 Y 60)

" El industrialismo era un sistema encaminado a elevar al máximo el bienestar material,

los críticos añaden que la planificación tecnocrática es inhumana, en el sentido de que prescinde de los valores social, cultural y psicológico al perseguir un máximo beneficio,

reflejando la organización burocrática de industrialismo, la planificación tecnocrática se fundó en la jerarquía. El mundo estaba dividido en directores y obreros, en planificadores y planificados, imponiendo aquéllos sus decisiones a éstos,

Detrás de todos estos esfuerzos alienta la noción de que los fines nacionales (y, por extensión, locales) de la futura sociedad tendrían que formularse en la cumbre. Esta premisa tecnocrática refleja perfectamente las antiguas formas burocráticas de organización, en las que estaban separados la dirección y los operarios, en las que una jerarquía rígida y antidemocrática distinguía entre dirigentes y dirigidos, los que mandaban y los que obedecían, los que elaboraban los planes y los que los cumplían."

Alvin Toffler "Future Shock"

Alvin Toffler considera a la tecnocracia como la búsqueda del máximo productivismo, exigiendo a los trabajadores una alta productividad para cumplir los planes anuales o incluso quinquenales que los tecnócratas dirigentes se hayan propuesto alcanzar. Los tecnócratas siempre aspiran a dirigir todos los asuntos del país desde arriba, desde los altos cargos, después de nombrar comisiones para redactar planes de actuación. Los tecnócratas siempre son antidemocráticos porque buscan una rígida jerarquía de jefes y de siervos, dando por supuesto que los jefes saben lo que conviene a los siervos. En nombre de proveerles para su bienestar material, los tecnócratas arrollan con las otras dimensiones del hombre: cultura, felicidad, relaciones sociales. Los tecnócratas necesitan conseguir el máximo beneficio y la máxima productividad para dar a la gente esa felicidad solamente material y la gente se corrompe, viciándose en los bienes materiales que les aseguran los tecnócratas y continuando con ese sistema que les ceba, estudiando carreras y oficios técnicos como les piden los tecnócratas para mantener funcionando ese sistema.

ES NECESARIO UN CONTROL DE LA TECNOLOGÍA :

// No debe permitirse que el incipiente movimiento mundial para el control de la tecnología caiga en manos de irresponsables tecnófobos, de nihilistas y de románticos rousseaunianos. Pues la fuerza del impulso tecnológico es demasiado grande para que éste pueda ser detenido por los exaltados rompemáquinas.

Peor aún: Los desafortunados intentos de detener la tecnología producirían resultados tan catastróficos como los desafortunados intentos de empujarla hacia delante. Cogidos entre estos dos peligros gemelos, necesitamos urgentemente un movimiento en pro de una tecnología responsable.

El estado natural es aquel en que los niños se marchitan y mueren por falta de los cuidados médicos más elementales, en que la mala nutrición embota el cerebro, en que, como dijo Hobbes, la vida es «pobre, fea, torpe y breve». Volver la espalda a la tecnología sería no sólo estúpido, sino también inmoral. //

Alvin Toffler "Future Shock"

Alvin Toffler es todavía un tecnócrata pero escarmentado por los errores de la tecnocracia en USA en los años 50 y 60 , especialmente con los problemas ecológicos.

Toffler busca una nueva tecnocracia mejorada y curada de sus excesos y errores del pasado. Por eso Toffler detesta a los ecologistas y "hippies" a los que acusa de querer volver al siglo XVII y les recuerda que en esa época el mundo vivía bajo varias tiranías imperiales europeas con una mortalidad infantil por las enfermedades y adulta por las guerras , intolerable para el hombre actual. Toffler nos llama "románticos rousseaunianos " y "rompemáquinas" que están en contra del progreso y de la ciencia. Es falso, por supuesto, porque los ecologistas no estamos ni en contra del progreso ni en contra de la ciencia, lo que estamos es en contra de este estilo de progreso tecnocrático salvaje y de esta ciencia bárbara que se hace y se ha hecho en el siglo XX.

LOS "HIPPIES" NO SON LA SOLUCIÓN .

// Esto no quiere decir que no se hagan planes. Antes al contrario, en esta sociedad en ebullición, los planes, subplanes y contraplanes tecnocráticos proliferan a más y mejor. Se proyectan nuevas autopistas, nuevas carreteras, nuevas centrales eléctricas, nuevas escuelas. Se prometen mejores hospitales, viviendas, sanatorios mentales y programas de bienestar. Pero los planes se extinguen, se contradicen o se refuerzan accidentalmente. Pocos de ellos están lógicamente relacionados entre sí, y ninguno lo está con una imagen global de la ciudad ideal del futuro. Ninguna visión —utópica o de otra clase— impulsa nuestros esfuerzos.

Un grupo extremista, que considera todos los problemas como manifestación de la «elevación al máximo de los beneficios», desarrolla, con absoluta inocencia, un econocentrismo tan mezquino como el de los tecnócratas. Otro, confía en devolvernos, de buen o mal grado, al pasado preindustrial. Otro, considera la revolución exclusivamente en términos subjetivos y psicológicos. Ninguno de estos grupos es capaz de hacernos avanzar hacia formas posttecnocráticas de dirección del cambio.

Esta contaminación psíquica corre parejas con el vómito industrial que ensucia nuestro cielo y nuestros mares. Insecticidas y herbicidas se filtran en nuestros alimentos. Retorcidos esqueletos de automóviles, latas de aluminio, frascos de vidrio y de plástico se amontonan a nuestro alrededor al ser nuestros desperdicios cada vez más resistentes a la podredumbre. Incluso empezamos a no saber qué hacer con los restos radiactivos: si enterrarlos profundamente, o lanzarlos al espacio exterior, o sumergirlos en los océanos.

Nuestro poder tecnológico va en aumento, pero también se incrementan sus efectos colaterales y sus riesgos potenciales. //

Alvin Toffler "Future Shock"

Es típico de los tecnócratas la construcción de autopistas y de grandes obras públicas. En su concepción del Estado, todos los problemas de la gente se resuelven construyendo lo que la gente necesita: hospitales, escuelas, centrales nucleares y más fábricas.

Toffler critica la oposición a los tecnócratas por reducir todo el problema a que los tecnócratas solamente piensan en cómo conseguir el máximo beneficio sin importarles el precio ecológico a pagar ni la infelicidad que puedan causar a la gente a la que afecten sus planes de producción y de desarrollo; también acusa a la oposición de dejarse llevar por sueños de volver al siglo XVII o por "a priori" personales de origen psicológico, por odio al sistema por razones personales.

Toffler llama a las manifestaciones de oposición a la tecnocracia: "contaminación psicológica" y la pone en el mismo saco que la contaminación química e industrial que tanto afea al paraíso tecnocrático soñado por sus defensores. Toffler no tiene en cuenta que esa "contaminación

psicológica" por parte de la oposición está causada en gran parte por las malas condiciones de vida en las que han obligado a la gente a vivir , en medio de contaminación de verdad. Los movimientos de oposición están causados por la contaminación industrial que los tecnócratas desprecian como "efectos colaterales".

La gente no es tonta y se da cuenta de la trampa en la que los tecnócratas la han confinado pero la gente tampoco es lo suficientemente continente para dominar sus deseos de una buena vida con alta calidad de productos para consumir. Por una reacción psicológica, la gente se dedica entonces a vivir al día, consumiendo productos sin parar, cambiando de día en día , sin relaciones personales duraderas sino dictadas por la situación laboral, que también es cambiante .

" El fracaso de la planificación tecnocrática y la consiguiente impresión de pérdida de control alimentan también la filosofía del «ahora». Canciones y anuncios aclaman la aparición de la «generación de ahora», y cultos psiquiatras, al discurrir sobre los presuntos peligros de la represión, aconsejan que no aplacemos nuestras satisfacciones. Se animan los esfuerzos en pro de la recompensa inmediata.

El océano de objetos físicos artificiales que nos rodea está inmerso, a su vez, en un océano más grande de objetos naturales. Pero, para el individuo, lo que importa cada día más es el medio tecnológicamente producido. La obra de plástico o de hormigón, el iridiscente brillo de un automóvil bajo un farol, la pasmosa visión de una ciudad desde la ventanilla de un avión de reacción: he aquí las realidades íntimas de su existencia. Las cosas confeccionadas por el hombre penetran y matizan su conciencia. El número de aquéllas aumenta con fuerza explosiva, tanto absolutamente como en relación con el medio natural. //

EL HOMBRE TECNOCRÁTICO NECESITA MUCHOS PRODUCTOS PARA VIVIR BIEN .

" Pero cuando la sociedad empieza a remontarse hacia el superindustrialismo, esta política de «todo va bien» resulta completa y peligrosamente inadecuada. Aparte del creciente poder y alcance de la tecnología, se multiplican las opciones. La tecnología avanzada contribuye a producir un exceso de opciones con respecto a los bienes de consumo, los productos culturales, los servicios, los subcultos y los estilos de vida. Al mismo tiempo, el exceso de opciones llega a caracterizar la propia tecnología.

Mientras una nación en vías de industrialización sigue siendo pobre, tiende a recibir con los brazos abiertos y sin discusión cualquier innovación técnica que prometa mejorar la producción económica o el bienestar material. Es, en realidad, una política tecnológica tácita, y puede servir en caso de un desarrollo económico sumamente veloz. Sin embargo, es una política brutalmente tosca, como resultado de la cual se introducen en la sociedad nuevos procedimientos y máquinas, sin tener en cuenta sus efectos secundarios y a largo plazo. "

La misma necesidad tecnocrática de producir enormes cantidades de productos para que haya riqueza económica en el país y la gente gane buenos sueldos y pague impuestos con los que financiar las obras públicas que van a acompañar su alta calidad de vida lleva a que el mercado esté saturado de todo tipo de productos y de opciones, dejando a la gente también saturada y confusa, con la única salida hacia adelante de consumir todavía más productos y de cambiarlos enseguida por otros.

Los países del Tercer Mundo envidian esa felicidad tecnocrática y consumista y se ponen a imitar a los países ricos como han hecho en estas últimas décadas la China y la India.

Pero Topffler califica sin reparos a esta política como "brutalmente tosca" que no repara en los efectos secundarios de este tipo de desarrollo a largo plazo.

UNA TECNOCRACIA BRUTALMENTE TOSCA

“ En el pasado, la permanencia era lo ideal. Tanto si se empleaban en la confección a mano de un par de zapatos, como si se aplicaban a la construcción de una catedral, todas las energías creadoras y productoras del hombre se encaminaban a aumentar hasta el máximo la duración del producto. El hombre construía cosas para que durasen. Tenía que hacerlo. Como la sociedad en que vivía era relativamente inmutable, cada objeto tenía una función claramente definida, y la lógica económica imponía una política de permanencia. Aunque tuviesen que ser remendados de vez en cuando, los zapatos que costaban cincuenta dólares y duraban diez años, resultaban menos caros que los que costaban diez dólares y duraban sólo un año.

En primer lugar, la tecnología progresiva tiende a rebajar el costo de fabricación mucho más rápidamente que el costo de reparación. Aquélla, es automática; ésta, sigue siendo, en gran parte, una operación manual. Esto significa que, con frecuencia, resulta más barato sustituir que reparar. Es económicamente sensato confeccionar objetos baratos, irreparables, que se tiran una vez usados, aunque puedan no durar tanto como los objetos reparables.

Segundo: los avances de la tecnología permiten mejorar el objeto con el paso del tiempo. La computadora de la segunda generación es mejor que la de la primera y peor que la de la tercera. Como cabe prever ulteriores avances tecnológicos, nuevas mejoras a intervalos cada vez más breves, muchas veces resulta lógico, económicamente, construir para un plazo breve, más que para un plazo largo. David Lewis, arquitecto y urbanista de «Urban Design Associates», de Pittsburgh, habla de ciertas casas de apartamentos de Miami que son derribadas a los diez años de su construcción. ”

Para que el modelo tecnocrático siga funcionando, es necesario que los productos duren poco, ya sean casas o zapatos.

LA FELICIDAD PERSONAL SE SACRIFICA
EN NOMBRE DEL PRODUCTIVISMO

“ Los antimaterialistas tienden a quitar importancia a las «cosas». Sin embargo, las cosas son altamente significativas, no sólo por su utilidad funcional, sino también por su impacto psicológico. Nosotros establecemos relaciones con las cosas. Las cosas afectan nuestro sentido de continuidad o discontinuidad. Desempeñan un papel en la estructura de las situaciones, y la abreviación de nuestras relaciones con las cosas acelera el ritmo de la vida.

Además, nuestras actitudes con respecto a las cosas reflejan nuestros criterios sobre valores fundamentales. Nada más dramático que la diferencia entre la nueva clase de niñas, que cambian alegremente su «Barbie» por el nuevo modelo perfeccionado, y aquellas que, como sus madres y sus abuelas, se aferran y quieren a la misma muñeca hasta que ésta se desintegra de puro viejo. En esta diferencia está el contraste entre el pasado y el futuro, entre las sociedades fundadas en la permanencia y la nueva y rápidamente creciente sociedad basada en lo transitorio.

Como Topffler sigue siendo un tecnócrata, defiende la vida que se desenvuelve en un decorado lleno de "cosas" o productos; no es más que el materialismo vulgar de siempre, apegado a las cosas materiales, especialmente las más lujosas.

EL HOMBRE TECNÓCRATA ES UN VICIOSO DE
LOS BIENES MATERIALES.

// Cualquier sugerencia sobre control de la tecnología da lugar a que inmediatamente los científicos frunzan el ceño (15). Invocan el espectro de una alevosa interferencia gubernamental. Pero los controles sobre la tecnología no deben implicar, necesariamente, limitaciones de la libertad de investigación. Lo que se discute no es el descubrimiento, sino la difusión; no la invención, sino la aplicación.

El sociólogo Amitai Etzioni observa, irónicamente, que «muchos liberales que aceptaron plenamente los controles económicos keynesianos adoptan una actitud de *laissez-faire* en lo tocante a la tecnología. Sus argumentos son los empleados antaño en defensa de la economía del *laissez-faire*: que todo intento de controlar la tecnología coartaría la innovación y la iniciativa».

Las advertencias sobre un exceso de control no deben tomarse a la ligera. Sin embargo, las consecuencias de la falta de control pueden ser mucho peores. De hecho, la ciencia y la tecnología no son nunca libres en sentido absoluto. Los inventos y el ritmo de su aplicación se ven influidos por los valores y las instituciones de la sociedad que los produce. //

Topffler sabe muy bien que ninguna ciencia ni tecnología son puras, todas dependen de la época en la que se han desarrollado, de los valores culturales de esa época, de las ideas filosóficas de moda, de los conceptos políticos al uso. Si la ciencia en el siglo XX ha sido bárbara es porque la sociedad también lo era y estaba emborrachada con las posibilidades de bienestar que les prometían los nuevos descubrimientos tecnológicos hasta el punto de pedir cada vez más de ellos, como un vicioso.

Pero viciados en esa alta calidad de vida, los hombres se convierten en tecnócratas, estudian carreras y oficios técnicos que exigen gran preparación para superar los exámenes y oposiciones y para fabricar productos de gran dificultad. Este tecnócrata no quiere saber nada del mundo exterior, solamente quiere tener un buen ambiente de trabajo para hacer esas difíciles tareas para las que ha sido educado, sean pilotar un avión comercial, operar del corazón o construir túneles, cobrando un buen sueldo y viviendo en una buena casa en un buen barrio. El tecnócrata es un hombre cerrado en la dificultad de su profesión técnica y no quiere saber de nada más.

EL TECNÓCRATA ES UN PRODUCTO DE LA FÍSICA, MATEMÁTICAS E INFORMÁTICA.

MATERIAS MUY DIFÍCILES QUE PIDEN GRAN CUALIFICACIÓN .

// Otra estrategia de la víctima del «shock» del futuro es la especialización. El especialista no bloquea *todas* las nuevas ideas o informaciones. En vez de hacer esto, se esfuerza energicamente en mantenerse a la altura del cambio..., pero sólo en un sector vital reducido y específico. Así, es frecuente el espectáculo de un médico o un financiero que aprovecha las últimas innovaciones de su profesión, pero permanece rígidamente cerrado a toda sugerencia de innovación social, política o económica.

Cuanto más protestas airadas se producen en las universidades, cuanto más ghettos se rebelan, tanto menos quiere saber de ellos y tanto más cierra la puerta a través de cuya rendija contempla el mundo.

Superficialmente, sale bien parado. Pero también él juega a la carta perdedora. El día menos pensado puede despertar y encontrarse con que su especialidad ha quedado en desuso o profundamente transformada por los acontecimientos producidos fuera de su campo visual . //

El tecnócrata se convierte en un especialista y un "profesional" y cree que se "salva" si llega a un nivel muy alto en su profesión y en su especialización. Considera que eso es lo que le corresponde hacer en la vida. Sabe que la sociedad tecnocrática funciona porque está llena de grandes profesionales como él que aseguran la alta calidad de servicios y de vida que el tecnócrata desea y necesita ya como el aire que respira. El tecnócrata ya no puede vivir sin esa alta calidad de vida , ya se ha convertido en el aristócrata de esta época y se ha corrompido como les sucedió a los aristócratas del pasado, que no podían vivir sin sus lujos, sus castillos y sus comilonas.

Por eso la mayoría de los empresarios y directivos provienen de familias tecnócratas, saben que para mantener su alto nivel de vida, tanto económico como en "lifestyle" , deben dedicarse a la empresa o estudiar una carrera de Económicas o Empresariales; es la única manera de seguir ganando el dinero que necesitan para vivir bien.

Pero demasiado a menudo, el directivo de empresa es un parásito que no fabrica ni produce nada y que se limita a supervisar a la empresa algunas horas al día para al final del mes cobrar su buen sueldo. Como mucho, se esfuerza cuando aplica técnicas de estrategia militar para colocar los productos de la empresa en algún mercado.

EL TECNÓCRATA BUSCA SER UN "PROFESIONAL"

// Trastornado por la llegada del futuro, apoya históricamente las posiciones no tan progresivas, o predica, de forma más o menos velada, la vuelta a las glorias del pasado.

Los Barry Goldwater y los George Wallace del mundo pulsan, a través de una política de nostalgia, esta temblorosa cuerda. La Policía mantuvo el orden en el pasado; luego, para mantener el orden lo único que necesitamos es más Policía. El trato autoritario dado a los hijos dio buenos resultados en el pasado; luego, los males del presente se deben a la tolerancia.

El maduro reversionista de la derecha anhela la sociedad sencilla y ordenada de la pequeña ciudad, el lento medio social al que tan bien se adaptaban sus viejas rutinas. En vez de adaptarse a lo nuevo, sigue aplicando automáticamente las viejas

soluciones, divorciándose más y más de la realidad.

Si el viejo reversionista sueña en reinstaurar un pasado de pequeña ciudad, el joven revisionista de la izquierda sueña en resucitar un sistema social aún más antiguo. Esto explica la fascinación de algunos por las comunidades rurales, el romanticismo bucólico que impregna los carteles y los reversos de las subculturas *hippie* y *poshippie*, la divinización del «Ché» Guevara (identificado con los montes y las selvas, no con los medios urbano y posurbano), la exagerada veneración de sociedades pretecnológicas y el exagerado desprecio por la ciencia y la tecnología.

Así como sus cintas indias, sus capas eduardinas, sus botas de tramperos y sus gafas con montura de oro evocan diversas épocas del pasado, lo propio hacen sus ideas. El terrorismo de principios de siglo y el anarquismo de «Bandera Negra» vuelven a estar de moda. Florece de nuevo el culto rousseauniano del noble salvaje. //

Alvin Toffler "Future Shock"

Las reacciones contra los excesos de la tecnocracia surgen tanto desde la ultraderecha (con su vuelta a una vida provinciana más simple y de "mano dura") como desde la izquierda radical (los "hippies" y su fantasía de novela pastorial).

LA ULTRADERECHA BUSCA VOLVER A UNA VIDA MÁS SIMPLE Y CON UNA POLICÍA MÁS DURA.

// Dado que la mayoría de los hombres sigue viviendo, figuradamente, en el siglo xx, ¿cómo podemos pensar siquiera en tirar la llave del avance económico? A los que, en nombre de unos vagos «valores humanos», predicán sandeces anti-tecnológicas deberíamos preguntarles: «¿Qué entendéis por humanos?» Retrasar deliberadamente el reloj sería condenar a miles de millones de seres humanos a una miseria forzosa y permanente, precisamente en el momento de la Historia en que se hace posible su liberación. Está claro que necesitamos no menos, sino más tecnología.

En cierto sentido, cada nueva máquina o técnica cambia todas las máquinas y técnicas existentes al permitirnos formar con ellas nuevas combinaciones. El número de combinaciones posibles crece geométricamente, al progresar aritméticamente el número de nuevas máquinas o técnicas.

Los extremistas acusan con frecuencia a la «clase gobernante», al *establishment*, o simplemente a «ellos», de contro-

lar la sociedad de un modo contrario al bienestar de las masas. Estas acusaciones pueden tener algún fundamento. Sin embargo, hoy nos enfrentamos con una realidad aún más peligrosa: muchos males de la sociedad se deben, más que a un control opresor, a una opresora falta de control. La horrible verdad es que, en lo concerniente a buena parte de la tecnología, nadie la gobierna. //

La oposición acusa a los tecnócratas de servir al sistema tecnocrático pero no a la gente, a la que perjudican con sus planes de producción y con la utilización que hacen de la gente para los "intereses del Estado", que ahora son los intereses del Estado tecnocrático.

Topffler sigue creyendo que la tecnología resolverá todas estas "anomalías" del sistema tecnocrático pero como no se fía, pide más control sobre los científicos.

LOS CIENTÍFICOS Y LOS TÉCNICOS NO QUIEREN SER CONTROLADOS .

~~Al~~ Al propio tiempo, es indudablemente cierto que muchas veces aplicamos la nueva tecnología de un modo estúpido y egoísta. En nuestra prisa por ordeñar la tecnología, buscando ventajas económicas inmediatas, hemos convertido nuestro medio en un polvorín físico y social.

«Nadie, ni siquiera los más brillantes científicos actuales, sabe realmente adónde nos lleva la ciencia»

Un buen paso en la dirección adecuada sería crear una agencia de reclamaciones tecnológicas, una agencia pública encargada de recibir, estudiar y resolver las quejas referentes a la aplicación irresponsable de la tecnología.

¿Quién debería cuidar de corregir los efectos nocivos de la tecnología? La rápida difusión de los detergentes empleados en las máquinas caseras de lavar ropa y de lavar platos aumentó los problemas de purificación del agua en todo el territorio de los Estados Unidos. Las decisiones de lanzar detergentes sobre la sociedad fueron tomadas privadamente, pero sus efectos indirectos se han traducido en cargas para el contribuyente y (en forma de una más baja calidad del agua) para el consumidor en general. "

Topffler se da cuenta de los peligros de la aplicación salvaje de los descubrimientos científicos y tecnológicos y pide un "Defensor del Pueblo" que vigile por el buen uso de la ciencia y la tecnología y que atienda las quejas de los ciudadanos a los cuales hayan perjudicado esas aplicaciones. Pero los científicos siempre se oponen a ser vigilados por el Estado.

DEBERÍAN EXISTIR LEYES QUE PROHIBIERAN
EL USO PERVERSO DE LA CIENCIA , LA
TECNOLOGÍA Y LA EMPRESA.

// En nuestros días, unas 500 agencias de ayuda temporal proporcionan a la industria unos 750.000 trabajadores por breve plazo, desde secretarios y recepcionistas, hasta ingenieros de industrias paramilitares.

Una de estas empresas de servicios, la «Arthur Teacher Service System», anuncia el alquiler de doncellas, chóferes, mayordomos, cocineros, mandaderos, cuidadores de niños, enfermeras, fontaneros, electricistas y gentes de otros oficios domésticos. «Como "Hertz" y "Avis" alquilan coches».

La aparición de las empresas de trabajo temporal es consecuencia directa de la dinámica tecnocrática : los empleados duran poco, se cambian, se renuevan como los mismos productos que fabrica el sistema tecnocrático. Al mismo tiempo, se exige a esos empleados que tengan un buen curriculum para ser contratados y la gente se acostumbra a estudiar lo que sea, carreras, masters, cursos, para tener un buen curriculum y no quedarse "fuera del sistema" y no ser contratados nunca.

Se crea así una trampa en la que la gente debe poseer una buena formación para mantener funcionando a la maquinaria tecnocrática que les asegura un buen sueldo y una buena calidad de vida. Todo aquel que no tenga esa buena formación o un buen curriculum se queda "fuera del sistema".

No interesa la figura tradicional del aprendiz, porque no es suficientemente productiva, se necesita la figura del trabajador temporal que, angustiado, debe reciclarse constantemente con nuevos cursos para no quedarse a un lado y no ser contratado nunca más; de esta manera el sistema tecnocrático y las empresas de trabajo temporal se aseguran que les lleguen los mejores trabajadores, los más preparados y los que trabajen más. La figura del aprendiz no sirve para esto.

Tampoco interesa construir pisos pequeños de 5 metros cuadrados con un alquiler de 30 euros al mes, que salvarían la vida a mucha gente, al menos para no pasar frío en invierno y tener un sitio donde dormir. No interesa porque el sistema tecnocrático necesita que se construyan pisos sin parar y que sean caros para que la gente se pase la vida pagándolos y el dinero se mueva en el país.

“ Antigua-
mente, la ciencia dio al hombre un sentido de dominio del medio y, por ende, del futuro. Al presentar el futuro como maleable, en vez de inmutable, sacudió las religiones que predicaban la pasividad y el misticismo. En la actualidad, las crecientes pruebas de que la sociedad está fuera de control ocasionan que muchos se sientan desengañados por la ciencia. En consecuencia, asistimos a un renacimiento del misticismo.”

Los jóvenes extremistas actuales nos prestan un gran servicio al llamar la atención sobre la creciente ineptitud de los tecnócratas e impugnar expresamente no sólo los medios, sino también los propios fines de la sociedad industrial. Pero tampoco ellos conocen la manera de luchar con la crisis de objetivos en la que se debaten los tecnócratas.”

Topffler acepta que las protestas juveniles son un signo que informa de lo que no funciona bien en el sistema tecnocrático.

También hace notar que nadie tiene la solución para mejorar este sistema empresarial y económico.

En todo caso, el productivismo no es un invento reciente, todas las sociedades organizadas del pasado han buscado el productivismo para financiar guerras, pirámides o la opulencia de la clase alta. Siempre se ha necesitado mandar a la gente para obligarla a trabajar. De esta necesidad surge la figura del directivo, el jefe, el capataz. Siempre se trata de enseñar a mandar a la gente y esto es lo que se enseña en las escuelas empresariales de ahora y de siempre : hay que mandar y hacer trabajar a la gente y el tipo necesario para este trabajo debe poseer una corpulencia-para amedrentar a los empleados y para que lo teman. En nuestra época la psicología de la empresa con sus técnicas de control conductista sobre los empleados y las técnicas de marketing para forzar a consumir a la gente son la única novedad que ha aparecido en los cursos para directivos.

Así lo podemos ver en estos textos de Jenofonte y de Plutarco : siempre hay gente que manda y gente que trabaja.

«en las grandes ciudades, los diversos comercios están muy desarrollados, y los alimentos de palacio se preparan de modo superior. Y esto no tiene nada de extraño. En las ciudades pequeñas el mismo operario hace la cama, las puertas, la mesa y el arado; no pocas veces construye, además, casas, y se da por contento si de este modo logra reunir una clientela suficientemente grande para sostenerse. Es materialmente imposible que un hombre que se ocupa en tantas cosas las haga todas bien. En cambio, en las grandes ciudades, donde cada operario encuentra muchos clientes, no necesita para vivir más que un oficio.

Y hasta se da con frecuencia el no necesitar ni siquiera un oficio entero, sino que el uno hace zapatos de hombre y el otro zapatos de mujer. El uno vive exclusivamente de coser, el otro de cortar los zapatos, uno corta los vestidos y el otro cose las piezas. Es lógico que cuanto más sencillo sea el trabajo que se ejecuta, mejor lo haga. Y otro tanto ocurre con el arte de la cocina».

Jenofonte Ciropeia (VIII, 2)

// Pues a los que tenían edad y vigor para la guerra las expediciones militares les procuraban abundantes recursos procedentes del tesoro común; y para la masa jornalera que no formaba parte de los contingentes militares, Pericles, que no quería que estuviera privada de ingresos, pero tampoco que los recibiera sin trabajar y ociosa, presentó al pueblo la propuesta de grandes proyectos de construcciones y planes de trabajos que requerirían numerosos artesanos y cuya realización exigiría mucho tiempo, para que, no menos que los que navegaban o los que estaban en guarniciones y los que partían en las expediciones, la población que residía siempre en casa tuviera un motivo para sacar provecho de los fondos públicos y participar de ellos. 6 Había como materias primas piedra, bronce, marfil, oro, ébano, ciprés; como oficios

Éra preciso, ahora que la ciudad estaba suficientemente provista de las cosas necesarias para la guerra, dirigir sus abundantes recursos a obras que, una vez terminadas, les dieran gloria eterna y que, durante su ejecución, procuraran el bienestar; pues gracias a estas obras, nacerían todo género de industrias y una infinita variedad de empleos, que, despertando todas las artes y poniendo en movimiento todos los brazos, procurarían salarios a casi toda la ciudad, la cual, con sus propios recursos, se embellecería y al mismo tiempo se alimentaría."

Plutarco "Pericles"

LA CORPULENCIA DE LOS QUE MANDAN :

// —Señores —ponderaba Andrenio—, que a los grandes hombres no les pese de haber nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, súfraseles. Pero que el nadilla y el nonadilla quieran parecer algo, y mucho, que el niquilote lo quiera ser todo, que el villanón se ensanche, que el ruincillo se estire, que el que debería esconderse quiera campear, que el que tiene por qué callar blasfeme, ¿cómo nos ha de bastar la paciencia?

—¡Oh lo que importa la buena corpulencia! —decía uno de ellos—, que da autoridad, no sólo para con el vulgo, sino para con un senado, que los más son superficiales; suple mucha falta de alma, que un abultado tiene andado mucho para parecer hombre de autoridad. Gran hombre y gran nombre prometen gran persona, que hace mucho ruido lo campanudo y parece gran cosa lo abultado.

—¿Qué hiciera el mundo sin mí? —pasaba diciendo un mochillero, y no era español.

Mas luego pasó otro que lo era y decía:

—Nosotros nacimos para mandar.

Paseaba un mal gorrón paseando la mano por el pecho y decía:

—¡Qué arzobispo de Toledo se cría aquí, qué patriarca!

—Yo seré un gran médico —decía otro—, que tengo buen talle y mejor parola.

Pero no se admiraron ya de haber visto todos estos imaginarios espacios, con caramanchones de la loca fantasía, desde el un cabo del mundo al otro, comenzando por Inglaterra, que es el extremo del desvanecimiento y aun de toda monstruosidad, compitiendo la belleza de sus cuerpos con la fealdad de sus almas. No extrañaron ya el desván de los necios linajudos, ni el de los poderosos altivos por verse en alto, el de los hinchados sabios, de las insufribles hembras, con todos los demás. //

Baltasar Gracián "El criticón"

Los poderosos, los integrantes de la clase alta y dirigente deben poseer una corpulencia para ser más temidos al mandar y , a la vez, esa corpulencia los distingue como pertenecientes a la clase dirigente y los hace ambiciosos y viciosos de una gran vida con dinero y lujos.

GRAN BARCELONA

La fiebre del 'master' toca techo en BCN

Las universidades públicas también se lanzan a la formación de directivos

El exceso de oferta y la crisis amenazan a los centros menos prestigiosos

La proliferación de 'seudomasters' condiciona el valor de la titulación

ERNEST ALÓS
Barcelona

La formación de directivos y cargos cualificados de las empresas fue hasta mediados de los años 80 uno de los principales déficits del sistema educativo. Pero la oferta se ha disparado en los últimos años y Barcelona empieza a vivir un exceso de oferta de Masters de Administración de Empresas (MBA), los cursos de posgrado de especialización. En Madrid ya han cerrado varios centros, por problemas económicos o legales. Las fuentes del sector auguran que Barcelona puede vivir muy pronto situaciones similares.

La crisis económica ha congelado el número de alumnos de los MBA, con matrículas entre las 500.000 pesetas y los casi cuatro millones que a menudo sufragan en parte la empresa en la que trabaja el participante. El número de ofertas de trabajo y el incremento de los ingresos tras un MBA se han reducido, por lo que los ejecutivos se lo piensan dos veces antes de invertir tiempo y dinero en formación. Esta retracción de la demanda ha coincidido con el mantenimiento del crecimiento de la oferta.

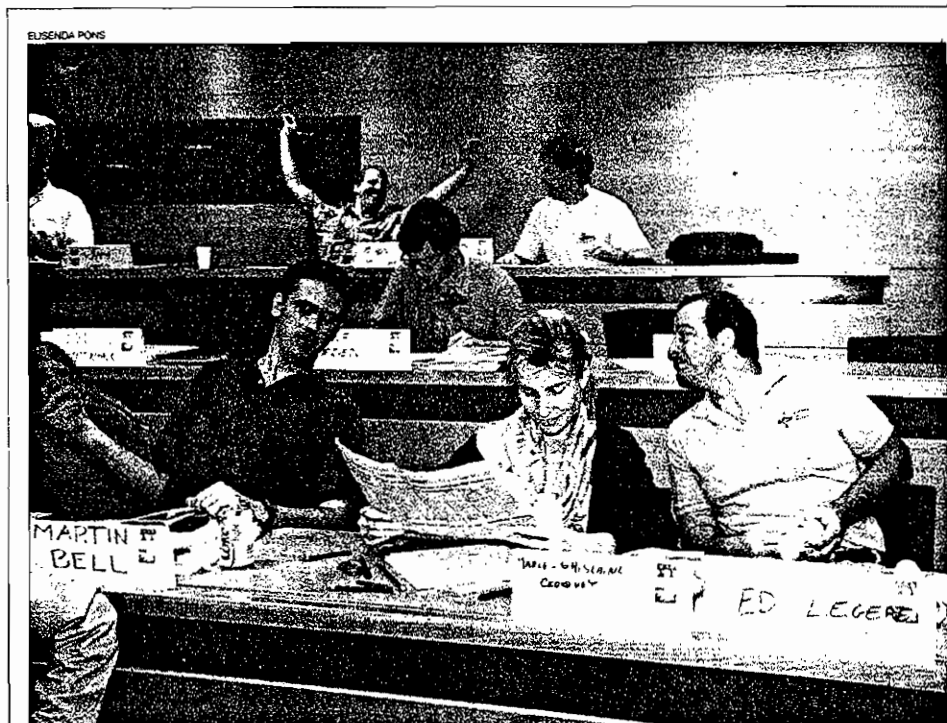
Barcelona acoge tres de las ocho escuelas de negocios españolas de mayor prestigio: IESE, vinculada al Opus Dei, con un millar de participantes en sus programas de posgrado; ESADE, vinculada a los jesuitas, con 1.300 estudiantes de licenciatura, 1.200 participantes en los programas de posgrado y 2.500 estudiantes de idiomas; y EADA, con un total de 4.000 participantes en sus cursos.

Las tres escuelas pertenecen a la AEEDE, una asociación que fija unos exigentes criterios de calidad para permitir el ingreso. En los últimos meses se ha instalado en la ciudad la Universidad de Chicago y tres universidades públicas (UB, UPC y UAB) han decidido lanzar un MBA conjunto. Una de las salidas son los masters especializados. Pero aún así, habrá centros que empiezan a sufrir auténticas dificultades.

Competencia

"A partir del boom económico del 86 se crearon muchas escuelas y el problema no es ahora de cantidad sino de calidad, ya que hay iniciativas que dejan mucho que desear", asegura Carlos Cavallé, director general de IESE. Los centros de mayor prestigio también notarán la crisis: "En este proceso de reestructuración habrá escuelas que pasarán dificultades en los niveles en que están menos consolidadas", añade Carlos Cavallé.

El director general de la escuela de negocios vinculada al Opus Dei asegura que no le asusta la competencia de la Universidad de Chicago: "Es una universidad muy teórica y su fuerza en EEUU no es la formación de altos directivos, todo el mundo lo sabe. Han venido a Europa a internacionalizar su profesorado y su competencia no nos espanta".



El ambiente en las aulas es laborioso pero informal. El diseño del espacio imita al de la escuela de negocios de Chicago.

Un día en Chicago

La universidad norteamericana forma a 53 ejecutivos en la calle Aragó

E.A.
Barcelona

El camino más corto para llegar a Chicago desde Barcelona no pasa por el aeropuerto de El Prat, sino por el portal del número 271 de la calle Aragó. Tres años de negociaciones y cinco meses de trabajo frenético han convertido el antiguo inmueble de la Caja Postal en sede de la escuela de negocios de la Universidad de Chicago, uno de los cuatro centros de mayor prestigio en EEUU en este campo, codo a codo con Kellogg, Harvard y Wharton.

Desde el pasado 17 de julio, 53 directivos de 15 nacionalidades cursan el programa internacional de master de administración de empresas para ejecutivos de la Universidad de Chicago. Los profesores, los programas, el prestigio y la matrícula (42.700 dólares, cinco millones y medio de pesetas) son los mismos que en la casa madre. La atmósfera intenta ser también fiel: el transparente interior del edificio, el mobiliario, las letas de refresco light, el Wall Street Journal sobre la mesa y el café largo y aguado. Nada indica que más allá del

muro de cristal estén el Example y el Mediterráneo, en vez del Loop y el Michigan.

Los participantes en el MBA viajarán en diez ocasiones a Barcelona durante 18 meses, para cursar 14 semanas de trabajo intensivo. El tiempo no se puede desaprovechar. "Empiezan a llegar a partir de las 8 de la mañana y se quedan hasta que les echamos, pasadas las 11", comenta

La matrícula, más de cinco millones de pesetas, dobla el precio de los centros nacionales más famosos

Carne Pi-Sunyer, ayudante de dirección.

La actividad del centro se distribuye entre las salas de trabajo, cubiertas de dossieres y volúmenes sobre microeconomía, una de las especialidades de la ultraliberal escuela de Chicago, y dos hemiciclos con capacidad para 80 alumnos. La dinámica de las clases es participativa. Linda Ginzler,

a cargo de un seminario sobre dinámica de grupos, exige participación, distribuye los comentarios irónicos con precisión matemática, cada diez minutos.

Helen Farrow es británica y trabaja en una entidad financiera suiza en Madrid. Ha elegido el programa de Chicago "debido a la aceptación y prestigio en toda Europa", además del sueldo de los 14 premios Nobel de la universidad. La elección de Barcelona le parece perfecta. Por razones objetivas "las comunicaciones internacionales son muy buenas y la participación de gente tan diversa enriquece más" y por motivos más personales: "Pasamos tanto tiempo concentrados que sería más difícil si tuviese a mi marido esperando en casa". Lluís Bonell, uno de los 15 alumnos españoles, considera que la presencia de Chicago "pone el listón muy alto. El producto europeo es muy diferente del americano pero deben reconocer que éste es superior".

La elección de Barcelona se debe a la iniciativa de un grupo de economistas locales, la acogida de las autoridades municipales y el apoyo de Argentina, que ha rehabilitado y cedido el edificio. ■

LOS ESTUDIOS

La jungla de las disciplinas empresariales

La formación empresarial ofrece una jungla de titulaciones en la que compiten entre sí, en los últimos años, las universidades públicas y un número de centros privados descomulgadamente alto. Barcelona acoge tres de las ocho grandes escuelas de negocios españolas -IESE, ESADE y EADA-, miembros de la Asociación Española de Representantes de Escuelas de Dirección de Empresas. El club de los 14 de la Fundación Europea para el Desarrollo de la Dirección añade a las anteriores otros dos centros barceloneses. EAE y ESMA. Este es el esquema del sector.

► **Formación universitaria.** A las carreras de Empresariales y Económicas, las universidades públicas (UB, UAB, Politécnica) han añadido licenciaturas de Administración de Empresas, en competencia abierta pero hasta ahora desigual con centros privados como ESADE, cuya titulación cuenta con el reconocimiento académico a través de la Politécnica. Los Bachelor in Business Administration (BBA), sin reconocimiento académico oficial en España, añaden confusión a este sector.

► **MBA.** Aunque el sector que está actualmente en crecimiento es el de los masters especializados, el programa con mayor acogida es aún el MBA. En este nivel compiten multitud de centros, muchos de ellos sin un mínimo nivel de calidad. Las universidades públicas se introducirán en 1994 en este campo con un MBA conjunto. En la oferta para recién licenciados, los centros con mayor reconocimiento son ESADE, EADA e IESE, mientras que en los programas a tiempo parcial para ejecutivos con experiencia, estos dos últimos centros se reparten la banda alta del mercado. La picareasca de los aportan centros que desarrollan pseudomasters que no son posuniversitarios sino alternativas a los estudiantes que fracasan en la selectividad.

► **Alta Dirección.** Los programas MBA y especializados para altos directivos eran hasta ahora campo acotado de IESE, pese a los intentos de EADA y ESADE. Es en este sector en el que incide ahora la recién llegada Universidad de Chicago.

Brita Hektoen, directora de los programas de master de EADA, distingue entre las escuelas consolidadas, "que desde hace mucho tiempo tienen fijado el objetivo de formar directivos para mejorar la gestión de la empresa" y gran parte de las recién llegadas: "Muchas personas han visto más

una oportunidad de negocio y han surgido muchas escuelas sin las mínimas exigencias, lo que ha repercutido en el prestigio del título, ya que el mercado no ha sido claro ni transparente".

Son los centros de menor nivel los que notan más la crisis. "Veremos escuelas que desa-

parecerán poco a poco, pero pueden aguantar todavía con menos alumnos pero reduciendo más la calidad, ya que tienen una estructura de costes menor, sin profesorado fijo ni grandes instalaciones", añade Brita Hektoen.

Los pseudomasters han complicado aún más el panorama:

"Un master es sólo un curso de posgrado de uno o dos años para licenciados universitarios, pero hay quien le llama master a todo, y puedes encontrar cursos de cocina oriental, peluquería canina o orientación familiar con el nombre de master", denuncia la directiva de EADA. ■

LA NECESIDAD DE UNA OPOSICIÓN CRÍTICA

Es nuestro deber denunciar los excesos del nuevo capitalismo salvaje español y cómo se ha creado una nueva mayoría de pijos, bien pagados, bien colocados en puestos .

Otro argumento que oímos a los pijos es que la maldad humana es tal que una sociedad sin tiranías es imposible, porque todo individuo lleva dentro un canibal, un tirano y un criminal y todo esto puede emerger cualquier día malo, de improviso. Hace siglos que oímos decir esta falacia. Una y otra vez, la clase privilegiada e inmovilista, bloquea cualquier avance social con esta falacia de que la naturaleza humana es mala y que no va a funcionar nada nuevo que se intente para mejorar la sociedad. La naturaleza humana es perfectible por la educación, por unas mejores condiciones de vida y por las leyes. Los pijos, al parecer, conocen muy bien la maldad humana, por llevarla dentro de ellos mismos.

Actualmente se controla y limita la sed de poder y de tiranizar de los individuos, así como su ambición y su codicia, mediante:

1-la contaminación, tanto química como industrial y de los gases de combustión, pues tienen un efecto tóxico sobre la mente y no deja pensar bien, por lo tanto la gente no puede desear demasiadas cosas .

2-la superpoblación, porque estamos rodeados de personas que nos limitan y no nos dejan mover y de esta manera, controlan nuestra ambición y nuestras bajas pasiones.

3-con el trabajo, sobretodo si es duro y agobiante, porque como decían los curas desde siempre, mientras se trabaja no se piensa en cosas malas.

4-con las leyes, muchas de ellas coercitivas, que son una camisa de fuerza que frena la parte malvada de la gente.

5-con la amenaza del paro y de quedarse sin dinero si no se está dentro de este sistema, el único que nos presentan como capaz de crear empleo y riqueza.

6-con los lujos, con los sueldos altos, con los viajes, nivel alto de vida, así no se piensa tampoco en cosas malas porque la gente ya está contenta.

UN SISTEMA Y UN ESTILO DE VIDA
IMPRESIONABLES PARA PERPETUAR EL ORDEN
ECONÓMICO Y EMPRESARIAL ACTUAL

7-Con el control por parte de la clase dirigente sobre la gente, diciéndonos que ellos ya saben, que tienen muchos estudios y curriculum, que tienen más capacidad y que, para nuestro bien, es mejor que ellos controlen nuestras tendencias malvadas porque si no sería peor y nos mataríamos entre nosotros por el poder.

Son médicos, abogados, arquitectos, políticos, directivos, empresarios, catedráticos los que nos dicen que es mejor que ellos sean la clase dirigente y controlen nuestras malas ideas porque si no sería peor.

Este argumento es mentira porque ellos también sufren nuestras pasiones primarias y se pelean entre ellos por tener éxito, por tener más dinero y más posición; muchas veces secretamente con golpes bajos por debajo de la mesa.

Esto es lo que quiere la escuela capitalista salvaje, que la gente no mejore sino que se quede siempre con sus defectos, para que ellos, los de la clase dirigente, puedan seguir gobernándola por los siglos de los siglos.

En cambio nosotros queremos mejorar la
naturaleza humana,

porque la maldad de la gente se puede curar.

A nosotros nos interesa mejorar a la gente.

A los capitalistas salvajes no,

ya les está bien que cada individuo lleve dentro un lobo y un tiburón,

porque esto asegura que el sistema capitalista seguirá funcionando, movido por la maldad de la gente.

EL NUEVO CAPITALISMO ESPAÑOL

Esto es lo que ha ocurrido en España desde los años 90 hasta hoy, ha aparecido un nuevo capitalismo salvaje español, copiado del capitalismo yanqui porque la mayoría de los directivos y economistas capitalistas salvajes españoles han estudiado en Estados Unidos y a lo largo de los años 90 han aplicado las técnicas de dirección de empresas y de dirección de recursos humanos de la escuela capitalista salvaje, en España, de una manera masiva y con un gran éxito, hasta el punto que son todavía más capitalistas salvajes que su modelo yanqui.

Repsol y Telefónica son la muestra de este éxito, funcionan como multinacionales en Latinoamérica aplicando las mismas técnicas que cualquier otra multinacional yanqui. Muchos españoles están contentos con esta situación, porque esas multinacionales españolas dan dividendos a sus accionistas, hay empleo en España y desde la entrada en la Unión Europea el nivel de vida de los españoles no ha parado de subir.

Otro argumento que oímos a los pijos es que si se aplican nuestras medidas, España va a entrar en una gran crisis económica, con otra vez millones de parados como a principios de los 80, muchas fábricas van a cerrar, volverá la pobreza a España, será la ruina del país, las empresas españolas dejarán de ser competitivas, no tendrán pedidos, la gente se echará a robar para sobrevivir, España volverá a ser un país tercermundista.

Si entramos en otra época austera, vamos a tener la oportunidad de reorganizar este país, esta sociedad y esta civilización, pero con mejores maneras de dirigir las empresas y la economía y con un concepto del trabajo más avanzado.

Las falacias de Bentham

Bentham describió las falacias en que incurren los empresarios cuando manipulan a los empleados.

- 1- lo que usted propone va en contra de la tradición y de nuestros antepasados.
- 2- no tiene precedentes, no se había oído nunca.
- 3- yo que tanto sé sobre esto, no me atrevo a pronunciarme, cómo se atreve usted que es un ignorante.
- 4- lo que yo digo, por mi integridad, reputación, dedicación, hace innecesaria ninguna discusión más.
- 5- lo que usted dice no sirve porque usted es un neurótico, tiene mala reputación, una vida sexual escandalosa, tiene socios sospechosos, mala fama (ataca a la persona y no al argumento).
- 6- lo que usted propone nos va a llevar al caos, a la anarquía (no tiene en cuenta que todo lo antiguo fue una innovación en su tiempo).

BENTHAM

- 7- COMO NADIE SE QUEJABA, pensábamos que todo iba bien (nadie se quejaba por miedo a represalias).
- 8- tiene que consolarse porque en otros países la situación es todavía peor, en otros países el capitalismo salvaje es igual.
- 9- esperad un tiempo, ahora no es el momento (NUNCA VA A HACER NADA).
- 10- hay que ir a paso de tortuga, poco a poco y seguro, todo a su tiempo, gradualmente, sin precipitarse, con moderación (TAMPOCO VA A HACER NADA).
- 11- apelo a una petición de principio de su propuesta, a qué principio nos remite, por qué tiene que ser así (BUSCA DESPRESTIGIAR LA PROPUESTA).

Como vemos, los empresarios utilizan todo un arsenal de tácticas maquiavélicas y militares para negociar con los empleados y con otras empresas, y todo esto lo enseñan en las escuelas empresariales del nuevo capitalismo salvaje español.

LOS PIJOS

Los pijos son el subproducto monstruoso del positivismo o tecnocracia creado por

Comte hace 200 años, y según el cual el futuro de la humanidad dependía solamente de la ciencia y de la tecnología que proporcionarían todo lo necesario a los hombres, mientras que la religión y la filosofía quedaban como actividades anticuadas y despreciadas,

el positivismo quita una parte del cerebro a la gente, la parte que se ocupa de la religión y de la filosofía, y los convierte en monstruos,

los pijos son estos monstruos que produce esta secta positivista, ella misma también una religión de fanáticos de la ciencia y de la tecnología,

además los pijos tienen tendencia a ocupar todos los puestos de directivos y de empresarios, porque a los pijos solamente les importan dos cosas en la vida, que son ganar dinero y vivir bien, y saben que como directivos y empresarios van a ganar mucho dinero, y además van a tener unos trabajos confortables, no como los obreros que tienen que picar piedra y bajar a las minas,

por ello, los actuales directivos y empresarios pijos son el obstáculo que impide que la sociedad avance, porque a ellos no les interesa que nada cambie ni se mueva puesto que viven muy bien en el actual sistema económico y empresarial,

por ello también, son los seguidores actuales de Maquiavelo y nos repiten que el mundo siempre será igual, que nunca cambiará y que siempre habrán ricos y pobres, mejores y mediocres, triunfadores y perdedores.

ADAM SMITH

El actual sistema económico y empresarial, creado sobretodo por Adam Smith,

aparece por el aumento de la población, siguiendo la tesis de Malthus, que obliga a la industrialización para dar trabajo a una población creciente así como a la especialización de los trabajos , para el mismo fin,

se crean una serie de redes que enlazan a los hombres unos con otros, como las sociedades anónimas, las acciones, los impuestos, los seguros, los préstamos,

y como dice Adam Smith, se consigue así un sistema económico más elaborado que permita mayores intercambios comerciales y la acumulación de mayores capitales para acometer grandes obras públicas y proyectos que antes no podían realizarse sin este sistema económico,

Adam Smith nos decía que cada vez que había una mejora en la naturaleza humana , era posible diseñar un sistema económico mejor,

pero el sistema de Adam Smith potencia los peores defectos de la gente, como la ambición, el egoísmo y el ir cada uno a lo suyo solamente pendiente de su sueldo,

efectivamente, Adam Smith cree que el egoísmo y la ambición son los motores de su sistema económico:

es hora de mejorar este sistema económico.

Maquiavelo representa en la historia del pensamiento la ideología según la cual el mundo siempre será igual, nunca cambiará y siempre habrán ricos y

pobres, listos y tontos, sanos y enfermos, trabajadores y vagos.

Bakunin representa todo lo contrario. según Bakunin, el mundo puede mejorarse, así como la naturaleza humana, mediante el ejercicio, el entrenamiento y la educación, hasta lograr una utopía en que todos seamos libres y en que nadie tiranice a nadie de ninguna forma posible.

MAQUIAVELO

BAKUNIN

Las escuelas empresariales

Las escuelas empresariales que han florecido en España desde los 80 son todas imitadoras del estilo yanqui de management y dirección de empresas. Han creado una nueva clase de empresarios y de directivos que son los responsables de que las empresas actuales españolas funcionen tan bien, porque las llevan al estilo yanqui.

Pero este tipo de empresas, por abuso de todas estas técnicas de management, acaban funcionando como empresas guerreras, con obreros-soldados que son obligados a hacer un esfuerzo bélico para producir más y derrotar a la competencia, siendo recompensados luego con dinero, que es el botín de esta guerra entre empresas.

Cuando les conviene, trasladan sus empresas a la China donde la mano de obra es más barata, o bien contratan inmigrantes que están esperando a miles poder entrar en España. Cuando robotizan sus empresas, es para echar a los trabajadores, no para crear equipos de robots industriales dirigidos por obreros en que se eviten al máximo los riesgos laborales y las enfermedades profesionales.

Casi todo el mundo ahora quiere ser directivo porque es un trabajo confortable, se gana dinero y debido a ello estamos llenando el país de este tipo de gente, que nunca dejará que nada mejore ni cambie porque ellos viven muy bien en el sistema actual.

-EL HOMBRE SEGÚN ADAM SMITH

Donde se demuestra cómo el hombre actual todavía es un producto del sistema económico inventado por Adam Smith, con todos sus puntos débiles, denunciados.

Es necesario leer "La riqueza de las naciones " de Adam Smith porque allí está la base de nuestro sistema actual. En la época de Smith su invento era una novedad, conectado con la aparición de la Revolución Industrial. Pero tras más de 200 años viviendo así los hombres ya hemos incorporado en nuestra memoria genética todo el sistema de Smith con sus pagos, sus hipotecas, sus acciones y sus sociedades anónimas. Es hora que intentemos mejorar este sistema empresarial y económico porque , como escribía el mismo Smith, cuando se da una mejora en la naturaleza humana se puede intentar mejorar también el sistema económico.

Hay que retener el concepto de Adam Smith de los ríos como la primera red que existe sobre este planeta que une a los hombres. Todo el sistema económico de Smith va a consistir en añadir más redes a la superficie del planeta que ligen unos hombres con los otros. La relación entre el campo y la ciudad es otra de las características de la vida sobre el planeta Tierra. Es una relación biyectiva perpétua , tanto por las materias primas que se transportan a la ciudad y que allí son transformadas en productos **manufacturados** como por el intercambio de ideas, muy especializadas en la ciudad, muy auténticas y puras en el campo.

Otras redes que enlazan a los hombres son: los cables de electricidad, los de teléfono, las tuberías de agua y de gas, el alcantarillado, el supermercado con su comida para los próximos días, la gasolinera, los medios de transporte, la televisión (es decir, las ondas electromagnéticas y las antenas) y, sobre

todo para Adam Smith, el intercambio de productos, el mercado, el trueque y la permuta.

Considerando la relación comercial entre las personas como un factor de civilización, Smith pone el trabajo como el valor supremo de su sistema. Sin trabajar no existen los bienes y no hay nada que vender ni comprar. Además este trabajo deberá ser cada vez más especializado para poder fabricar más productos distintos gracias a mejores técnicas y más precisión en los detalles. Lo que importa es que se den miles de productos en el mercado para que el rito de la compra y la venta, que Smith considera es el acto principal que hace posible la vida civilizada, pueda darse. En cambio, no importa si los trabajadores enferman o tienen accidentes laborales; es un asunto secundario, un daño colateral despreciable.

Estas relaciones comerciales entre las personas son posibles porque en el mundo hay riqueza: son las "minas de oro". Siempre aparecerá alguna "mina de oro" (alguna nueva tecnología) que remueva la vida económica de un país y del mundo y que siga poniendo en movimiento todos los actos económicos.

El planeta Tierra es visto así como un lugar donde hay algunas "minas de oro" y la misión del hombre sobre este planeta es moverse según el juego que de esta mina de oro administrada de cientos de maneras distintas y reconvertida en otros productos y bienes.

En la época de Smith había una ilusión por crear grandes fábricas en que los trabajadores laboraran como máquinas

para poder crear grandes máquinas para la industria o para acometer grandes obras públicas que antes de la Revolución Industrial no eran posibles realizar.

Pero 200 años más tarde ya hemos tenido bastante de eso y queda poca gente que todavía tenga esta ilusión de alcanzar grandes proyectos industriales poniendo a trabajar a miles de obreros en líneas de montaje.

En la época de Smith se consideraba que el hombre sería mejor si trabajaba en una fábrica, sacrificando su felicidad, su libertad y su comodidad por el bien de una sociedad más civilizada administrada por la Bolsa y las acciones de las sociedades anónimas, siendo recompensado por su esfuerzo con un salario. Sin duda en tiempos de Smith este concepto era una novedad y lo más moderno que se ofrecía a la gente pero en nuestra época es un sistema anticuado y rudimentario.

El dinero es el símbolo del esfuerzo y del trabajo de uno mismo o de los otros.

El nuevo hombre según Adam Smith posee dos naturalezas: la primera es su propio cuerpo. La segunda está constituida por las acciones de Bolsa que posee, sus propiedades, el oro y plata que tenga en su caja fuerte, los productos que le rodean y de los que es el propietario. Gracias a esta segunda naturaleza el hombre según Adam Smith triunfa sobre su cuerpo corruptible en el que no confía y puede rodearse de objetos que son más sólidos. Acaba prefiriendo esta segunda naturaleza a la primera porque le ofrece más seguridad, en forma de dinero en el banco, escrituras de propiedades, contratos y facturas. Todo el siste-

-ma burocrático es, de hecho, una segunda naturaleza compuesta de papeles y de documentos oficiales que nos dan un suelo firme sobre el que vivir que nuestra primera naturaleza, nuestra naturaleza animal, no puede proporcionarnos. Adam Smith crea este mundo artificial formado por contratos, letras, acciones, impuestos, préstamos, hipotecas, seguros, inversiones y muchas otras formas más sofisticadas de trabajar con el dinero. Al crear este mundo artificial, Smith nos dice que es la única manera de civilizar al hombre.

Al aceptar que el hombre es una máquina que se mueve por los resortes de la ambición de ganar más dinero y por el deseo de conseguir los mejores productos, Smith admite implícitamente que la Naturaleza nos utiliza para hacer trabajos sobre la superficie de este planeta, enlazados por multitud de redes, visibles e invisibles, la primera de las cuales son los ríos.

Los ríos llevan agua de un lugar a otro y, con el agua, arrastran también los sedimentos y la materia muerta vegetal. Todos los trabajos de los hombres se pueden simplificar a una actividad de transporte de materiales, como hacen los ríos. Por lo tanto, y con una mentalidad ecologista muy propia de nuestra época, debemos estudiar cómo seguir haciendo nuestros trabajos humanos sobre el planeta sin destruirlo.

Para que sea posible el sistema de Smith debe darse un movimiento constante en la economía, que a veces solamente es posible con un ~~crecimiento~~ también constante y con gran movimiento de capitales, que a su vez solamente es posible

si la gente del país y de los otros países con los que se comercia cumplen las reglas del juego, es decir, son civilizados y se someten a las leyes sobre comercio. La gente que no cumple esas leyes son "salvajes", están fuera del sistema y no se puede hacer negocios con ellos. Están condenados a no tener nunca un sueldo (que es el premio de los trabajadores "civilizados"), a que su tecnología sea siempre primitiva, que sus pueblos no alcancen la especialización en los oficios (y, con ello, mejores técnicas para fabricar productos más laboriosos, difíciles y de precisión) y que en sus territorios el comercio siempre se realice a pequeña escala, con mucha desconfianza y sin el movimiento de grandes capitales que hacen posible acometer grandes empresas en los países "civilizados".

Por esta razón, la superioridad de los imperios europeos y sus antiguas colonias (ahora independientes), sobre los pueblos primitivos como los indios americanos y los africanos va a ser explotada a lo largo del siglo XIX para aplastarlos. Como diciendo: así se demuestra que la "civilización" según Adam Smith es el único camino posible para el futuro. Como mínimo aseguraba la superioridad militar de los europeos que con el sistema de Smith podían fabricar grandes máquinas de guerra y grandes cantidades de munición que los pueblos primitivos no sabían ni cómo se hacían.

La superioridad militar sería otro argumento que podría presentar Adam Smith para demostrar que su sistema es el único válido.

Si la Naturaleza nos utiliza y se autorregula según la ambición y los deseos de los hombres, entonces la cultura que sea capaz de fabricar mejores armas y en mayor cantidad será también la cultura superior, o al menos la más fuerte. La carrera de armamentos es, pues, otra de las maneras como se autorregula la Naturaleza, en este caso aprovechando la tendencia humana para someter a otros pueblos por la fuerza militar. Esta es una de las teorías de la guerra que se enseñan en las academias militares: en la guerra se decide qué país posee una organización y una "civilización" superior a las otras porque es capaz de fabricar mejores armas y en mayor cantidad. Tuvimos un ejemplo de esta doctrina en la bomba atómica fabricada por los norteamericanos y lanzada sobre Hiroshima y Nagasaki: demostraba que la "civilización" norteamericana era superior a la japonesa porque había logrado fabricar la bomba atómica, que a su vez es otro ejemplo muy claro de producto que sólo es posible crear con un trabajo de muchos especialistas que hayan alcanzado una gran habilidad, destreza y conocimiento de su oficio, la condición según Adam Smith para que un país sea rico (su mina de oro).

La bomba atómica, la torre Eiffel , los grandes puentes de hierro, los rascacielos y los cohetes a la Luna son muestras de las grandes obras que solamente ha sido posible realizar gracias al sistema inventado por Adam Smith.

Pero los problemas ecológicos que ha traído el desarrollismo, la nula preocupación de Smith por la salud de los obreros,

la manera como espolea los peores defectos humanos (la ambición, la explotación del trabajo de los otros) son los puntos negros del sistema de Smith que hacen que ya no sea posible conformarse con él en nuestra época y que estemos buscando desesperadamente una alternativa a ese sistema.

Sin duda, en la sociedad inglesa de su tiempo habían muchos trabajadores que estaban entusiasmados con el nuevo sistema de Smith porque representaba el progreso y estaban dispuestos a sacrificar parte de su felicidad y de su libertad para formar parte de ese gran sueño colectivo en que todos iban a cobrar un sueldo e iban a participar en la construcción de grandes proyectos en todos los campos que no habían sido posibles antes.

El obrero que conoce el sistema de Adam Smith y que voluntariamente se ofrece para formar parte de él con su trabajo y su esfuerzo, no sufre tanto las consecuencias de vivir sometido a ese sistema como aquellos trabajadores que no saben de qué vá el tema, que son analfabetos y que desde niños o adolescentes les han obligado a trabajar en una fábrica sin entender nada.

Las virtudes que elogia Smith son las mismas que promueven los actuales directivos de recursos humanos: la laboriosidad, el esfuerzo, el desarrollo de las facultades corporales y mentales, la mejora de la situación social, la actividad, la diligencia. Smith considera como cualidades humanas la ambición, la búsqueda de mejorar los medios de subsis-

-tencia y la búsqueda de la seguridad y de la abundancia.

Según Smith, con los salarios se estimulan todas esas cualidades humanas y solamente se pueden pagar salarios con su sistema económico. Al desarrollar potencialidades humanas, se crea un nuevo tipo de hombre, más especializado en un trabajo, con mejor técnica y más capaz de fabricar productos complejos y difíciles. El hombre de los últimos 200 años tiene más conocimientos, destreza y habilidad que los hombres de los siglos pasados.

Todo esto está muy bien, pero ahora que el hombre es mejor que el hombre de la época de Smith y que lleva más de 200 años viviendo en su sistema, se lo sabe de memoria y lo ha integrado en su memoria genética, ¿no es hora que desarrollemos un nuevo sistema económico adaptado para el hombre de hoy?

Smith quería ver a todo el mundo trabajando porque concebía la vida sobre este planeta como miles de hormiguitas humanas moviéndose sin parar en un hormiguero en que todas las hormiguitas estaban relacionadas unas con otras por una gran cantidad de tejido social y económico, en una trama muy complicada que, bien apretada por el telar, formaba una tela llamada "la humanidad". Si la gente no trabajaba, no había movimiento económico, no había capitales, no se podían realizar grandes obras, la gente no cobraba sueldos y no desarrollaba sus potencialidades. Y Adam Smith encuentra alegría y cordialidad entre los hombres que viven según su sistema. Odia el aburrimiento, el estancamiento, la melancolía : por eso quiere ver a todo el mundo trabajando. Tanto da si se caen de un andamio o si a los 30

años ya tienen artrosis en las manos por una dedicación excesiva a un trabajo muy especializado. Esto no le importó nunca a Adam Smith.

En cambio si le importó a Alfred Marshall, representante de la economía clásica en el siglo XIX (aunque los empresarios explotadores de su país no le hicieran mucho caso). Marshall exhortaba a los empresarios ingleses a proporcionar trabajo, vestido y calefacción a sus obreros. Además lo justificaba diciendo que cuando las condiciones de vida mínimas eran deficientes, la mente se volvía obtusa, la constitución física se deterioraba, la ropa se vestía día y noche hasta quedar llena de suciedad acumulada, la gente vivía en atmósferas viciadas que perjudicaban su salud y su vigor, en casas mal hechas con drenaje imperfecto que debilitaban la vitalidad y el hacinamiento llevaba a los males morales que degradaban el carácter del pueblo. Asimismo el descanso era necesario para la población ; el surmenaje o exceso de trabajo era perjudicial, la ansiedad, las preocupaciones y la presión mental excesiva también minaban el cuerpo , hacían descender la fecundidad y disminuían el vigor de la raza. Marshall admitía que los obreros debían aspirar a la libertad en que fueran amos de ellos mismos, a tener esperanzas y posibilidad de cambios. Sorprende cómo Marshall exhortaba a los empresarios de su tiempo a dotar de casas sanas y de condiciones de vida

higiénicas a los obreros, como parte ineludible del sistema económico que debía proporcionar todos esos elementos mínimos de vida a los obreros como parte del trato. Pero los empresarios ingleses no le hacían ningún caso, hasta el punto que causaron la aparición del marxismo. Marx vivía en Londres y se escandalizaba de las infernales condiciones de vida de los obreros. Por los mismos días aparece también la escuela naturista de medicina en Inglaterra, formada por unos médicos que veían cómo la tuberculosis campaba a sus anchas en los barrios obreros insalubres y contaminados por el humo de las fábricas y que cuando se llevaba a un obrero enfermo al campo o a la montaña, se producía una mejora espectacular en su estado físico.

La espiral que forman miles de estrellas en una galaxia, un motor de explosión, una ciudad, un motor eléctrico son ejemplos de círculos viciosos que entran en "excitación" y éste es el concepto que preside la vida económica según el sistema de Adam Smith. La sociedad se convierte en una olla a presión donde se dan unas corrientes de convección que redistribuyen el agua de la olla en un circuito cerrado. Así ocurre en la ciudad con los bienes y los capitales : se mueven en un circuito cerrado y por la especialización de los oficios todos acabamos fabricando productos , unos para los otros. Como en todo círculo vicioso , cuando se alcanza un "punto de excitación", la máquina ya no se para y sigue funcionando sola, autoalimentada por la gran canti-

-dad de riqueza y de capitales que se remueven en corrientes de convección dentro de ella. Como ocurre en la espiral de una galaxia o en un torbellino.

Adam Smith pone al egoísmo, el interés personal y el trabajo como las máximas virtudes y el combustible que van a hacer funcionar esa olla a presión. Es la suya una religión de fanáticos del trabajo, de ergócratas que creen que el trabajo lo justifica todo. A los que no trabajan o no pueden trabajar los condenan al "exilio" (a no poder formar parte de su sistema) . Convierte la vida en algo inhumano e infernal tantas veces denunciado en las novelas de ciencia ficción como "Un mundo feliz". Dice que el comercio, el intercambio y la permuta son las actividades propiamente humanas que nos distinguen de los animales (¿y las tenias, los parásitos, los animales simbióticos, las rémoras con los tiburones o las aves que comen las pulgas de los búfalos?).

Ve un proceso natural en el transporte de mercancías por los ríos, en la dialéctica campo-ciudad y en la explotación de las "minas de oro", que llevan al movimiento de capitales, el desarrollo de las habilidades humanas y la creación de tramas cada vez más elaboradas que atan los hombres unos con los otros. Y para Adam Smith, todo ello es un proceso natural.

Aceptémoslo así ,pero ¿cómo reconducir este proceso natural llamado "la vida económica de los hombres civilizados" para que no siga destruyendo el planeta del que es su principal fuerza superficial? La fuerza que en la superficie del planeta es más poderosa (dejando a un lado los terremotos, los volcanes y los huracanes).

Según Adam Smith, cada país tiene "materia económica" limitada y cuando se acaba, ese país no puede proporcionar condiciones de vida decentes para su población. Cuando eso ocurre, solamente sale adelante la parte de la población que tiene las condiciones físicas y mentales para trabajar mucho en esa época de crisis en el país. Por ello siempre habrá una parte de la población que se verá condenada a llevar una vida infernal o infrahumana. Adam Smith nos dice que el movimiento de materiales brutos, de capitales y de productos acabados (porque al final la economía se reduce a esto) tiene unos límites por encima de los cuales no hay más materiales fuentes de riqueza o movimiento. Siempre habrá una parte de la población que se dedicará, porque tienen la salud y la capacidad para hacerlo, a transformar esos materiales limitados de los que dispone el país y ganará dinero con ello y siempre quedará una parte de la población que no podrá hacer nada y que no saldrá de la pura supervivencia, en condiciones que recuerdan a la de los pueblos primitivos. Adam Smith incluso se refiere despectivamente a esta parte de la población atrasada diciendo que "le falta una parte de cerebro".

Pero si Smith llama a su sistema "el único posible en estos siglos", la existencia actual de países como Brunei, Qatar o Dubai abre nuevos interrogantes : en estos países su "mina de oro" es el petróleo y gracias a los ingresos de su exportación , los sultanes y jeques de esos países son los más ricos del mundo, su población cobra un sueldo mínimo toda la vida, la educación, vivienda y sanidad son gratuitas y sus bancos dan créditos con facilidad para emprender todo tipo de proyectos.

Es posible soñar con un estado del bienestar en que todos cobremos un sueldo mínimo del Estado toda la vida. Brunei, Qatar o Dubai demuestran que es posible.

EL HOMBRE SEGÚN ADAM SMITH

Adam Smith distingue dos clases de personas: los salvajes que están "fuera del sistema" y los civilizados.

El hombre civilizado vive sobre el planeta Tierra enlazado por una serie de redes que ligan a los hombres unos con otros.

Estas redes son: las cuentas bancarias, las hipotecas, los sueldos, las acciones de la Bolsa, las sociedades anónimas, pólizas de seguros, impuestos, permisos así como otras redes más visibles como las tuberías de gas, las tuberías del agua, los cables de electricidad, los cables de teléfono y de internet, las ondas de radio y de televisión y la gasolina de las gasolineras.

Ligados unos con otros por todas estas redes, Adam Smith considera que es la única forma en que puede darse el hombre civilizado.

Además estamos unidos unos con otros por la necesidad de tener alimento para los próximos días. El hambre y el abismo que supone no tener qué comer en los próximos días es la referencia que siempre guía, como la espada de Damocles, todo pensamiento en economía. El hombre no es tanto "un ser para la muerte" como decían los metafísicos puros como Heidegger sino que es "un ser para el hambre de mañana" como dicen los economistas.

Para Adam Smith, el trabajo es la medida de todas las cosas. En su religión; todo el mundo debe trabajar.

La muerte y la angustia es "el trabajador que se rebela contra el patrón porque sabe que en unos días se le acaba el dinero, no tiene para comida y se muere de hambre".

Este es el salto al vacío, al precipicio, contra el que se trabaja siempre en economía.

Si la vida es trabajar, la competencia es para Adam Smith "fuente de ingenio". La competencia agudiza la inventiva. En las empresas debe existir una presión semejante a la que se da en un cuartel o en un equipo de fútbol que debe ganar el partido.

Considera que en su época ya se ha dado un cambio en la naturaleza humana que hace posible que aparezca un sistema económico mejor, que es el que Smith propone. Cada vez que aparece un cambio en la naturaleza humana, aparece un sistema económico mejor.

Bueno, entonces qué hacemos nosotros los del año 2007 viviendo en un sistema económico que ya tiene más de 200 años de antigüedad. ¿Es que la naturaleza humana del hombre del año 2000 no es mejor que la del hombre de la época de Adam Smith? ¿Qué ocurre que no llega un sistema económico mejor si la naturaleza humana ya no es la de la época de Smith?

Adam Smith distingue otra vez entre "civilizado" y "salvaje". Intercambiar productos es lo "civilizado". Pedirlos con

ruegos, por benevolencia, como un vagabundo, es lo "salvaje". En el mundo de Adam Smith no hay lugar para los que viven de milagro, para los pedigüefios y los gorriones. Solamente es posible la vida, en el mundo de Smith, entre personas civilizadas que trabajan, intercambian productos y se someten a las leyes económicas.

Un secreto industrial equivale a un monopolio. Toda empresa que se proteja del espionaje industrial y que detente una patente cuyos detalles sean secretos, por ejemplo en la industria informática, puede ejercer un monopolio de hecho sobre el mercado.

Trabajar quiere decir para Smith: esfuerzo y molestia.

El hombre civilizado sacrifica comodidad, libertad y felicidad por un sueldo.

El que hereda dinero, hereda el esfuerzo y el trabajo de otros y, a su vez, compra con ese dinero heredado, esfuerzos y trabajos de otros.

Los ríos son las primeras carreteras, así como el mar.

Los pueblos y las colonias se han fundado al lado de los ríos y de los mares. La economía aparece gracias a los ríos. Son la primera de las redes que enlazan los hombres unos con otros.

Hay varios textos de Adam Smith dedicados a estudiar la relación entre el campo y la ciudad. En el campo se obtienen las materias primas que son transportadas a la ciudad para ser vendidas en el mercado. En la ciudad se dan las condiciones para que existan muchos oficios especializados que trabajan

con las materias primas traídas del campo. Por esto, en la ciudad nadie sabe hacer más que su oficio. En cambio, en el campo, todos saben hacer de todo. Han de espabilarse porque en el campo no hay nada y deben procurarse ellos solos todos los utensilios, ropa y calzado que necesiten.

A Adam Smith no se le ocurrió pensar que, de la misma manera que reconoce que la gente del campo lo sabe hacer todo porque en el campo le falta de todo, también a nivel del pensamiento la gente del campo sabe de todo, porque en el campo no hay ni escuelas ni librerías. La gente del campo se ha acostumbrado a saber lo más esencial de todo y a poseer esa sabiduría especial de la gente del campo, acostumbrada a pensar en solamente lo realmente importante de la vida y del mundo.

Transportan al mercado de la ciudad solamente la mercancía que hay demanda y ninguna más.

Las diferencias entre los hombres vienen dadas por su formación y sus hábitos. Es propio de los hombres el intercambio, los tratos y la permuta, fenómenos que no existen entre los animales. Entre las fieras las diferencias son más grandes que las que se dan entre los hombres y por eso no pueden intercambiar sus distintos productos.

Tanto Smith como John Locke escriben que el oro y la plata son necesarios porque simbolizan los bienes nobles, que no cambian ni se estropean con los años. En cambio, la comida y el vestido se gastan enseguida y pierden su valor.

Es el tema bíblico del "Becerro de Oro": se rinde culto al

oro porque dura mucho, no se gasta y es un bien deseado por todos. En contraposición, el cuerpo humano se gasta, cambia, envejece. Si el cuerpo humano no lo hiciera, no tendríamos necesidad de buscar bienes seguros en el oro y la plata. A ellos trasladamos nuestra necesidad de seguridad y de permanencia ante el cambio, una seguridad que no nos da ni nuestro propio cuerpo ni el de nuestros semejantes, tan sujeto a cambio y corrupción como el nuestro.

Se trata también del tema del culto a lo nuevo. Querriamos que nuestro cuerpo fuera siempre adolescente, nuevo, fresco y sin mella pero como esto no es posible, trasladamos nuestro amor por lo nuevo, por lo immaculado, por lo recién salido de fábrica, por lo recién salido del baño a los objetos hechos de oro o plata. Nuestro cuerpo no puede ser constantemente renovado, como querriamos, por lo que buscamos en los productos de consumo que sean nuevos y que no los haya usado nadie antes.

La gente no soporta ver a los ancianos, a los enfermos, un perro sin una pata...

Se rinde un culto a lo nuevo, que se convierte en un fetiche mientras todavía está nuevo, sin un rasguño, sin que nadie lo haya usado. Los coches se fabrican para durar unos años y después al desguace. Los electrodomésticos duran poco y las máquinas de la construcción y de la industria acaban en los cementerios industriales de las afueras de las ciudades.

Es el tema platónico del Bien que no cambia y permanece.

Los economistas han tomado el oro y la plata como "Forma platónica inteligible" que no cambia. Por supuesto, corrompen, como buenos sofistas que son, el concepto original de Bien según Platón, que es totalmente ideal, mental y sin relación con la vida material que es, para Platón, una mala copia de la idea de Bien.

En nuestro país de especuladores compulsivos, la tierra es otro valor que **permanece**, no cambia y permite vivir de renta a muchos españoles. El hombre se da cuenta que todo lo que come, sale fuera unos días después. Que todo lo que trabaja, pasa y le deja un cuerpo más gastado. Así que el hombre busca sublimar su comida y su trabajo en algo que dure: oro, plata o propiedades. Acaban convirtiéndose en su "segunda naturaleza", otra naturaleza más noble que su primera, porque oro, plata y **tierras** permanecen y duran más que él.

Así nos convertimos en "cyborgs", en mitad humanos y mitad no humanos, una mezcla de un cuerpo humano y de un cuerpo no humano (formado por las propiedades de ese individuo). Una primera naturaleza compuesta de nuestra materia y otra segunda naturaleza formada por nuestros bienes y posesiones, sin los cuales ya no podemos vivir, como "cyborgs" que somos.

No es una exageración, porque cuando subimos a un coche también nos convertimos en "Cyborgs", mitad humanos y mitad máquinas; el coche es nuestra silla de ruedas

y nosotros nos convertimos en minusválidos que no usan las piernas, en "hombres metálicos"; protegidos del exterior por la chapa y los cristales del coche, nos movemos anónimamente por las ciudades.

Volviendo a la relación campo-ciudad según Adam Smith, es de mutua necesidad. La ciudad es concebida como el mercado de los productos brutos del campo y el lugar donde se transforman en productos manufacturados. Cuanto más poblada esté la ciudad, más especialización irá surgiendo en los oficios.

Smith cree que la Naturaleza nos utiliza para hacer cosas. Todo el movimiento económico se autorregula por la ambición de la gente que busca ganar más dinero y por el deseo de la gente de conseguir lo mejor.

Las máquinas sirven para facilitar el trabajo humano y considera incluso a una granja bien organizada como una forma de máquina. De aquí a los excesos de los desarrollistas del siglo XX que consideraban a la misma gente como máquinas que formaban parte de máquinas mayores (llamadas fábricas) solamente hay un paso.

Adam Smith crea nuestra época actual. Es una telaraña muy compleja formada por sueldos, hipotecas, impuestos, préstamos, seguros, letras, acciones, inversiones, propiedades... Es la auténtica estructura que hay sobre la superficie de este planeta. Es la vida civilizada, la vida económica con todo tipo de técnicas para "jugar"

con el dinero. Es una tela muy compleja, un nudo gordiano, la auténtica religión pues unos hombres están ligados con los otros ("religión" viene de ligar) .

Todos estamos atados en esta red extremadamente compleja que es la economía, tan compleja que es imposible que ningún economista la pueda entender, aunque use instrumentos matemáticos muy complicados.

Convertimos a la economía en una Diosa porque nos desborda tanto por sus proporciones planetarias y la cantidad de miles de millones de dólares que están involucrados. Y , a la vez, debemos someternos a la Diosa Economía porque todos estamos atrapados en sus redes .

Hay gente que tiene una habilidad y una formación para "jugar" con el dinero, pueden remover mucho dinero y soportar todos sus movimientos y cambios.

Hablemos del concepto de "la mina de oro" según Smith.

Nos explica que son inciertas porque no se sabe si se hallarán ni cuándo. Entiende por "mina de oro" cualquier riqueza que posea un país o una empresa y que le permita dominar el mercado. Una mina de oro es hoy en día la informática y los móviles, es decir , toda nueva tecnología de la que se explote el monopolio durante un tiempo. Crea riqueza de la misma manera que lo hizo el oro y la plata que entraba en España (pero no se quedaba aquí) durante la época imperial. A este respecto Adam Smith hace el comentario que los españoles eran "los indios de los franceses" porque el oro de América acababa pasando a Francia.

Pero en cada nueva tecnología, como en las minas de oro, no se sabe cuándo se descubrirá ni dónde.

El sistema de Adam Smith, identificado como "sistema inglés" en sus primeros tiempos, sólo es posible entre países y personas civilizadas, cuando se da la confianza entre los banqueros y los gobiernos. En las sociedades salvajes y semi-salvajes (los países problemáticos con gobiernos corruptos y mafias) no se puede dar.

La división del trabajo y la especialización hacen posible mejorar los productos, las técnicas en los oficios y la capacidad para realizar trabajos cada vez más difíciles, más laboriosos y de más precisión.

Los colonos llevan consigo una superioridad cultural, sus herramientas son mejores, conocen mejores técnicas, poseen leyes y organización. Los indígenas no pueden competir contra ellos. En las colonias americanas había abundancia de tierras (eran su "mina de oro") y además eran baratas.

En el concepto de "crecimiento constante", Smith nos dice que solamente puede darse con su sistema económico civilizado donde hay un gran movimiento de capitales y división del trabajo. La riqueza de una nación depende de la proporción de gente que trabaja, su habilidad, destreza y conocimiento, respecto a la cantidad de gente que no trabaja.

Los salarios estimulan la industriosisdad, desarrollan todas las cualidades humanas, animan a esforzarse, hacen soñar en mejor

-rar los medios de subsistencia, aumentan la fuerza corporal, mejoran la situación social para llegar a la vejez con seguridad y abundancia; ser activos, diligentes, expeditivos, especialmente en las ciudades donde el ambiente es más estimulante.

!Nada han descubierto los actuales autores de libros sobre Recursos Humanos, no hacen más que repetir los conceptos de Adam Smith!

Pero en 8 años los trabajadores jóvenes pueden haber perdido su vigor; casi todos los artesanos sufren algún mal causado por una dedicación excesiva a su trabajo. Smith admite que hay que darles un descanso y un cierto grado de libertinaje y diversión de cuando en cuando.

Todo para que siga el progreso con su alegría y cordialidad y para evitar el estancamiento que conlleva aburrimiento y la decadencia que lleva a la melancolía.

Smith nunca quiso dar un subsidio mínimo a los trabajadores. Los quería ver siempre trabajando y si enfermaban o tenían accidentes laborales, entonces quedaban "fuera del sistema".

Cuando ocurre algo grande en la Naturaleza (huracanes, tempestades, inundaciones) es parecido a esas grandes cosas que hacen los bárbaros en sus grandes empresas: así lo creía Nietzsche cuando hablaba de los bárbaros como "glaciares". El bárbaro afirma que sin competición, sin crueldad, sin presión sobre los empleados, sin jefes duros no se consigue nada. Que la ambición, el valor, el esfuerzo y la competición son necesarios para lograr algo en la vida. Pensamientos típicamente bárbaros.

El error de la economía del siglo XX ha sido matematizarse en exceso. Los grandes economistas del siglo XX nos han hecho creer que la economía era matemática por esencia. Han tomado teorías matemáticas difíciles y complejas y las han ensayado como instrumentos para administrar presupuestos de miles de millones, afectando a miles de empleados de empresas multinacionales. Nos han hecho creer que "la teoría matemática que nos sustenta es tan difícil y compleja que por ella misma asegura que toda esta enorme empresa va a funcionar". Nos han convertido en adoradores del Dios "la-teoría-matemática-tan-compleja-que-nos-sustenta", un Dios incomprensible pero que nos alimentaba.

Este ha sido el error de la economía del siglo XX.

Nos han convertido a todos en números que formaban parte de esos instrumentos matemáticos tan complicados.

Éramos números de Hacienda, de la Seguridad Social, números en la empresa y números en las estadísticas.

La economía del siglo XXI tendría que volver a basarse en la filosofía, como lo hicieron los clásicos de la economía, y no en la matemática. Adam Smith, Bentham, Hume, Malthus, Alfred Marshall, es decir, los clásicos del pensamiento económico eran también filósofos. Hay que volver a una

Fue hacia la época de Eisenhower , en la década de los 50 , cuando los estadounidenses se viciaron en ser el país más poderoso del mundo, en tener lo mejor del mundo para ellos, en no tolerar nada más que lo mejor (hay carteles por todo el país con el lema "solamente queremos lo excelente"), que su país sea el primero en todo y que las mejores materias primas del mundo llegaran hasta los Estados Unidos para suministrar a sus habitantes los mejores productos.

Una de las razones por la que hay un tipo de gente que busca encontrar trabajo en una gran empresa es que allí el ambiente de trabajo es mejor, más "moderno". El "mobbing" se puede perseguir mejor en una gran empresa, las relaciones personales son administradas por abogados y todo desprende un olor a "perfección tecnocrática" a la que contribuyen también esos edificios de cristal y acero donde se asientan las grandes compañías así como los hoteles caros y aviones. En cambio, el reino de las pequeñas y medianas empresas sigue siendo tóxico, el respeto se pierde entre los empleados, es difícil demostrar el "mobbing" y si además la empresa es familiar, el ambiente puede llegar a ser infernal. Los conflictos personales son más fáciles de prender en las pequeñas y medianas empresas que en las grandes, donde el anonimato está asegurado por las mismas dimensiones de la empresa.

Por esta razón mucha gente prefiere un trabajo en una gran empresa.

Pero si se prohíben por ley las grandes empresas y holdings vamos a volver a unos ambientes de trabajo tóxicos.

La variante "homo sapiens pijus" es una aberración, es "el monstruo de Comte". Comte crea un monstruo quitándole la mitad de su cuerpo o de su cerebro. Le quita la parte de su cerebro que se ocupa de la religión y de la filosofía. Y lo deja sin esas dimensiones o potencialidades humanas.

El verdadero director de empresa es su ingeniero. Él es el directivo natural , él conoce las máquinas y todos los

problemas técnicos que presenta la fabricación de los productos. Los otros directivos no son más que unos aprovechados que no saben poner ni un tornillo, que han encontrado este chollo para ganar dinero y cuya existencia dentro de la empresa es innecesaria. Con un coordinador general que se ocupe de tareas administrativas, cobrando un sueldo normalito, es suficiente. El conflicto entre directivos e ingenieros es clásico, no se pueden ver unos a otros. A veces el ingeniero es también directivo, lo cual es menos malo. Y en pocas ocasiones el ingeniero es empresario y filósofo, como en el caso de Salvador Pániker. Esta sería la mejor combinación. Pániker fabrica en su empresa químicos adhesivos lo menos tóxicos posibles, seguramente porque la formación humanística de Pániker le ha llevado a la decisión de empresa de fabricar los productos químicos menos tóxicos posibles.

Durante siglos, solamente los reyes (es decir el Estado) tenían el tesoro suficiente para acometer grandes proyectos como la Armada Invencible o la construcción de El Escorial. A lo largo de cada reinado solamente había la posibilidad de realizar dos o tres de estos grandes proyectos de Estado que implicaban grandes movimientos de capitales, de bienes y de trabajadores. En el siglo XX las grandes corporaciones han sustituido a los reyes y han financiado grandes proyectos. Pero tanto los reyes como las grandes empresas estaban imitando a la Naturaleza que es la primera y la más grande creadora de obras y de movimientos de materiales. Las grandes empresas del siglo XX en ocasiones no solamente han imitado a la Naturaleza como fuente de transformación sino que la han sustituido. Los grandes fenómenos naturales se han visto igualados por la actuación de grandes empresas que con capitales inmensos han transformado el entorno natural creando canales, túneles, puentes, autopistas. Por lo tanto, las grandes empresas son una fuerza de transformación del mundo que imita las fuerzas de la Naturaleza. Todo el movimiento de capitales, de mano de obra y de materiales imita también todo el movimiento que la Naturaleza, por ejemplo en ocasión de un terremoto fuerte, pone en marcha en el Mundo removiendo materiales y riquezas. Así ocurre también en la atmósfera donde los huracanes desplazan enormes masas de aire.

El "monstruo de Comte" acepta que le quiten una parte de su cerebro a cambio de que le aseguren una vida confortable, con buena casa, buen coche, dinero, viajes, cobertura médica y una jubilación. En contraprestación, el "Monstruo de Comte" va a tener que trabajar mucho pero hacia los 55 años o al llegar a la jubilación verá con satisfacción dónde ha llegado y el dinero que tiene en su cuenta corriente y será feliz.

Las ciudades industriales y las capitales están llenas de "monstruos de Comte" que viven su "mundo feliz (tecnocrático)" a lo Huxley y que solamente se ocupan de sus asuntos, de ganar dinero y de trabajar. Con esto lo justifican todo: con lo mucho que trabajan y lo mucho que estudiaron en los años de carrera.

Pero el "monstruo de Comte" es efectivamente un monstruo. Le falta una parte del cerebro para ser humano. Como mostraba Charles Dickens en muchas de sus novelas, estos monstruos son egoístas, tacaños, crueles, ambiciosos y malvados en su fondo. La caza del dinero los hace así, los pagos, las hipotecas, los bancos, los intereses. No dudan en aplastar a sus propios familiares para quedarse con herencias, negocios familiares, privilegios, propiedades. Es el cuento de Pulgarcito y de la Cenicienta, contado una y otra vez. Los familiares malvados dominan a los familiares débiles, enfermos o minusválidos y se quedan con su dinero y sus oportunidades.

Es inútil intentar cambiar las ciudades industriales. Es el feudo de los "monstruos de Comte". Están llenas de ellos. Son miles. Lo único que se puede hacer es evitar estas ciudades industriales y procurar no entrar nunca en ellas.

Como a los "Monstruos de Comte" los han lobotomizado y les han quitado la parte del cerebro que se ocupa de la religión y la filosofía, también se les llama "tarados mentales".

Por eso es normal que sean egoístas y crueles. Los pobrecitos no entienden estos conceptos. Solo entienden de trabajar, acumular dinero y ocuparse de sus asuntos.

Einstein decía que los militares no necesitan cerebro para desfilarse, con el cerebelo tienen bastante para mover automáticamente brazos y piernas. Los "Monstruos de Comte" tampoco necesitan la parte de cerebro que les han quitado. Con el resto de cerebro tienen de sobras

para hacer sus cálculos, sus inventarios, sus informes en que no repiten más que los tópicos oficiales. ~~para~~ seguir los manuales de instrucciones de sus oficios.

No existe alternativa al sistema capitalista. Nosotros no tenemos la solución para los defectos del sistema capitalista. No sabemos ni por dónde empezar para crear un nuevo sistema económico mejor.

La única posibilidad que hay es la de volver hacia atrás, a economías de subsistencia o economías no productivas como las que se daban en los monasterios y en las misiones, donde la gente trabajaba tranquilamente, sin querer ganar dinero, sin buscar hundir a las otras empresas, solamente para conseguir sus medios de subsistencia trabajando en oficios como la carpintería, la panadería o como hortelanos en el monasterio.

Por mucho que nos estrujamos los sesos, cualquier alternativa que se nos ocurra siempre será una variante de esta economía de subsistencia o economía no productiva de los monasterios. O tenemos esto o bien volvemos al sistema capitalista productivo. No se ha inventado todavía ninguna tercera posibilidad que no sea o el capitalismo o la economía no productiva.

En las ciudades industriales se da el "sistema del odio".

Todos se odian y ya no pueden vivir si no es así ; saben que el odio es un poderosísimo estimulante, al que son adictos, sin el cual no podrían hacer los trabajos que se suelen hacer en las ciudades industriales: máquinas, teñidos, metalurgia, circuitos electrónicos, piezas para ensamblar, componentes de automóviles, química tóxica , motores eléctricos...

La gente de las ciudades industriales sabe que su trabajo es pesado ,han de forzarse cada día para cumplir los pedidos, viven en un esfuerzo constante y en una tensión vital corporal sin la cual es imposible dedicarse a estas profesiones de la ciudad industrial. Solamente odiando a los demás, envidiando a los que están ganando más dinero en su sector y pensando siempre en el dinero que van a ganar ellos con su producto , es posible dedicarse a estas profesiones industriales.

Ellos lo saben y también saben que están "enganchados" al odio, a la envidia, a la avaricia de más ganancias y a la competitividad que les mantiene su **cuerpo** "en forma" para dedicarse a sus oficios industriales. Por eso, los habitantes de las ciudades industriales matarían, si pudieran, a los izquierdistas, a los alternativos, a los antisistema que quieren llevar la sociedad hacia un estilo de vida más apacible, más humano y menos bárbaro.

La gente de la ciudad industrial sabe que con ese estilo de vida no se pueden hacer trabajos industriales, se pierde la "forma" y baja el nivel de la producción y su cantidad.

La gente de las ciudades industriales están "enganchadas " a ese estilo de vida bárbaro en que están siempre compitiendo contra otros y forzándose para producir . No hay que esperar nada de la gente de las ciudades industriales : se oponen a cualquier cambio.

El sistema de Adam Smith es, en realidad, un conjunto de nuevas determinaciones que caen encima del individuo y que debe soportar juntamente con aquellas determinaciones que le impuso la naturaleza al nacer: color de ojos, constitución física, país, cultura, familia, época y genética.

Smith añade a estas determinaciones (que todos aceptamos porque nos han sido impuestas por la naturaleza) una serie de nuevas determinaciones artificiales que, en realidad, buscan esclavizarnos todavía más porque Adam Smith cree que el hombre solamente puede civilizarse si está atado por muchos contratos, deberes, hipotecas, impuestos y toda clase de documentos oficiales. Pero al buscar un hombre más civilizado, Smith lo que consigue es un hombre más esclavizado, ligado por todos sitios y constreñido a poder moverse solamente por unos cauces muy delimitados. De esta manera se convierte a un salvaje en un hombre civilizado. Si algún hombre cae en la tentación de desertar del sistema de Adam Smith, entonces rápidamente lo ponen otra vez "fuera del sistema" y le consideran un salvaje.

Por esto las tribus primitivas que han sido "civilizadas" en los últimos 200 años siempre se han rebelado contra el "progreso" que les traían las potencias colonizadoras porque han visto claramente que iban a perder libertad y que iban a entrar en un sistema carcelario encubierto.

Estos 300 años de existencia del sistema capitalista de Adam Smith solamente han supuesto la esclavitud de millones de personas mediante una serie de obligaciones y de nuevas determinaciones artificiales que cada persona ha debido soportar encima suya, con la justificación que solamente una sociedad de hombres muy ligados entre sí por relaciones "oficiales" podría llegar a acumular grandes capitales para acometer grandes obras públicas y miles de actividades económicas.

LA ALTERNATIVA DE BAKUNIN

Donde se demuestra que las ideas de Bakunin siguen teniendo sentido en el mundo actual y que seguimos sufriendo muchos tipos de tiranías, disimuladas de muchas maneras distintas.

LA ALTERNATIVA DE BAKUNIN

Bakunin ha sido un autor poco leído realmente y mal entendido como filósofo.

El sistema filosófico de Bakunin es esencialmente materialista.

Para Bakunin, hace millones de años éramos hombres-gorila.

Adán y Eva eran hombres-gorila que vivían en el Paraíso sin contacto con otros hombres-gorila.

Eran bestias, eran animales.

Cuando Adán y Eva salieron del Paraíso empezaron un proceso larguísimo mediante el cual los hombres-gorila se fueron convirtiendo en hombres. A este proceso le llama Bakunin "la Historia". A lo largo de la historia de miles de años los hombres-gorila nos hemos ido convirtiendo en hombres. Nuestra parte más animal, más bestial, ha ido dejando paso poco a poco a nuestra parte más humana. Los hombres-gorila se han humanizado muy lentamente.

Para que este proceso de humanización fuera posible era necesario que los hombres-gorila empezaran a vivir con otros hombres-gorila. Es la vida en sociedad, que para Bakunin es condición indispensable para que los hombres-gorila se humanizen.

En la vida en sociedad, los hombres-gorila se relacionan unos con otros y así aparece la cultura, la ciencia y los intercambios económicos.

Para Bakunin, la ciencia consiste en desarrollar a lo largo de miles de años unas facultades mentales tales como la abstracción y el análisis. Con estos instrumentos mentales, los hombres buscan las causas de todos los hechos que observan en el mundo.

Esto es la ciencia.

Bakunin nos advierte que en el mundo ocurren tantos hechos y hay

tantas causas que es imposible que los hombres puedan llegar a conocer todas las causas que concurren en un hecho dado.

A pesar de esto, Bakunin considera que la ciencia es una actividad que humaniza al hombre, aunque nunca podamos conocerlo todo.

Bakunin advierte que un gobierno de científicos sería un error porque los científicos tienden a corromperse para perpetuarse en el poder y además tratan a la gente como ratas, perros y conejos para hacer experimentos con ellos. Además no hay ningún científico que lo sepa todo sobre todo porque es imposible para la capacidad humana: "el mejor científico del mundo es un loco comparado con Dios".

Por lo tanto, para Bakunin la ciencia es una actividad intrínsecamente humana pero una dictadura de científicos sería una monstruosidad (que tomen nota los positivistas y los tecnócratas).

Bakunin odia el Estado pero no la sociedad. Ve al Estado como un ente maquiavélico que "por razones de Estado" mata, roba, estafa, miente y manipula a la población. Por esta razón Bakunin es contrario al Estado actual aunque no a la vida en sociedad.

A diferencia de lo que piensa la gente, Bakunin no quiere la anarquía (entendida como caos, devorarse unos a otros, ausencia de

gobierno, volver a la Edad de Piedra sin ninguna organización, cada uno **haciendo** lo que **le** da la gana) sino que Bakunin quiere una sociedad de hombres libres de la tiranía del Estado maquiavélico, con un orden y disciplina mínimos administrados por la misma población en turnos elegidos por sorteo.

Irónicamente, Bakunin nos dice que esa anarquía que le acusan de promover es, en realidad, la situación en la que vivimos actualmente en nuestras supuestas "democracias" donde los más fuertes explotan a la gente, como en la Edad de Piedra; donde unas empresas se devoran a las otras; donde todo es un caos maquillado de orden y donde los más fuertes hacen lo que les dá la gana.

Contra esta auténtica "anarquía" camuflada en la que vivimos es contra la que lucha Bakunin.

Siguiendo con su visión de la historia humana, Bakunin cree que durante milenios los hombres-gorila se relacionaban entre ellos por el principio del "canibalismo". Se comían **unos** a otros porque no se reconocían como pertenecientes a la misma especie animal. El canibalismo es, pues, la forma más primitiva de relación humana. El canibalismo puede tomar varias formas. En nuestra época, el canibalismo consiste en la explotación por parte de los más fuertes del resto de la gente para ganar dinero. Como hace miles de años, los pijos empresarios no tienen ningún remordimiento por explotar a la gente porque no nos reconocen como parte de su misma especie animal. Para los pijos, somos de otra clase, de otro planeta, de otra época, de otra especie sin relación alguna con ellos.

De esta manera los pijos se comportan igual que sus antepasados de la Edad de Piedra y nos comen, porque no sienten ninguna compasión por nosotros ya que, según ellos, no somos de la misma

especie. Bakunin cree que esta etapa del canibalismo dió paso a otra era dominada por el miedo a Dios, simbolizado por un objeto o fetiche. Los hombres-gorilas tienen miedo a todos los fenómenos naturales y se postran ante un fetiche al que adoran. Es la etapa llamada por Bakunin del "fetichismo".

Más tarde llegó la etapa de los sacerdotes o brujos que se postulaban como elegidos y representantes de Dios y, por lo tanto, detentores de unos privilegios. A los hombres-gorila que no se sometían al brujo, éste los perseguía hasta destruirlos.

A esta etapa siguió, siempre en la línea de lo que dijeron Xenófanes y Feuerbach, la era en que los hombres-gorila fueron capaces de abstraer de ellos mismos todas las cualidades materiales hasta concebir un ser puro, sin materialidad, todo espíritu al que llamaron Dios.

Toda concepción de Dios surge de la abstracción de nuestras propias cualidades hasta imaginar un ser totalmente inmaterial.

Cuando los hombres-gorila lograron concebir a este Dios, se dieron cuenta que Dios era el amo y los hombres los esclavos.

Dios era todo y los hombres eran nada.

Aparecieron hombres-gorila que quisieron ser como este Dios amo. Son los empresarios, llamados en tiempo de Bakunin "burgueses" y conocidos ahora como pijos.

Los empresarios burgueses son los más viciados en los bienes materiales de todos los hombres-gorila porque los obreros no tienen dinero ni ningún bien material y poseen solamente ideas que algún día el mundo será libre y justo. Por esto los obreros son espirituales y los empresarios son materiales.

El empresario burgués quiere vivir como Dios, empezando por ser un amo, explotar a los obreros que son los que trabajan y

vivir ociosamente, como supone que lo hace Dios el amo.

El empresario burgués se rodea en su casa de todos los lujos materiales , incluida su propia belleza física y la de su esposa e hijas, que son objetos de lujo material, también.

Bakunin desprecia a estos empresarios burgueses y, por ello, tiene en gran concepto al trabajo. Según Bakunin, el obrero se hace digno por el trabajo , que constituye la principal actividad del hombre en la vida y la que lo hace efectivamente hombre. En cambio, el empresario burgués que no trabaja sigue siendo una bestia, un hombre-gorila.

Pero el trabajo en el que piensa Bakunin no es de largas horas en las cadenas de montaje de las fábricas en un ambiente insalubre. Bakunin advierte que este tipo de trabajo, al que llama "trabajo muscular", deforma los cuerpos de los trabajadores e introduce desequilibrios en sus cuerpos.

No es éste el tipo de trabajo que hace al hombre libre y digno. Opuesto al "trabajo muscular" está el trabajo "nervioso", como llama al que desarrollan los oficinistas y funcionarios.

Bakunin los llama "pequeño burgueses" y denuncia su egoísmo, solo interesados en su provecho personal , su esnobismo en que miran por encima del hombro a los obreros y su compromiso con el Estado que les paga y al que sirven. Bakunin observa con sorna que los funcionarios "pequeño-burgueses" solamente se acercan al socialismo en épocas de crisis en que ven peligrar sus salarios. Porque ellos también son jornaleros, aunque del tipo de "trabajo nervioso".

También denuncia Bakunin que algunos obreros se acaban convirtiendo en "pequeño-burgueses" cuando sus condiciones de vida y sus

salarios mejoran y miran también con desprecio a los otros obreros, especialmente los campesinos que son siempre vistos como paletos sin educación. Los campesinos no son tontos, se dan cuenta y desarrollan un resentimiento contra los obreros esnob de la capital.

Después de esta época de Dios creado por nuestra abstracción Bakunin observa que llegamos a la época de la ciencia: es el positivismo de Comte.

Bakunin aprecia, al principio, la llegada de la Revolución Industrial y el despegue de la ciencia moderna y de la tecnología. Pero asustado por la posibilidad que llegue un gobierno de científicos, Bakunin advierte que esta era positivista debe ser superada para pasar a la próxima época.

A Bakunin le gusta decir que la vida siempre supera a la ciencia y que los científicos nunca lograrán saberlo todo sobre todo. Por ello, cree que tras el positivismo debe llegar otra era.

En esta nueva era, los hombres dejarán de ser explotados unos por los otros. Deberá llegar otro Lincoln que decrete, no ya la abolición de la esclavitud sino la abolición de la explotación de unos hombres sobre los otros. Así concibe Bakunin la libertad. Es comprensible en personas que han sufrido mucho tiempo la esclavitud y la explotación estar sedientos de una libertad total. No se conforman con la libertad parcial que disfrutamos la mayoría de gente en nuestro tiempo, que en el trabajo tenemos que aguantar al jefe gilipollas para no perder el trabajo y que cedemos cotas de nuestra libertad personal a cambio de un salario a final de mes, así como cedemos libertad ante el Estado en nombre

de la "gubernabilidad" del país. Pero cuando volvemos a casa por la noche sabemos que en **nuestra** casa, que es nuestro castillo, volvemos a recuperar nuestra libertad total y que nadie nos la puede **quitar** en nuestra casa.

Bakunin no se conforma con esta libertad parcial, quiere una libertad total.

Así, no acepta la superioridad de los científicos ni de los médicos, en nombre de no ser influenciado por nadie, lo cual considera un atentado contra su libertad personal.

Solamente se deja aconsejar por otras personas en calidad de expertos; oye sus palabras pero luego toma la decisión que a él más le interesa.

En esta era nueva, los hombres deben seguir **humanizándose** y dejar de ser animales. **Ahora** hay que acabar con las tiranías que todavía quedan en nuestro mundo (disimuladas **bajo** muchas formas) y acabar con la explotación del hombre por el hombre. **Es** la era de conseguir la libertad y dignidad humana.

Así ve Bakunin la historia del hombre.

El hombre forma parte de la Naturaleza y no puede rebelarse contra las leyes naturales de la vida y de la muerte porque sería como rebelarse contra él mismo. Como forma parte de la **Naturaleza**, humanizar el hombre para que **vaya** dejando de ser **hombre-gorila** quiere también decir humanizar la Naturaleza.

En el mismo proceso histórico en que el hombre se **ha** ido humanizando, también ha humanizado la **Naturaleza**, adaptándola a las necesidades **humanas**.

Bakunin es geodeterminista y cree que todas las personas somos el producto de una gran cantidad de determinantes que nos han formado de una manera **...**: el nacimiento en un lugar, la educación, el país, la época, la alimentación, el **trabajo**.

Bakunin estaba en contra del aumento de población porque veía que cada vez había más trabajadores y los empresarios se aprovechaban de ello para bajar los sueldos y llevar a los obreros a una confrontación entre ellos para conseguir un puesto de trabajo.

Por ello, Bakunin consideraba que había de controlar el aumento de la población.

Bakunin también creía que cada Estado era imperialista por pura necesidad de sobrevivir. Cada Estado necesitaba invadir o saquear los estados vecinos para poder sobrevivir. En la Grecia arcaica, nos cuenta Aristóteles, las únicas maneras que tenían los reyes para enriquecerse eran invadir otros países, saquear sus tesoros y apropiarse de sus tierras para después arrendarlas. Según Bakunin, el Estado moderno es imperialista forzosamente si quiere sobrevivir. Lo mismo ocurre a nivel de las grandes empresas, necesitan destruir otras empresas.

Los Estados Unidos son el vampiro del Mundo que chupa la sangre del Mundo: el petróleo y muchas materias primas para que la enorme industria de los Estados Unidos siga funcionando. Son la paparra gigante que vive sobre la piel del planeta y que éste no consigue sacarse de encima. A pesar de poseer mucho petróleo en Texas, Wyoming y Alaska, los yanquis todavía necesitan importar más. Son un vampiro que chupa la sangre al resto del mundo con bases militares para defender sus andanzas. Es como si tuviéramos un

vampiro que saliera por la noche a quitarnos la sangre y además protegido por la policía , todo ello para que el vampiro pueda vivir muy bien con la sangre que ha chupado.

Esto no se acabará hasta que haya una revolución interna en los U.S.A. parecida a la que hubo con los hippies en los años 60, cuando los yanquis se dan cuenta que su país es un timo, que cuando se independizaron de Inglaterra sus dirigentes les vendieron un futuro de libertad y de democracia pero que Estados Unidos se ha convertido en un monstruo que necesita **chupar** la sangre al resto del mundo para seguir viviendo bien.

Podemos llamarlo **light**, infantil, naive, ingenuo o angelical. De hecho, la utopía de Bakunin es una utopía angelical. Bakunin era un ángel caído que quiso que todos volviéramos a ser ángeles y volviéramos al Cielo donde nadie violaría a nadie ni lo tiranizaría. Los ángeles caídos vivían así en el Cielo hasta que Dios los echó a los infiernos, porque empezaron a olvidarse de Dios para buscar su propia felicidad. En el infierno, todos los seres se violan unos a otros, que es lo que hacemos nosotros actualmente en que unas empresas **buscan hundir** a las otras empresas y en que nos obligan a competir entre nosotros para conseguir un puesto de trabajo.

Bakunin quería salir del infierno y volver a su utopía angelical. Dios reafirmó su maldad con la Torre de Babel en que cada ser tenía su opinión propia y nadie se ponía de acuerdo en nada.

Quizá el actual "Estado del Bienestar" sería esta utopía angelical que buscaba Bakunin, si no fuera porque este estado del bienestar es pijo y necesita mantener una clase baja de esclavos que hagan los peores trabajos, porque los pijos, por supuesto, no quieren hacer los trabajos malos.

Pero la utopía angelical poblada por trabajadores espirituales y solidarios que se respetaban unos a otros y a sus respectivas libertades totales, quizá se parecería demasiado a un mundo poblado por clones, todos pensando igual, todos haciendo lo mismo y nadie tiranizando a nadie.

Y un mundo de clones es, sin duda, un mundo insoportable.

El mismo Cielo de los ángeles es también un mundo de clones con todos los ángeles pensando igual y haciendo lo mismo sin hacerse daño unos a los otros.

Quizá por esto Marx llamaba a Bakunin: "un soñador romántico".

¿Sería la utopía de Bakunin un mundo de clones?

El Estado del Bienestar también se puede considerar un estado "angelical", donde todos los hombres nos comportamos correctamente, cumplimos las leyes, jugamos limpio, vamos de "honestos" y de rectos, damos igualdad de oportunidades a todo el mundo y vivimos y dejamos vivir.

En definitiva, somos ángeles.

Un gran contraste con la España tradicional, siempre maliciosa, siempre envidiosa, donde la gente se trataba con crueldad unos con los otros, donde la gente del arroyo se hacía todas las putadas imaginables entre ellos pero la gente de la clase dirigente hacía lo mismo con sus intrigas palaciegas y sus jugadas bajo la mesa, donde los padres jodían a los hijos y los hijos engañaban a sus padres, donde se trataba a patadas a los tullidos y a los animales, donde los vecinos se fastidiaban unos a otros, donde los poderosos abusaban de su posición para aplastar a los de abajo. Esta España tradicional queda ahora claramente como "infernial" comparada con la celestial del Estado Del Bienestar.

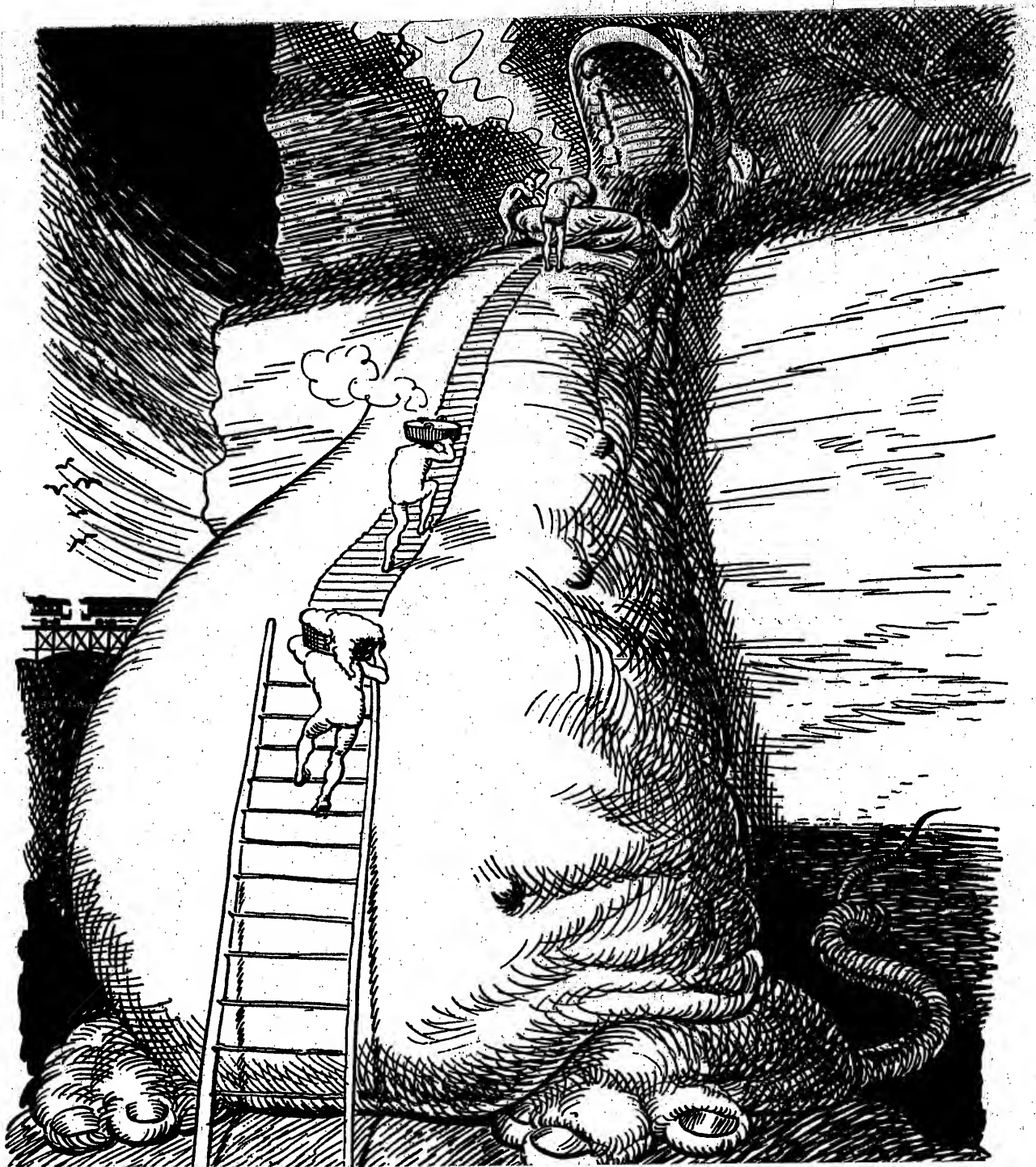
Los historiadores nos dicen que aquella España infernal era así debido a la miseria.

Por lo tanto, la España del Estado del Bienestar, tan angelical, es así gracias al aumento del nivel de vida de los españoles.

Y recordemos que en tiempos de la España tradicional,

se oía decir: "Es que ustedes todo lo quieren bonito, todo lo quieren perfecto, quieren un país poblado por ángeles y eso es imposible, los hombres no somos así."

Pues han pasado los años y esa utopía angelical es ahora realidad.



He aquí algunos textos de Bakunin (según la edición de Maximoff):

- "La historia es el lento trabajo de transformar la superficie de la Tierra en un lugar más favorable para la vida humana. Cuando el hombre actúa sobre la Naturaleza, es en realidad la naturaleza la que trabaja sobre sí misma"
- "El hombre necesita al Mundo para conseguir su sustento y estimular su inteligencia pero debe salvaguardarse de él pues en cada instante conspira contra él y lo fuerza a luchar por su existencia."
- "La vida consiste en modificar, corregir, perfeccionar su propia naturaleza, su debilidad, sus imperfecciones, sus malformaciones corpóreas e intelectuales y su animalidad."
- "El hombre continúa el trabajo, la creación, el movimiento y la vida de la Naturaleza."
- "La ciencia congela en abstracciones la vida fugaz y pasajera, el arte devuelve las abstracciones a la vida. La vida es siempre infinitamente superior a la ciencia. Un gobierno de científicos obliga a la gente a cumplir sus leyes sin entenderlas, hacen experimentos con la gente, la tratan como conejos, perros o ratas, dictan leyes a la vida y hacen a la gente

bestial y necia, como hicieron los jesuitas en el Paraguay."

- "Un gobierno de científicos con poder absoluto acaba corrompiéndose moral e intelectualmente , dicta leyes para perpetuarse en el poder y obliga a la gente a ser esclavos de una minoría de científicos pedantes. Ningún científico puede saberlo todo."

- "El empresario, con el contrato, convierte al obrero en su sirviente pasivo y sumiso. Impulsado por una insaciable codicia de beneficios y de poder, se aprovecha de la dependencia económica del obrero para tratarlo de un modo brusco, áspero e insolente."

- "Si el empresario da a los obreros un salario y condiciones de trabajo para una existencia digna, libre y humana, entonces el empresario no se beneficia de su capital , dice que no es fecundado por los obreros, y ve como se convierte en un obrero más, sin beneficios. Vender la fuerza de trabajo no es una transacción libre según las leyes del comercio sino que es forzada por el hambre.

Si existiera igualdad en la negociación entre empresario y obrero, entre la venta del trabajo de uno para no morir de hambre y la compra por parte del empresario, según la ley de la oferta y la demanda, no existirían

ni ricos ni pobres ni explotadores. La explotación excluye la hermandad y la igualdad entre los trabajadores."

- "Nos hacen tragar que el trabajo es sagrado, bueno, justo, moral, humano, legítimo, que el trabajo emancipa y ennoblece. Todo falso porque el trabajador nunca podrá comprarse una propiedad."
- "La moralidad, según la entienden los burgueses, consiste en explotar el trabajo de otro. Son salteadores de caminos. Solo los explotadores podrán reunir el dinero para comprar propiedades. Por eso hay que abolir la propiedad privada y las herencias. Los trabajadores nada tienen y nada dejarán a sus hijos."
- "Los empresarios, si se les da poder, se convierten en déspotas, ambiciosos, ávidos de más poder y de ganancia, se corrompen tanto ellos como los esclavos que someten. Su voluntad de poder solo puede desarrollarse si se mantienen a las masas estúpidas e ignorantes, indiferentes y serviles."
- "La ley de la vida es que todo individuo debe luchar sin fin para asegurar y afirmar su existencia. Es un instinto carnívoro, bestial y salvaje. Es el deseo de

mandar y explotar a otras personas. Ha pasado por todas las formas de la esclavitud y la servidumbre, humanizándose muy despacio, poco a poco y recayendo a veces en el salvajismo primitivo."

- "El proletario es generoso, no es cruel, es solidario y quiere que sus millones de hermanos esclavizados disfruten de la libertad y la felicidad, tiene el alma pura mientras los empresarios solo se ocupan de su cuerpo y de sus bienes materiales."

- "Si el trabajo es una cosa maldita es porque es excesivo, embrutecedor y forzado, priva a los hombres de disfrutar la vida humanamente y no es adecuado a sus aptitudes naturales."

- "Solo obedecemos a las leyes naturales, contra las que es imposible rebelarse; nos envuelven y nos penetran, gobernando todos nuestros movimientos, pensamientos y actos; somos esclavos de las leyes naturales sin ser humillados por ellas porque constituyen nuestro ser física, moral e intelectualmente. Por esas leyes naturales vivimos, respiramos, obramos, pensamos y deseamos, sin ellas no existiríamos. Rebelarse contra ellas es destruirse a sí mismo."

- "La existencia del Estado exige que haya una clase privilegiada vitalmente comprometida con el mantenimiento del Estado."

- "El patriotismo es bestial, consiste en amar lo propio y en odiar lo extranjero; es primitivo e incivilizado, es egoísmo colectivo."

- "La ciencia es una abstracción sobre la vida, pero no es la vida. Hay una revuelta de la vida contra la ciencia que debe iluminar al mundo pero no gobernarlo. Los científicos someten a los hombres a experimentos científicos. Son una nueva casta sacerdotal, la ciencia es su Dios, la gente son sus víctimas y ellos son los sacerdotes titulados."

- "La libertad, la moralidad y la dignidad del hombre consisten en no hacer el bien porque se le ordene sino porque lo concibe, lo desea y lo ama."

- "El trabajo constituye el acto por el que el hombre se convierte en un creador y da forma a su mundo."

- "La historia consiste en la progresiva negación de la animalidad primitiva del hombre mediante el desarrollo de su humanidad."

- "Los pequeño-burgueses son antisociales, solo piensan en su felicidad personal y en su auto-promoción y no les importa la emancipación y felicidad colectivas. Sus sueldos son buenos y sus trabajos son del tipo administrativo, ligero, limpio y respetable. Disfrutan de

bienestar y de más formación, son soberbios y vanidosos. Solo se hacen socialistas en las crisis económicas que les recuerdan que ellos son también jornaleros."

- "La transmisión de las facultades mentales y musculares de los padres a los hijos puede ser una desdicha porque les transmite las enfermedades físicas y morales de sus antepasados."

- "El mundo es hostil al hombre pero lo obliga a ser científico y así a la realización de las metas humanas."

Con estos textos podemos hacernos una idea de la filosofía de Bakunin, escogidos para que tengan sentido para el hombre de nuestra época. Obviamente cuando Bakunin habla de los obreros malpagados que nunca tendrán dinero para comprarse una casa ya no coincide con la situación de la gente actual, que cobra sueldos mejores y que con la hipoteca acaba siendo propietario de una casa, treinta años más tarde.

Repasemos otras ideas de Bakunin, como esa sed de someterse solamente a las leyes naturales. Es como el paciente que acepta una enfermedad o pérdida de miembro si viene dada por la vida pero si está causada por un error del médico no puede aceptarlo nunca y acaba denunciándolo por negligencia médica. Lo mismo ocurre si muere un familiar en un accidente, se puede acabar aceptando, pero si ha muerto por la mano del hombre, en una guerra o en un crimen, nunca podrá perdonar al causante.

Si somos oprimidos por una desgracia natural, como una epidemia mortal de gripe, lo acabamos aceptando pero si somos esclavizados por los otros hombres nunca podemos transigir con ello.

Existe el ejercicio, el entrenamiento porque según Bakunin es la prueba de las acciones externas que nos han formado. Podemos utilizar estas mismas fuerzas externas como ejercicio y entrenamiento para mejorarnos.

Pero no le gustan los catedráticos. Cuando necesita saber algo va a un experto y luego a otro. Finalmente decide él mismo lo que le conviene. Si no, se convierte en esclavo de un solo experto. Y en el deseo de libertad total de Bakunin no entra el depender de los conocimientos de nadie, aunque sepa más que tú sobre un asunto.

Es una actitud tozuda que puede acabar resultando peligrosa, sobretodo en temas médicos si no se hace caso de la opinión de ese experto. También es peligroso en el trabajo si se manipulan productos químicos tóxicos o maquinaria peligrosa.

Bakunin dice que las lógicas incomprensibles y absurdas son cosa de Dios porque nadie puede entenderlo. En cambio, la lógica, humana, la de Aristóteles, es comprensible y "lógica", es natural. Y es que a lo largo del siglo XX se han intentado todo tipo de lógicas "ilógicas", experimentales, metalógicas, que solo tenían interés como experimento para los matemáticos (no para los filósofos y no tenían por qué enseñarse en los departamentos de filosofía) y que eran absurdas, inútiles y "divinas" en el sentido que sólo las podía entender Dios.

Bakunin dice que la única lógica válida es la que puede entender el hombre. Como Dios y su creación son incomprensibles para el hombre, su lógica es absurda para nosotros.

El hombre es un insecto que no debe ocuparse de los asuntos del Universo infinito sino de los asuntos humanos; su misión es liberarse mediante el trabajo (digno) y la ciencia que nunca podrá conocer todas las cosas de todos los fenómenos naturales pues su diversidad infinita está "fuera del límite" (empleando una expresión gnóstica) de las posibilidades humanas. Nos explica Bakunin:

"Este es su consuelo,
su recompensa,
su único paraíso."

Si Dios es el amo, el hombre es su esclavo; hay que dejarlo fuera de los asuntos humanos para que el hombre encuentre la igualdad y la justicia con sus semejantes.

Los reyes y los poderosos son los servidores de este Dios-amo.

Los empresarios burgueses también son servidores de este Dios al que imitan, rodeándose en su vida de todos los lujos materiales, porque son los más materialistas de todos los hombres, no tienen vida espiritual y explotan a los otros hombres como ven que lo hace el Dios-amo al que imitan; también al rodearse de bienes materiales como vive Dios en su Universo material. Así, los empresarios vuelven a su origen a cómo los creó este Dios-amo, como hombres-gorilas esclavizados por el hambre, por

la Naturaleza y sus peligros. Y para salir de esta situación en que los puso primigenialmente Dios, estos hombres-gorilas se dedican a esclavizar a los otros hombres para disponer de comida y de seguridad.

Así han vivido durante miles de años los castores, las hormigas y las abejas que no han progresado nada en su estructura social. En cambio los hombres tenemos la particularidad de que podemos mejorarnos a nosotros mismos y al Mundo. Este "talento"

nos distingue del resto de los animales (no el habla ni ninguna otra característica humana).

Pero Bakunin siempre advierte que este entrenamiento y autoejercicio (que constituyen la verdadera diferencia del hombre respecto a los otros seres vivos) siempre debe realizarse dentro de la Naturaleza a la que pertenece el hombre y que es también mejorada en el mismo proceso en que se mejora el hombre.

El jazz y el rock han pasado durante muchos años por ser las músicas más anarquistas que existían. Efectivamente, en los grupos de rock y de jazz no existe un tirano llamado director de orquesta o compositor clásico que obligue a los músicos a tocar una partitura dada.

Los músicos de jazz y de rock se ponen de acuerdo entre ellos para tocar un tema común y luego vienen varios solos en que cada músico toca lo que quiere.

En principio podría parecer que el jazz y el rock son las formas de música más libres que existen.

Sin embargo, vemos que la historia del jazz y del rock está llena de conflictos personales y de disputas artísticas.

Si leemos las biografías de los grupos más famosos como los Beatles y los Rolling Stones veremos que son una sucesión inabarcable de peleas personales, separaciones, diferencias musicales y conflictos legales.

Muchas veces los primeros meses de los grupos son buenos y todo funciona bien pero después llegan los cambios, la gente cambia, los gustos musicales cambian, la época cambia y el grupo se pelea o se disuelve.

Lo mismo ocurrió con los experimentos anarquistas durante la guerra civil en España, tanto en las fábricas colectivizadas por la fuerza de las armas como en el campo.

Durante los primeros meses, la ilusión por realizar la utopía anarquista mantiene unidos a los individuos. Pero después aparecen las diferencias, las disputas personales, las luchas por el poder y el fenómeno que Bakunin llama "los obreros esnob", es decir, aquellos obreros que suben su nivel de vida,

Se convierten en "pequeños burgueses" y olvidan sus ideales anarquistas para adoptar la ideología del "pequeño burgués". Lo vemos en los actuales dirigentes de los sindicatos españoles como UGT o CCOO que desde hace unos años viven bien con su sueldo y su posición y ya no hacen nada para mejorar la situación de la clase obrera.

En definitiva, lo que ocurre es que el sueño de Bakunin solamente puede mantenerse durante unos meses. Después todo se lía, la gente cambia y debido a nuestra bestia negra (la naturaleza humana, a la que siempre damos la culpa de todo) acaban apareciendo las tendencias tiránicas en todos los hombres, incluso en aquellos que habían jurado no caer nunca en ese vicio. Porque es un vicio y el peor pecado.

Para u

Entonces, lo que hay que hacer es mejorar la naturaleza humana.

Se puede hacer primero con leyes duras que impidan la explotación de un hombre sobre los otros hombres, en cualquiera de sus formas.

Y también se puede hacer esperando que las próximas generaciones crezcan en un ambiente en el cual ser tiránico y explotador esté muy mal visto y, por consiguiente, nadie se le ocurra serlo.

Ahora mismo esto no es posible porque la actual generación de pijos empresarios, todos ellos ocupando los puestos clave del poder político, empresarial e intelectual, van a esgrimir argumentos como: "Nosotros que hemos estudiado tantos años, que nos ha costado tanto llegar a donde hemos llegado, que trabajamos tanto, que tenemos tanto talento y capacidad, no

vamos a renunciar ahora a todo lo que tenemos en nombre de una igualdad o nivelación de todas las personas para que todos seamos libres " .

Por supuesto que no van a dejar que nadie les quite su dinero, sus tinglados, sus empresas, sus puestos y sus chanchullos. Sería de tontos creer que esta gente por sí mismos vayan a cambiar o a dar oportunidades al pueblo para que mejore la situación.

Por supuesto no van a dejar que esto ocurra nunca y lo van a impedir de la manera en que lo han hecho siempre: enviando la policía y el ejército contra nosotros, pagando espías para que se infiltren dentro de nosotros y nos destruyan, pagando detectives para que investiguen quiénes somos e incluso pagando matones para que nos maten o nos den una paliza.

Lo han hecho tantas veces en el pasado que sería de ingenuos creer que no lo van a volver a hacer. Además nos difamarán todo lo que podrán en los medios de comunicación que controlan. Pero todo esto ya nos lo esperábamos.

La naturaleza humana se puede mejorar mediante las leyes y mediante la educación. Se trata de lograr un mundo en que nadie explote a nadie y en que todos seamos libres y disfrutemos de la dignidad que da tener un trabajo enriquecedor, adecuado para las posibilidades de cada uno y en que podamos desplegar nuestro talento y nuestras propias ideas.

Este era el sueño de Bakunin.

La gente cree que BAKUNIN quiere acabar con el Estado y traer el ~~caos~~ al país.

En realidad, la principal idea es acabar con las tiranías, en cualquiera de sus formas, aspira a la libertad total para cada individuo, para que no soporte ninguna tiranía de ningún tipo, Ni una tiranía impuesta por Dios, ni una tiranía impuesta por la Naturaleza ni una tiranía impuesta por otros hombres.

En realidad, deberían llamarse "atiranos" porque busca la "atiranía": en griego, "tiranía" viene de oprimir, de prensar, de apretar con un sello. El hombre "atiránico" busca no sufrir ningún tipo de opresión y, por lo tanto, que nada ni nadie le marque por la fuerza con un sello que lo deje "marcado" de por vida. Todos quedamos traumatizados de por vida si sufrimos un golpe, un accidente o una imposición por la fuerza de algo. El hombre "atiránico" quiere ser lo más libre posible.

Que nada ni nadie le imponga ningún "sello" por la fuerza, ni cuando era niño con una educación forzada, ni de joven con toda una serie de prohibiciones que le impone la sociedad, ni de adulto en que nadie lo contrata por ser mayor de 45 años, ni de anciano que nadie le da un crédito porque ninguna compañía de seguros lo cubre.

Así pues, BAKUNIN en realidad lo que quiere es acabar con todo tipo de tiranías que sufrimos todavía actualmente. Esta es su primera y más importante idea.

En definitiva, se trata del problema clásico de si queremos una sociedad aristocrática o bien una sociedad democrática. Los griegos antiguos ya se enfrentaron con este dilema y lo resolvieron así: algunas ciudades griegas eran aristocráticas donde los mejores de la ciudad llevaban todos los asuntos, se enriquecían y justificaban su dominio con el pretexto de que tenían más capacidad y talento que el resto de la gente.

Otras ciudades griegas eran democráticas, (que en aquel tiempo quería decir que eran gobernadas por la chusma) con una nivelación en que nadie era más que nadie, con un estilo de vida basado en la "áurea mediocritas" y donde se condenaba al ostracismo a los que eran superiores a la media.

En el fondo, todos los problemas sociales y políticos pueden simplificarse a un problema en que o bien tenemos una sociedad aristocrática o bien tenemos una sociedad democrática. Claramente, la sociedad que interesa a los empresarios, directivos y otros conservadores es una sociedad aristocrática, donde precisamente ellos son los aristócratas.

A los que la vida no les ha favorecido, como los pobres, los minusválidos, los desheredados y los obreros, les interesa una sociedad democrática donde tienen más posibilidades de sobrevivir y de mejorar sus problemas personales.